



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Think tanks y neoliberalismo en Colombia: expertos y producción de ideas sobre el Estado en el Instituto de Ciencia Política (1986-1998)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Ana Belén Mercado

Lorena Soler, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Ana Belén Mercado

**Think tanks y neoliberalismo en Colombia. Expertos y producción de ideas sobre el Estado
en el Instituto de Ciencia Política (1986-1998)**

Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Sociales Latinoamericanos

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Lorena Soler

Buenos Aires

2022

Resumen

El objetivo general de esta investigación es estudiar, desde la sociología histórica y un abordaje transnacional, la conformación del Instituto de Ciencia Política, entre 1986 y 1998, como un think tank que, en el marco de las reformas estructurales implementadas en Colombia, congregó a un conjunto heterogéneo de expertos de América Latina como parte de una estrategia de acción para legitimar su intervención en los debates públicos de la época a favor de la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden social.

Hacia los años '80 y '90 en América Latina se consolida la aparición de los think tanks como nuevos actores políticos, que colaboran en la construcción e instalación de visiones del mundo en torno a la adopción de nuevas formas de orden asociadas al ideario neoliberal. Su participación en los debates públicos se nutre de los expertos que colaboran en la producción de sus ideas, la apropiación y adaptación de saberes que incorporan a las realidades locales y su pertenencia a redes transnacionales posibilita su circulación y les brinda legitimidad.

La tesis discute la reforma neoliberal en Colombia a partir de la articulación específica entre think tanks, expertos y redes, como muestra de una nueva relación entre política y conocimiento, que es también parte de la transformación del orden en este determinado clima de época. El recorte temporal, 1986-1998, abarca tres períodos de gobierno del Partido Liberal en los que se evidencia el fin del modelo basado en el mercado interno y la sustitución de importaciones y la construcción del orden neoliberal como política de Estado, marco en el que aparece el Instituto de Ciencia Política como un proyecto político-intelectual.

Considerando lo planteado, los interrogantes que motorizan la tesis giran en torno a ¿cómo se articulan el poder y el saber en el Instituto de Ciencia Política? ¿Cuáles son las ideas producidas por este think tank que colaboraron en la construcción de un clima de época neoliberal? ¿Cuáles son las herramientas de legitimación de las posturas del Instituto y sus expertos? ¿Qué trayectorias presentan los expertos del ICP? ¿Cómo se expresó el dispositivo think tank-redes-expertos en la experiencia del Instituto de Ciencia Política?

Sostenemos como hipótesis de investigación que, a partir de la producción y circulación de sus visiones sobre el neoliberalismo, el Instituto de Ciencia Política (1986-1998) se erigió como un actor político e intelectual que buscó consolidar las ideas relativas al Estado como una forma de organización empresarial, en una coyuntura signada por la implementación de reformas estructurales. Para ello: 1. convocó a un grupo de intelectuales que por sus credenciales y su presencia en círculos de acción académicos, políticos y mediáticos eran expertos exponentes del neoliberalismo latinoamericano; y 2. se valió de su pertenencia a

redes transnacionales de think tanks y de la publicación de la Revista Ciencia Política como mecanismos para la producción y circulación de las ideas. De esta forma, expertos, redes e ideas fueron los instrumentos que posibilitaron, desde una aparente neutralidad partidaria, legitimar sus visiones tendientes a la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden político y social en los debates públicos entre 1986 y 1998.

Summary

The general objective of this research is to study, from historical sociology and a transnational approach, the formation of the Institute of Political Science, between 1986 and 1998, as a think tank that, within the framework of the structural reforms implemented in Colombia, brought together a heterogeneous group of experts from Latin America as part of an action strategy to legitimize their intervention in the public debates of the time in favor of consolidation of neoliberalism as a project of social order.

Towards the '80s and '90s in Latin America, the emergence of think tanks as new political actors was consolidated, collaborating in the construction and installation of worldviews around the adoption of new forms of order associated with neoliberal ideology. Their participation in public debates is nourished by experts who collaborate in the production of their ideas, the appropriation and adaptation of knowledge that they incorporate into local realities and their belonging to transnational networks enables their circulation and gives them legitimacy.

The thesis discusses the neoliberal reform in Colombia based on the specific articulation between think tanks, experts, and networks, as a sign of a new relationship between politics and knowledge, which is also part of the transformation of order in this certain climate of the time. The temporary cut, 1986-1998, covers three periods of government of the Liberal Party in which the end of the model based on the internal market and the substitution of imports and the construction of the neoliberal order as State policy is evident, a framework in which the Institute of Political Science appears as a political-intellectual project.

Considering what has been raised, the questions that drive the thesis revolve around how power and knowledge are articulated in the Institute of Political Science? What are the ideas produced by this think tank that collaborated in the construction of a neoliberal era climate? What are the tools for legitimizing the positions of the Institute and its experts? What

are the trajectories presented by the IPS experts? How did the think tank-network-experts device express itself in the experience of the Institute of Political Science?

We maintain as a research hypothesis that, based on the production and circulation of its visions on neoliberalism, the Institute of Political Science (1986-1998) emerged as a political and intellectual actor that sought to consolidate ideas regarding the State as a form of business organization, at a juncture marked by the implementation of structural reforms. To this end: 1. he convened a group of intellectuals who, due to their credentials and their presence in academic, political and media circles of action, were expert exponents of Latin American neoliberalism; and 2. he used his membership in transnational networks of think tanks and the publication of the *Revista Ciencia Política* as mechanisms for the production and circulation of ideas. In this way, experts, networks, and ideas were the instruments that made it possible, from an apparent party neutrality, to legitimize their visions aimed at the consolidation of neoliberalism as a project of political and social order in public debates between 1986 and 1998.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
Los think tanks como objeto de estudio	13
Perspectiva metodológica y estructura de la tesis	17
CAPÍTULO 1. LOS THINK TANKS Y EL NEOLIBERALISMO EN COLOMBIA (1986-1998).....	20
1.1 Las reformas estructurales del neoliberalismo en Colombia: transformaciones del Estado entre 1986 y 1998	20
1.2 Una caracterización sociohistórica de los think tanks neoliberales en América Latina en los ‘80 y ‘90	30
1.3 La conformación del Instituto de Ciencia Política: un think tank activista para el neoliberalismo colombiano	40
1.4 Las relaciones entre el Instituto de Ciencia Política y los presidentes neoliberales en Colombia (1986-1998).....	46
CAPÍTULO 2. EXPERTOS Y PRODUCCIÓN DE IDEAS: TRAYECTORIAS INTELECTUALES Y POLÍTICAS EN EL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA....	55
2.1 La figura de los expertos como exponente de un nuevo vínculo entre el poder y el saber	55
2.2 La producción de ideas como estrategia de acción política en el Instituto de Ciencia Política	65
2.3 Las trayectorias de los expertos del Instituto de Ciencia Política: sus credenciales y círculos de acción	70
CAPÍTULO 3. LA REVISTA <i>CIENCIA POLÍTICA</i> Y LAS IDEAS EN TORNO AL ESTADO	86
3.1 Caracterización de la <i>Revista Ciencia Política</i>	86
3.2 Los diagnósticos de la crisis y el fracaso en la <i>Revista Ciencia Política</i> : la CEPAL y el populismo	94
3.3 Las ideas de la <i>Revista Ciencia Política</i> en torno al Estado: entre el pragmatismo neoliberal y la “estadofobia”	101
CONCLUSIONES.....	113
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	119
ANEXOS	134

Agradecimientos

Por momentos la escritura deviene en un trabajo solitario, pero el producto final, en este caso la tesis que aquí se presenta, no deja de ser fruto de un esfuerzo colectivo. Por eso quiero agradecer especialmente a muchxs colegas que aportaron, de distintas formas, al proyecto que finalmente se ve materializado en estas páginas.

En primer lugar, antes que nada, esta tesis no hubiera sido posible sin la guía, el apoyo y la confianza de mi directora, Lorena Soler, de quien aprendo día a día con admiración sobre el oficio de la sociología. Su lectura, sus comentarios y su paciencia fueron sustanciales para lograr un aporte significativo. Su sentido del humor fue clave a la hora de desdramatizar aquellos momentos de incertidumbre en el proceso de escritura. Además, su vocación como formadora de grupos me instó desde el primer momento a valorar y buscar los intercambios entre pares.

A Ezequiel Saferstein y José Casco, quienes han leído versiones preliminares de algunos pasajes de este trabajo y no han dudado en ofrecer sus devoluciones sagaces y recomendar lecturas iluminadoras que contribuyeron al resultado final.

A Francisco Puello-Socarrás y Hernán Ramírez, por abrirme las puertas de sus espacios donde esta tesis fue mostrando, tímidamente, sus ideas iniciales.

A Max Jara, Lidiane Friderichs, Julia Giménez y Sandra Jaramillo Restrepo, colegas que, notebook mediante, respondieron con generosidad y calidez a mis consultas.

Agradezco a Enzo Scargiali, Florencia Prego y Mónica Nikolajczuk por todo el aguante y por ser equipo. Mis días de trabajo no serían lo mismo sin su compañerismo y amistad.

A Julieta Grassetti, Marina Mendoza, Gisela Leone y todxs lxs compañerxs de la 306 del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) con quienes alguna vez cruzamos charlas, mates, consejos, desahogos y risas entre los compromisos académicos.

A Roberto Cassaglia, por ser mi amigo sociólogo desde el CBC de Avellaneda.

En el plano colectivo agradezco a los grupos y proyectos integrados por muchos de lxs investigadorxs que mencioné, por ser espacios donde se avivan los debates, se ejercita la mirada crítica y por brindar redes de pertenencia, tanto en el plano intelectual como político: el UBACyT Derechas, actores y relaciones institucionales en el Poder Legislativo y Judicial en Paraguay, Brasil y Argentina (2012-2022), el Grupo de Trabajo de CLACSO Intelectuales, ideas y política y el Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina, impulsado por el maestro Waldo Ansaldi.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, por brindarme una formación de primer nivel en una universidad pública, gratuita y laica.

A la carrera de Sociología, que volvería a cursar una y mil veces, porque al recordar mis primeras clases como estudiante de grado me late fuerte el corazón.

Al CONICET por apostar por el desarrollo y la soberanía de la ciencia argentina y por financiar este proyecto, que forma parte de mi formación doctoral.

Al cuerpo docente de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, por transmitir sus conocimientos con pasión y convicción.

En lo personal, quiero agradecer a quienes también les debo cada uno de mis logros. A mi mamá, Mabel, y a mi papá, Diego, porque me dieron el calor de la familia y por confiar en mí. Esto también es de ustedes.

A Juancho, por el cariño inoxidable de la hermandad, un lazo que renovamos en cada etapa y circunstancias de la vida.

A Adrián, por alentarme siempre a seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles. Por su compañía y todo su amor.

Por último, a la memoria de Roberto Pazos, porque sus clases de geografía política despertaron los primeros cuestionamientos (y algunos esbozos de respuestas) sobre por qué el mundo es como es.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis estudia, desde la sociología histórica y un abordaje transnacional, la conformación del Instituto de Ciencia Política entre 1986 y 1998 como un think tank que, en el marco de las reformas estructurales implementadas en Colombia, congregó a un conjunto heterogéneo de expertos de América Latina y produjo y puso en circulación ideas relativas al Estado como una organización empresarial. Esto fue parte de su estrategia de acción política para legitimar sus posiciones en los debates públicos de la época a favor de la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden.

En última instancia, se discute la reforma neoliberal en Colombia a partir de la articulación específica entre think tanks, expertos y redes, como muestra de una nueva relación entre política y conocimiento, que es también parte de la transformación del orden en este determinado clima de época. El Instituto de Ciencia Política tuvo un rol doble en la forma que adoptó la relación entre saber y poder en el marco del proyecto neoliberal, en tanto que participó en su producción y al mismo tiempo fue producto de dicho proceso. Como tal, este no es un estudio que se enmarque en la historia de las ideas o de los intelectuales. La tesis recupera la pregunta sociológica enunciada por Rubinich (2001) en su investigación sobre la construcción del neoliberalismo como clima de época (y su impacto en la institución universitaria argentina). Allí, el autor plantea interrogarse sobre “estas recetas devenidas sentido común de expertos” y propone

verlas como lo que efectivamente son: construcciones sociales, productos culturales instaurados como tales a través de un verdadero “trabajo social” en el que intervienen (con distinto grado de conflicto de acuerdo a la situación) diversos grupos e instituciones, generando, primero, el reconocimiento de una situación determinada (...) -que suponen también determinadas categorías de percepción-; y luego, su legitimación pública. (Rubinich, 2001, pp. 15-16)

En sintonía con esta propuesta, las ideas aquí estudiadas no son analizadas en tanto que discursos, sino que se las aborda como productos de un dispositivo de intervención política conformado por los think tanks, las redes transnacionales y sus expertos. Es decir, como construcciones sociales impulsadas por una institución como el Instituto de Ciencia Política, sus redes transnacionales de pertenencia y los expertos allí congregados. A continuación, el autor esboza que la transformación de estas visiones del mundo en políticas se asienta en el “sostén científico” que le brinda un área de la “ciencia económica ideologizada” que ha contribuido con la elaboración de “un programa de progresivo deterioro de las estructuras colectivas que obstaculizarían de un modo u otro la lógica del mercado puro” (Rubinich,

2001, p. 9). Si bien coincidimos con la premisa de que el programa construido por los expertos del neoliberalismo se ha orientado a deslegitimar y cuestionar ciertos aspectos de la presencia estatal en las sociedades, esto no ha sido trazado exclusivamente desde las voces de los economistas ortodoxos, sino que otros expertos relacionados con distintas áreas del conocimiento, como la sociología y la ciencia política, han participado en este proceso de producción de un determinado clima de época.

En sus orígenes, esta tesis comenzó como una investigación sobre un think tank a través de cuya conformación, trayectoria e ideas se buscaba evidenciar la consolidación intelectual del neoliberalismo en Colombia. Con el correr del tiempo, la pregunta por quiénes son los integrantes del think tank y cómo se vinculan con la intelectualidad latinoamericana ha ampliado la perspectiva de análisis para conectar a los think tanks con la figura de los expertos, entendidos como intelectuales históricamente situados en un clima de época, los '80 y '90, que demanda ya no perfiles críticos del poder, sino técnicos y especialistas en comunicación política o empresarial, entre otros.

Este trinomio de think tanks-redes transnacionales-expertos es la forma que adoptó el dispositivo de vinculación entre saber y poder en esta nueva época. Este dispositivo permite el accionar en distintos campos en simultáneo: el político, el intelectual y el mediático. Y sus acciones no son otras que los sentidos, es decir, las ideas producidas y puestas en circulación. Así, las ideas son productos de un dispositivo específico de accionar político que, por sus características, adquiere relevancia en la coyuntura histórica de expansión del neoliberalismo como sentido del orden global. En tal sentido, la tesis aporta una mirada desde la yuxtaposición de los think tanks y las transformaciones de los intelectuales en función de un nuevo rol histórico que comenzaba a esbozarse en el período abordado, el de expertos.

Hacia los años '80 y '90 en América Latina se consolidó la aparición de los think tanks como nuevos actores políticos (Botto, 2011), que contribuyen con la instalación de visiones del mundo en torno a la adopción del neoliberalismo como modelo de orden. Su participación en los debates públicos se nutre de los expertos que colaboran en la producción de las ideas, la apropiación y adaptación de saberes (Morresi y Vommaro, 2011) que incorporan a las realidades locales y su pertenencia a redes transnacionales posibilita su circulación (Fischer y Plehwe, 2013). Esto se produce en un contexto en el que: a) se instauraban las democracias representativas tras la guerra fría y los partidos políticos tradicionales en crisis pierden centralidad para conducir los debates públicos y b) las reformas estructurales cuestionan al Estado como entidad proveedora de un determinado orden y sentido de la vida social, lo que en términos políticos significó, siguiendo a Chaui (2020), que el Estado pasara de ser

considerado una institución pública a una organización regida por la lógica empresarial (p. 322).

En este marco, la tesis abarca temporalmente el período que se extiende entre 1986 y 1998 en Colombia, que coincide con la sucesión de tres administraciones del Partido Liberal en las que se evidencia el fin del modelo basado en el mercado interno y la sustitución de importaciones y, con algunos matices, la instauración definitiva del orden neoliberal como política de Estado (Estrada Álvarez, 2004), institucionalizada en la Constitución sancionada en 1991 como expresión de un nuevo pacto de las élites gobernantes (Rodríguez, 2018) y en una serie de políticas públicas que tuvieron lugar en estos años.

La pregunta por la consolidación del neoliberalismo en Colombia es producto de algunas particularidades que muestra el devenir de este país respecto de los procesos sociales que atravesó el resto de la región en los últimos 40 años. Hasta el triunfo electoral de Gustavo Petro en junio de 2022, Colombia fue de los pocos países de América del Sur que mostró una continuidad institucional de gobiernos de derecha, a diferencia de aquellos que, con distintos grados de intensidad, atravesaron ciclos políticos de gobiernos progresistas (Ansaldi y Soler, 2015). En estos países, hacia fines de los años '90 y comienzos del nuevo siglo, la hegemonía neoliberal fue puesta en jaque por profundas crisis sociales, políticas y económicas. Mientras que, en Colombia, si bien el neoliberalismo no tuvo un desarrollo lineal ni libre de situaciones conflictivas, hasta 2022, como dijimos no había sido cuestionado por proyectos políticos que lograran consolidar institucionalmente lo que se enunciaba en un plano discursivo.

Al indagar en las ideas producidas por el Instituto de Ciencia Política en torno al Estado, hemos reparado en las nociones asignadas al cepalismo como la fuente de las políticas de desarrollo fallidas para este grupo de intelectuales. En vínculo con ello, se articula una percepción del populismo como “amenaza fantasmagórica” en términos de Semán (2021), que da forma a lo que finalmente es una lógica antipopulista que, siguiendo la noción de Morresi (2010), se transforma en uno de los factores aglutinantes del neoliberalismo. Dicho esto, la preocupación por el populismo expresada desde el ICP da cuenta de la trama de sentidos articulados en torno al neoliberalismo, antes que de una amenaza concreta para los sectores del poder. Vale recalcar que Colombia no ha tenido experiencias populistas de gobierno, con la excepción de la fase abierta durante la “Revolución en Marcha”, en la que la rama reformista del partido liberal asumió la conducción del gobierno y desplegó una serie de políticas sociales, especialmente orientadas “a los derechos de trabajadores y campesinos, leyes de trabajo, libertad de asociación, reglamentación de la propiedad de la tierra, a la cual se le asignó función social” (Ansaldi y Giordano, 2012, p. 144) entre 1930 y 1946. Este ciclo

se cerró cuando la radicalización del gobierno y el ascenso del movimiento popular encolumnado detrás de la figura de Jorge Eliécer Gaitán fueron clausurados por la rearticulación de las élites oligárquicas de los partidos Liberal y Conservador, junto con sectores de la Iglesia Católica y de la burguesía. Cardoso y Faletto atribuyen esta recomposición a “la reducida diferenciación relativa de los grupos sociales y el carácter monolítico de las capas oligárquico-burguesas” que impusieron el pacto oligárquico sin que ello implicara el estancamiento económico. Esto representa una situación excepcional donde no se observó, como en otros países, “un sector significativo de burguesía nacional” que se sumara a la presión ejercida por los sectores medios y populares (Cardoso y Faletto, 2007, pp. 77-78). En este sentido se expresa que “la forma oligárquica de ejercicio de la dominación” tiene una larga duración, que asume variaciones y llega hasta la actualidad “reformulada por el entrelazamiento entre política y narcotráfico” (Ansaldi y Giordano, 2016). Al hacer este ejercicio de reconstrucción de los ciclos políticos de corte popular fallidos no es posible soslayar las implicancias de la violencia en la historia de Colombia. Rodríguez explica el desmantelamiento del proceso abierto por el corporativismo liberal en los '30 a partir de los usos de la violencia política, estatal y paraestatal, que se erigió como una “cruzada antipopular y anticomunista” y sería una variable presente, bajo distintas formas, en adelante (Rodríguez, 2014, p. 134). La salida institucional de la violencia derivó en la experiencia del Frente Nacional que, a partir de las restricciones a la participación política, garantizaba la alternancia de los partidos Liberal y Conservador en el poder, impidiendo la participación electoral de otras fuerzas. Este pacto se sustentó en dos principios. Por un lado, la alternancia en la presidencia y, por el otro, la distribución de los cargos de gobierno en partes iguales. Según Londoño (2009) esto tuvo un fuerte impacto sobre el devenir del sistema político colombiano, que se vio afectado por una creciente desideologización y homogeneización, producto de la ausencia de la competencia electoral. Se observa entonces cómo la vida política en Colombia ha presentado distintos obstáculos para la inclusión de los sectores populares, lo que se traduce en un fuerte componente antipopulista por parte de las élites dirigentes, fenómeno que, como veremos, se reedita bajo nuevas formas en la etapa neoliberal de los '80 y '90.

En estos términos y considerando que los procesos de dominación requieren de la violencia legítima –que en el caso de Colombia ha sido ejercida por el Estado y por actores paraestatales con su connivencia–, es necesario resaltar que precisan también de la producción simbólica de visiones del mundo bajo las cuales se legitiman las distintas instancias de dicha dominación. En particular, la llegada del ciclo neoliberal a la par de la revalorización de la

democracia representativa vuelve la pregunta por la producción de sentidos aún más necesaria.

A partir de lo expuesto, cabe preguntarse ¿dónde radica el interés por estudiar el Instituto de Ciencia Política en un momento en el que las reformas neoliberales en Colombia ya se estaban llevando a cabo? En primer lugar, el ICP es el primer think tank colombiano que no presenta un enfoque económico, sino que se construye a sí mismo como un actor relevante en el campo de la política a partir de sus conexiones con los presidentes, especialmente con Gaviria. Además, es un centro por el que han circulado figuras relevantes de la política colombiana de las décadas recientes; como el propio Juan Manuel Santos –presidente de Colombia en dos períodos entre 2010 y 2018–, quien fue parte de su primer Consejo Directivo y prestó su firma en el Acta Constitutiva del Instituto en 1987. En segundo lugar, el ICP muestra las conexiones del neoliberalismo latinoamericano a partir de los expertos que participaron de este proyecto intelectual, así como también su pertenencia a distintas redes transnacionales de think tanks evidencia la forma en que estos actores se vinculan entre sí. Por otro lado, la experiencia del ICP nos permite observar la imbricación entre saber y poder a partir del caso de un proyecto intelectual que con sus ideas buscó dotar al orden neoliberal de un horizonte de sentidos. Estas nociones estaban dirigidas hacia las reformas que debían llevarse a cabo sobre la institución más trascendente de la sociedad desde la revolución francesa hasta el día de hoy: el Estado; que, en última instancia, expresa una relación social cuya transformación estaba en marcha.

Considerando lo planteado hasta aquí es posible enunciar los interrogantes que motorizan esta tesis: ¿cómo se articulan el poder y el saber en el Instituto de Ciencia Política? ¿Cuáles son las ideas producidas por este think tank que colaboraron en la construcción de un clima de época neoliberal? ¿Cuáles son las herramientas de legitimación de las posturas del Instituto y sus expertos? ¿Qué trayectorias presentan los expertos del ICP? ¿Cómo se expresó el dispositivo think tank-redes-expertos en la experiencia del Instituto de Ciencia Política?

Se sostiene como hipótesis que, a partir de la producción y circulación de sus visiones sobre el neoliberalismo, el Instituto de Ciencia Política (1986-1998) se erigió como un actor político e intelectual que buscó consolidar las ideas relativas al Estado como una forma de organización empresarial, en una coyuntura signada por la implementación de reformas estructurales. Para ello: 1. convocó a un grupo de intelectuales que por sus credenciales y su presencia en círculos de acción académicos, políticos y mediáticos eran expertos exponentes del neoliberalismo latinoamericano; y 2. se valió de su pertenencia a redes transnacionales de think tanks y de la publicación de la *Revista Ciencia Política* como mecanismos para la

producción y circulación de las ideas. De esta forma, expertos, redes e ideas fueron los instrumentos que posibilitaron, desde una aparente neutralidad partidaria, legitimar sus visiones tendientes a la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden político y social en los debates públicos entre 1986 y 1998.

El objetivo general de la investigación es estudiar, desde la sociología histórica y un abordaje transnacional, la conformación del Instituto de Ciencia Política, entre 1986 y 1998, como un think tank que, en el marco de las reformas estructurales implementadas en Colombia, congregó a un conjunto heterogéneo de expertos de América Latina como parte de una estrategia de acción para legitimar su intervención en los debates públicos de la época a favor de la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden social.

Los think tanks como objeto de estudio

El estudio de los think tanks representa un desafío en tanto que, como objeto de análisis, muestran un nivel considerable de variaciones entre sí, lo que dificulta su categorización. No obstante, esta tesis abreva por una definición de los think tanks como organizaciones que “dotan de sentido a la construcción del orden”, a la vez que producen y ponen en circulación una comunidad de ideas que están conectadas con los actores políticos, tanto en el poder como en la oposición. La elaboración de argumentos por parte de los think tanks busca “influir sobre la sociedad”, siendo su “fin último” dar a conocer sus ideas “entre los gobernantes y políticos y conseguir la aceptación por parte de la sociedad en general” (Soler y Giordano, 2015, p. 36). En el mismo sentido, Botto (2011) define a los think tanks como nuevos actores políticos, es decir, “organizaciones que buscan influir en los procesos políticos, en particular en las políticas públicas, a través de la producción de distintos tipos de conocimiento científico” (pp. 85-86). Al mismo tiempo, afirma que su momento de incidencia dentro del proceso decisorio se circunscribe, en la mayoría de los casos, a la etapa inicial de la “definición de la agenda”, esto es, la instalación de temas susceptibles de convertirse en problemas de política pública (p. 100). Una de las particularidades de los think tanks en América Latina es que, además de su interacción con los gobiernos locales, tienen fuerte incidencia -y financiamiento- por parte de redes internacionales a las que pertenecen. La autora establece que “su producción y agendas están fuertemente formateadas desde afuera o por los grupos de presión locales, a favor de sus intereses particularistas y alejados del interés de la sociedad en su conjunto” (Botto, 2011, p. 89), al tiempo que se caracterizan por “articular, editar y reciclar ideas y experiencias de otros contextos aprendidas de su participación en redes internacionales de carácter multisectorial” (p. 111), antes que por la

producción de conocimiento teórico-crítico. En lo que refiere a las características de los think tanks latinoamericanos, a partir de su comparación con los centros de pensamiento europeos y estadounidenses Botto los califica como “híbridos” al considerar los rasgos predominantes en sus formas de organización, propósitos y producción y difusión de ideas. Sobre el primer punto, los think tanks latinoamericanos se asemejan a los estadounidenses en tanto que suelen ser organizaciones privadas sin fines de lucro, y se presentan como agentes independientes de quienes los contratan; mientras que, en Europa, se encuentran vinculados orgánicamente a los partidos políticos y surgen a demanda de las administraciones públicas. En cuanto a sus propósitos, los think tanks latinoamericanos tienen más en común con aquellos de Estados Unidos ya que buscan influir en la construcción de la agenda política y así generar incidencia en la opinión pública; a diferencia de los europeos, que orientan sus producciones hacia la evaluación de políticas y la planificación de mediano plazo. Por último, considerando la difusión de las ideas, los centros estadounidenses utilizan buena parte de sus recursos con el objetivo de posicionar sus estudios en la opinión pública, para ello publican libros y *papers* y organizan distintas actividades; por su parte, en Europa los think tanks destinan la difusión a los responsables de las decisiones políticas, siendo los principales destinatarios de sus investigaciones. Es en la producción de las ideas donde los think tanks latinoamericanos encuentran semejanzas con los europeos, en coherencia con el modelo académico de producción de conocimiento que “se aleja del carácter eminentemente práctico (*problem solving*) de la disciplina en Estados Unidos para acercarse al carácter teórico (*critical thinking*) de la academia europea” (Botto p. 92).

En lo que refiere a la relación entre los think tanks y los expertos es, justamente, desde Estados Unidos donde tempranamente se enuncia este vínculo en lo que Smith (1994) define a los “grupos de expertos o centros de estudio” como “grupos de investigación privado y sin fines de lucro que funcionan en los márgenes de los procesos políticos formales de esta nación. Situados entre la ciencia social, académica y la educación superior, por un lado, y el gobierno y la política de partidos, por el otro”, conformando así “instituciones de planeamiento y asesoría prototípicamente norteamericanas” (Smith, 1994, p. 13).

En líneas generales, puede decirse que las formas en las que se produce conocimiento válido y legítimo han ido mutando en función de distintos procesos políticos e históricos. Como tales, los think tanks son organizaciones que vinculan, de un modo específico, el conocimiento con la política o, como lo expresan Fischer y Plehwe (2013), “unidades que combinan módulos de conocimiento experto, consulta, lobby o apoyo activo” (p. 74).

Sobre la dificultad de establecer una definición concisa sobre los centros de pensamiento, Medvetz (2008) plantea que su clasificación compartimentada como centros de investigación universitarios, grupos de lobby, empresas de relaciones públicas o partidos políticos (p. 3) no brinda un real conocimiento sobre estas organizaciones. Así como se distancia de la mirada micro organizacional, que separa a los think tanks de sus contextos históricos, también critica las derivas de la teoría del poder de las élites por brindar explicaciones demasiado mecánicas y funcionalistas, que reducen la comprensión del fenómeno a meros instrumentos pasivos utilizados por los poderes concentrados. Como alternativa a ambas visiones, propone aplicar la teoría bourdieuana de los campos de poder y las luchas por el capital económico y cultural, que organizan las relaciones sociales en función de niveles de autoridad y jerarquía. De este modo, el enfoque se posa sobre las condiciones sociales que propician la existencia de los think tanks como organizaciones híbridas (que buscan acceso político, credibilidad intelectual, ingresos financieros y visibilidad pública) antes que explicarlos por la vía de su “esencia” o su subordinación al poder. El autor sostiene que los think tanks cuentan con sus propias reglas de funcionamiento, agentes y convenciones, a la vez que su estructura refleja la del campo en el que están insertos. Por lo que son los abordajes empíricos y, agregamos, históricamente situados, los que permiten especificar sus características, así como determinar sus grados de autonomía con respecto al campo del poder.

Como cualquier actor político, los think tanks también se interesan en mostrar sus altos niveles de influencia y presentarse como actores determinantes para zanjar las discusiones de la agenda pública. La influencia que son susceptibles de ejercer sobre las decisiones de los gobiernos es un rasgo clave de su función y contribuye a comprender su poder de acción. Sin embargo, la medición de la capacidad de impacto de los think tanks en determinados momentos presenta ciertas complejidades. Al igual que sucede con otros fenómenos sociales, este problema metodológico no es exclusivo de los think tanks, sino que se observa también en estudios sobre los medios de comunicación, los intelectuales, los expertos, e incluso sobre los efectos políticos que producen estrategias de acción como protestas, manifestaciones, etcétera. Sin embargo, como señala Abelson (2007), no es suficiente con realizar mediciones cuantitativas sobre la cantidad de las publicaciones producidas por los think tanks, los recursos presupuestarios con los que cuentan o los testimonios que prestan ante organismos públicos, sino que “se requiere una comprensión más amplia de la influencia que éstos ejercen para sondear más profundamente en su participación en el proceso de formulación de políticas” (Abelson, 2007, p. 35). En este sentido, coincidimos con el autor quien abreva por

una mirada de conjunto y abarcativa sobre el papel de los think tanks en los procesos sociales. Este enfoque holístico

obliga a los académicos a pensar acerca de la influencia sobre las políticas, ya no en términos de cómo se ejerce la misma entre dos actores, A y B, sino de cómo ésta puede ser fomentada con el transcurso del tiempo por parte de diferentes individuos y organizaciones actuando aisladamente, trabajando en conjunto o de forma coordinada con los diferentes responsables de formular políticas. Tal enfoque también proporciona un entendimiento más amplio y más sofisticado de la influencia en políticas. (Abelson, 2007, p. 22)

Esta comprensión incluye, como mencionamos, considerar los contextos políticos e históricos sobre los que surgen las ideas y se toman las decisiones.

A partir de los años '90, se han producido numerosas investigaciones sobre los think tanks en América Latina que iluminan distintos aspectos de su devenir como actores políticos, varios de los cuales ya hemos mencionados y retomaremos en el desarrollo de la tesis (Botto, 2011; Fischer y Plehwe, 2013; Soler y Giordano, 2015). Algunos de estos estudios se enfocan en su rol como proveedores de políticas públicas o como usinas de cuadros políticos para los gobiernos (Bellettini, 2007; Braun et al., 2007; Garcé y Uña, 2007; Thompson, 1994); a partir de sus vínculos con las redes internacionales de think tanks (Andurand y Boisard, 2017; Grassetti y Prego, 2017; Mato, 2005; Ramírez, 2018); su conexión con las universidades (Arellano y Bellettini, 2014; Brunner et al., 2014; Galeano et al., 2014); o con los partidos políticos (Echt, 2016; Garcé, 2007; Londoño, 2009; Mendizabal y Sample, 2009). Mientras que otros están dirigidos a la problematización de los think tanks con las élites intelectuales (Puello-Socarrás, 2009) y su relación con las derechas (Rocha, 2016; Scargiali, 2018). Algunos se orientan a su estudio a partir de casos nacionales como Argentina (Camou, 2007; Heredia, 2012), Brasil (Friderichs, 2019; Giménez, 2018), Colombia (Alvear, 2007; Leal y Roll, 2013), Perú (Adrianzén, 2015), Uruguay (Garcé, 2017), Chile (Jara Barrera, 2019) y Venezuela (Maldonado Fermín, 2007).

Sin embargo, detectamos una vacancia en los estudios de los think tanks como productores de ideas y de agendas de debate sobre las reformas estatales neoliberales, en especial para el caso colombiano. Sobre el Instituto de Ciencia Política en particular hemos dado con las tesis de Díaz Segovia (2018), que aborda al centro desde sus estrategias de comunicaciones, y de Bernal Uribe (2007), que retrata la vida del fundador del Instituto, Hernán Echavarría Olózaga, por lo que ha sido consultada para esta investigación. Por otra parte, la tesis de Ávila Serrano (2012) sobre el caso del think tank denominado

FEDESARROLLO y la implementación del ajuste estructural durante el gobierno de Belisario Betancur constituye otro antecedente de este estudio.

Perspectiva metodológica y estructura de la tesis

La perspectiva que brinda la sociología histórica es nodal en el desarrollo de esta tesis ya que la hibridación entre ambas disciplinas implica la combinación y el diálogo entre la teoría conceptual aplicada y los hechos ocurridos en tiempos y espacios concretos. Siguiendo a Tilly (1991), desde un nivel micro histórico se dará cuenta de “los modos de engarce de individuos y grupos con esas estructuras y procesos” (p. 82). Mientras que el enfoque temporal se ajusta, en términos braudelianos, al estudio de procesos de mediana duración, a partir de los cuales es posible trazar una historia coyuntural signada por ciclos; por un lado, la consolidación del neoliberalismo como modelo de orden en Colombia hacia fines de los años ‘80 y durante los ‘90. Y, por el otro, la profesionalización e institucionalización de la ciencia política como procesos que dan cuenta de la producción del conocimiento legítimo, que conforman el bagaje desde el cual el Instituto de Ciencia Política traza sus estrategias de intervención en el debate público. El abordaje transnacional resulta clave para el estudio de los think tanks ya que, como plantea Bohoslavsky (2018) se trata del “sujeto ideal” de dicho enfoque. Dado que permite asir al objeto de investigación considerando tanto su conformación y funcionamiento vinculado a redes internacionales, como “el rol activo de los receptores de las ideas, de los traductores y de los impresores, de los editores y los promotores culturales” (p. 17) y, agregamos, de los expertos que convoca.

La presente tesis se estructura en tres capítulos. En el capítulo 1 se reconstruye una definición del neoliberalismo en función de su conformación como modelo de orden y las consiguientes transformaciones propuestas sobre el Estado como organización empresarial, noción que recuperamos del trabajo de Chauí (2020) y que retomamos en el último capítulo. A continuación, se describen las reformas estructurales llevadas a cabo en Colombia durante los gobiernos de Virgilio Barco (1986-1990), César Gaviria (1990-1994) y Ernesto Samper (1994-1998), haciendo hincapié en los matices en dichas administraciones respecto de la implementación de las políticas neoliberales.

En la segunda parte del capítulo se realiza una caracterización sociohistórica de las distintas oleadas de surgimiento de los think tanks neoliberales en América Latina en tanto que actores que inciden en la política. Allí se identifican especialmente los denominados think tanks activistas (o de *advocacy*, como se denomina en algunos trabajos) como expresión del ciclo neoliberal. Además, se da cuenta de la conformación de las redes transnacionales de

think tanks que emergen en los años '80 y '90 y que aglutinan a este tipo de centros; al tiempo que se revisan algunas experiencias de think tanks colombianos de ese entonces, con el objeto de contrastar sus trayectorias con el Instituto de Ciencia Política.

Hecha esta caracterización, se avanza hacia la descripción e historización del Instituto de Ciencia Política como un think tank activista que se constituye como actor político e intelectual del neoliberalismo en Colombia. En este apartado se toman las dimensiones propuestas por el modelo de Thompson (1994) para caracterizar a los think tanks en función de su trama institucional y su proyección política. En estos términos, se aborda al Instituto de Ciencia Política a partir de 1) su naturaleza jurídica, 2) su misión o propósito fundante, 3) su función intelectual, 4) su rol institucional y, por último, 5) sus recursos financieros.

El capítulo cierra con una reconstrucción de las relaciones entre el Instituto de Ciencia Política y los presidentes neoliberales en Colombia (1986-1998), a partir de lo que se evidencia como una primera forma de imbricación entre el think tank y las esferas del poder. Se identifican distintos niveles en los términos de la relación entre el think tank y los mandatarios, lo que brinda una perspectiva acerca del grado de correspondencia entre los intereses del Instituto con las líneas de gobierno.

En el capítulo 2 se profundiza en la relación entre los expertos, sus trayectorias y la producción de ideas. En primer lugar, se realiza un breve estado de la cuestión sobre los debates suscitados en torno a los cambios en el rol de los intelectuales a partir de la coyuntura histórica inaugurada por la imposición del neoliberalismo. A partir de ello, se hace foco en la figura de los expertos como exponente de un nuevo vínculo entre el poder y el saber. En segundo lugar, se considera a la producción de ideas como una estrategia de acción política desplegada por parte del Instituto de Ciencia Política.

Por último, se identifican las trayectorias de los expertos del Instituto, para lo que se procedió a diseñar un modelo de análisis que se aplicó a una muestra de 17 miembros del centro de pensamiento. Para llevarlo adelante, se operacionalizaron las dos grandes variables que hacen a su rol como tales: sus credenciales y sus círculos de acción. La primera apunta a aquellos aspectos de sus trayectorias que les permiten a los expertos forjar su legitimidad como voces autorizadas del neoliberalismo latinoamericano. Se tomaron en consideración tres dimensiones: 1) su formación y actividad profesional; 2) su pertenencia a universidades y ámbitos de docencia; y 3) sus publicaciones de mayor relevancia. La segunda variable, los círculos de acción, busca abordar empíricamente los campos intelectual y político como aquellos ámbitos por los que los expertos circulaban y se relacionaban con pares. Se

desagregó en dos instancias: 1) sus vínculos con medios de comunicación, revistas u otros think tanks; y 2) su actividad política, partidaria o no, y su desempeño en cargos públicos.

En el capítulo 3 se realiza una caracterización de la *Revista Ciencia Política* como engranaje del proyecto intelectual y político a través del cual se producen y ponen en circulación las ideas del Instituto. Se contextualiza su aparición en el universo de revistas colombianas de los años '80 y '90 en función de las identidades políticas predominantes.

A continuación, se traza el mapa de las ideas producidas por los expertos del Instituto en función de sus visiones sobre el Estado. En primer lugar, se recuperan las nociones relativas al cepalismo como exponente del fracaso intervencionista del Estado en América Latina. Lo que se articula con el concepto de “antipopulismo” en la acepción elaborada por Semán (2021) como una amenaza fantasmagórica, haciendo eje en la paradoja señalada por el autor, en tanto que dicha amenaza, percibida como el peligro populista, se intensifica en un contexto en que el populismo como experiencia histórica ha desaparecido.

Por último, el capítulo concluye con la puesta en común de las ideas de la *Revista Ciencia Política* en torno al Estado. En este apartado se puso el eje sobre el proceso de reforma de la Constitución, entre 1990 y 1991, por tratarse de un momento álgido para el debate público, en el que el Instituto marcó su presencia en los medios de comunicación y expresó con claridad sus ideas. En el análisis macro del período considerado, 1986-1998, las nociones acerca del Estado se agruparon en torno a dos posturas. Por un lado, las “estadofóbicas” y, por el otro, aquellas que tienden a un pragmatismo neoliberal. Estas últimas fueron interpretadas a partir del esquema planteado por Chaui (2020) donde el Estado en el neoliberalismo es desinstitucionalizado y transformado en una forma de organización empresarial. Esto supone tres instancias desde las cuales fueron analizadas las ideas: 1) el Estado concebido como una empresa y su implicancia en la transformación de los derechos a los servicios públicos, derivando en su privatización; 2) la noción del individuo como un empresario de sí mismo; y 3) la relación entre el Estado neoliberal y la política como una forma de administración que deriva en una tensión con la democracia.

En las conclusiones de esta tesis se busca sistematizar lo elaborado en los capítulos 1, 2 y 3, dando cuenta de los principales hallazgos de esta investigación y planteando los interrogantes que se abrieron a partir de ella y que buscarán ser respondidos en futuros estudios.

CAPÍTULO 1. LOS THINK TANKS Y EL NEOLIBERALISMO EN COLOMBIA (1986-1998)

1.1 Las reformas estructurales del neoliberalismo en Colombia: transformaciones del Estado entre 1986 y 1998

Las condiciones de posibilidad para la instauración del orden político y social neoliberal en América Latina en los años '80 tuvieron al menos dos pilares. Por un lado, la profunda crisis de la deuda externa que azotaba a los países de la región, producto del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Por el otro, la presencia de nuevos actores políticos, a partir del consenso en torno a la democracia como único modo posible de gobierno, que implican, a su vez, nuevas formas de vinculación entre la producción del conocimiento, la circulación de las ideas y la gestión del poder. Esto, al mismo tiempo, impactó en cómo se diagnosticaba y pensaba al Estado.

A grandes rasgos, la instauración del neoliberalismo se monta sobre la crisis del Estado de bienestar que azota a los países centrales y del agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en América Latina. Con la crisis del petróleo de 1973 las ideas neoliberales se impusieron en detrimento del Estado de bienestar, que había primado desde la posguerra en los países centrales (Anderson, 2003), lo que evidenció los límites del régimen de acumulación fordista junto con los mecanismos keynesianos de regulación y sus políticas anticíclicas. En este sentido, Therborn (2003) llama a considerar la caída del “socialismo real” a la par de la consolidación del neoliberalismo, en tanto que este “es una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno” (p. 19). Esta transformación representa nada menos que un “giro histórico en el desarrollo del capitalismo” durante los años '80. Así, se evidencia el comienzo de un proceso de desindustrialización y un cambio en la relación triangular entre las tres instituciones centrales de la economía moderna: los Estados, las empresas y los mercados; donde los mercados, a partir de la introducción de los capitales financieros, se expanden a un nivel mayor que las otras dos instituciones (Therborn, 2003, pp. 21-22).

Durante la vigencia del modelo ISI en América Latina el Estado estaba dotado de autoridad y legitimidad plenas para direccionar las políticas de desarrollo, aunque siempre bajo las condiciones desiguales del intercambio con las potencias económicas, y de las burguesías locales internacionalizadas. Estos límites del modelo fueron tempranamente expuestos por Cardoso y Faletto (2007) al considerar la “situación de dependencia” como variable explicativa del subdesarrollo latinoamericano, no porque “los vínculos entre la

situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales” determinasen la dinámica del desarrollo (p. 28); sino porque dicha vinculación subordinada al exterior supone, además, la “reorientación del comportamiento social, político y económico en función de ‘intereses nacionales’” que definen y estructuran la interrelación de los grupos sociales en cada país (p. 29). En este marco, como señala Arceo (2006), el Estado tenía “un rol de facilitador e inductor más que de planificador y disciplinador, y ello expresa los límites que le impone la compleja relación de fuerzas en que se asienta” (p. 48). En este sentido, asumió la función de reestructurar los aranceles para regular las importaciones, subsidiar las inversiones y crear la infraestructura necesaria para la expansión de las actividades productivas y del consumo interno. Sin embargo, esto se vio limitado por “un proceso de extranjerización y de concentración y centralización del capital que no genera la resistencia unánime de la burguesía industrial local” (Arceo, 2006, p. 49), junto con la presión que los organismos multilaterales de crédito comenzaron a ejercer en pos de “la adopción de la apertura económica y financiera, la desregulación y las privatizaciones que constituyen el núcleo de las políticas neoliberales, poniendo fin al proceso sustitutivo” (p. 50). Las coacciones externas no fueron las únicas, sino que “las expectativas de ciertas fracciones dominantes en relación con el acceso a un mercado mundial de capitales en rápida expansión” y “la creciente competitividad de las redes productivas internacionales controladas por las empresas transnacionales” hicieron su parte a la hora de impulsar el predominio neoliberal (Basualdo y Arceo, 2006, p. 17). En función de ello, la crisis del ISI “no fue un reflejo pasivo” de los cambios en la economía mundial, sino que estuvo condicionada por las disputas de intereses locales.

En líneas generales, el modelo de Estado que predominó durante la etapa de la ISI, y que fue desplazado en los ‘80, se caracterizó por asumir el rol de intermediario en el “proceso de transferencia de rentas del sector exportador hacia el sector interno”. Así como también intervino acentuadamente en la creación de “los núcleos fundamentales de infraestructura” para apoyar la industrialización sustitutiva de importaciones (Cardoso y Faletto, 2007, pp. 103-104). Mientras que, como describe Ansaldi (2015), a partir de la instauración del modelo neoliberal el Estado sufre mutaciones que se materializan en reformas estructurales. Esto implica una renovada visión del Estado como actor fundamental en la transformación de la sociedad; a partir de un “papel subsidiario” en el que redirecciona su intervención hacia la “condición de garante de la libertad del mercado”, mediante “la privatización de empresas del sector público, la apertura de la economía (en los sectores productivo, comercial y financiero)

y la reasignación de los factores productivos procurando aprovechar las ventajas comparativas que brindarían los recursos naturales de cada país” (Ansaldi, 2015, p. 5).

Retomando el papel del Estado en la consolidación del neoliberalismo, Ansaldi (2014) destaca cómo, a pesar de su rol clave en la implementación de las reformas estructurales necesarias para garantizar el nuevo orden, “los neoliberales demonizaron al Estado y fetichizaron al mercado” (p. 21), construyéndose su relación como una antinomia. Cabe agregar, además, lo que el autor menciona como la particularidad del Estado en relación con “el modo de establecimiento del capitalismo como formación económico-social”, que en América Latina se produjo mediante la “fuerte imbricación con el capitalismo internacional dominante”. Siguiendo a Faletto, Ansaldi plantea que dicha conformación supone una contradicción por la coexistencia de un Estado moderno, bajo el poder de grupos económicamente internacionalizados, con sectores afianzados en las lógicas tradicionales de poder; lo que redundaría en una situación de dependencia de los países latinoamericanos y la “tendencia al debilitamiento del Estado” a partir de la imposición de la lógica del mercado (Ansaldi, 2014, p. 21). En lo que refiere al orden interno, bajo el neoliberalismo los procesos económicos se presentan desconectados del ámbito político, reducido al mantenimiento del orden, limitándolo “a una mera administración gubernamental que maneja el Estado mediante tecnócratas y pulveriza la política, al tiempo que licúa al ciudadano, reduciéndolo a mero votante” (p. 22). Sobre este punto, Puello-Socarrás (2013) advierte un matiz en el modelo estatal orientado al mercado, donde la injerencia del Estado como actor sociopolítico es rechazada en sus funciones de intervención y planificación, mas no así en lo que remite a sus permisos de regulación (p. 19), mecanismo clave para asegurar el despliegue del mercado como ordenador social. Es por esto por lo que, como marca el autor, “igualar el neoliberalismo a un programa de políticas, oculta o, en el mejor de los casos, minimiza, su significado sociopolítico”, ya que no se limita a un “mero acontecimiento tecnocrático” (Puello-Socarrás, 2013, p. 18). Este planteo, al que suscribimos, sigue la misma línea de análisis de Mouffe (2018), para quien la formación hegemónica neoliberal instaurada en los ’80 está constituida por “un conjunto de prácticas económico-políticas orientadas a imponer las reglas del mercado” pero no se limita exclusivamente al “dominio económico”, sino que “conlleva una concepción general de la sociedad y del individuo basada en una filosofía del individualismo posesivo” (pp. 25-26). En este sentido es que el orden neoliberal excede los abordajes que se atienen a lo estructural y requiere de una mirada integral como fenómeno social. En función de esto, Mouffe propone un problema que debe atenderse a la hora de estudiar las formas del neoliberalismo, que es la deriva que ha asumido su relación con la

democracia liberal. La autora considera que una consecuencia de la hegemonía neoliberal es la situación de “posdemocracia”, en la que la tensión entre los principios liberales y los principios democráticos fue eliminada (p. 31), quedando la democracia reducida a su componente electoral y de defensa de los derechos humanos. Como contrapartida, el liberalismo económico ha pasado a ocupar el escenario principal, teniendo cada vez más relevancia (p. 31). Esto ha quebrado el tenso equilibrio que hasta la instauración de la hegemonía neoliberal se expresaba en distintas formas de articulación entre dos tradiciones, la del liberalismo político y la democracia liberal. Lo que se pone en evidencia es que la relación entre ambas tradiciones es sólo una “articulación histórica contingente” (p. 28) que, en última instancia, con la consolidación del neoliberalismo como orden político-social atravesado por la lógica del capitalismo financiero, tiende a suprimir la forma de la democracia, inclusive en su lógica liberal, para desplazarla por el liberalismo económico y su defensa del libre mercado.

En sintonía con este argumento y continuando con la caracterización del neoliberalismo como un fenómeno social antes que puramente económico, Chaui (2020) lo define como otra forma de imperialismo, que prescinde de nacionalismos extremos, en tanto que no necesita un enclave territorial para la realización del capital. Bajo este orden, todas las esferas sociales y políticas son concebidas como un tipo específico de organización, que es la empresa (p. 321). El cambio fundamental del neoliberalismo está dado por la mutación del Estado en su pasaje de una institución pública hacia una forma de organización, la empresa, lo que explica la eliminación de los derechos “económicos, sociales y políticos garantizados por el poder público, en provecho de los intereses privados” (p. 322), transformándose así en una esfera del mercado. En simultáneo, la autora observa que esta mutación del Estado afecta a la democracia, dado que la sociedad

es democrática cuando, además de las elecciones, los partidos políticos y la división de los tres poderes de la república, el respeto a la voluntad de la mayoría y de las minorías, instituye algo más profundo, que es condición del propio régimen político, o sea, cuando instituye derechos. (Chaui, 2020, p. 322)

De este modo, antes que la desaparición o la minimización del Estado, nos habla de su transformación, en tanto que bajo el neoliberalismo pasa de ser una institución a ser una organización, lo que implica que como entidad proveedora de un determinado orden y sentido de la vida social pasa a estar regido por la lógica empresarial. Siguiendo a Morresi, lo que busca el neoliberalismo no es un Estado débil ni limitado, por el contrario, pugna por “un

Estado fuerte y eficaz para garantizar el orden requerido por una economía de mercado” (Morresi, 2008, p. 16), es decir, un Estado presente que dirima en la puja por el orden.

En términos históricos, Ansaldi (2015) señala que, a partir de los años '80 y '90, el neoliberalismo en América Latina se expandió por la vía de gobiernos democráticos; a diferencia de los años '70, cuando su imposición se realizaba bajo dictaduras militares. La implantación del neoliberalismo en América Latina¹ se produjo de modo negociado, a partir de adaptaciones entre las exigencias de organismos multilaterales, la circulación transnacional de ideas y las particularidades locales de cada caso, no existiendo una noción unívoca y acabada sobre lo que implica este modelo como orden social, sino que sus alcances y definiciones son fruto de debates y posturas heterogéneas. Siguiendo a Devés Valdés (2003), el neoliberalismo representa una novedad en América Latina, dado que su construcción como cuerpo de ideas se produce en términos diferentes a lo que hasta entonces era el pensamiento conservador latinoamericano, que no es directamente asociable a la derecha. El pensamiento conservador ha tenido presencia en América Latina desde la reacción a las luchas emancipatorias de las colonias y, por ello mismo, sus ideas giran en torno al “presente decadente” y una “idealización del pasado” que lleva consigo una “sensibilidad nostálgica” por la “sociedad católica, el mundo colonial y la vida tradicional campesina de la hacienda o la plantación” (p. 241). Así, en los años '50 y '60 se encontraba configurado a partir de tres tópicos: el catolicismo, el hispanismo o iberismo y el nacionalismo (p. 243). La irrupción del pensamiento neoliberal viene a reemplazar algunas de estas posiciones desde una derecha, como posición política-ideológica, que se articula en torno a otros tópicos como la apertura al cambio, la modernización de las sociedades, el “deseo de construir un mundo diferente”, en resumen, una noción menos nostálgica por el “resguardo de los valores ancestrales” y la moral cristiana (p. 244). Es en este sentido que el neoliberalismo se configura como una propuesta novedosa de la derecha en América Latina respecto de su tradición conservadora, por lo que las ideas de cambio serán retomadas en reiteradas ocasiones por distintos proyectos políticos de finales del siglo XX y de comienzos del XXI. No obstante, Ansaldi (2017) discute de lleno con esta idea al considerar que lo único que tienen de novedoso las derechas latinoamericanas contemporáneas son sus “ropajes”, es decir, su forma de presentarse en la opinión pública. En esta línea, advierte que las derechas o, mejor dicho, las burguesías “aprendieron la capacidad

¹ A nivel internacional, el ideario neoliberal cobra fuerza con la aparición de iniciativas como la *Mont Pèlerin Society*, fundada, entre otros intelectuales, por el economista Friedrich Hayek en 1947. A partir de la reescritura del liberalismo tradicional (p. 19) esta sociedad se asienta en la economía política y en la institución mercantil para construir un “andamiaje discursivo” y montar “una red internacional” destinada a la difusión del movimiento neoliberal y la construcción de “un nuevo consenso social” (de Büren, 2020, pp. 19-20).

movilizadora de la palabra cambio, se apropiaron de ella y la impulsaron para darle el sentido que la sociología supo siempre que tenía, pero que el discurso político y/o el ideológico olvidaba: el cambio puede ser regresivo”. Aunque esta regresión no implica una vuelta al pasado o una repetición de la historia, lo que observa es que ciertas políticas del pasado “vuelven a aplicarse en el presente”, pero “no necesariamente del mismo modo y/o con el mismo exacto contenido” (Ansaldi, 2017, p. 12).

Planteada esta digresión, retomamos la tarea de abordar la consolidación de este nuevo modelo de orden social en el epílogo del siglo XX. Para ello es necesario señalar el impulso que ha supuesto el accionar de organizaciones como los think tanks, los medios de comunicación y distintas entidades –tanto públicas como privadas– que hicieron las veces de trampolín para que intelectuales y expertos contribuyeran a formar “un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad” (Harvey, 2007, p. 48). Tal es así que la ‘batalla por las ideas’ librada por los think tanks y la consolidación del neoliberalismo han sido procesos que muestran una afinidad electiva. Por lo tanto, uno de los aspectos clave para abordar el fenómeno de los think tanks y la producción de ideas sobre el neoliberalismo es la aparición y consolidación de redes transnacionales que conectan a estos centros y por las que circulan ideas y expertos. Esto es lo que Ramírez (2013) identifica como la confluencia de centros productores de ideas, políticas y discursos sobre el neoliberalismo. En función de ello, Rocha (2015) destaca que los intercambios entre intelectuales y activistas neoliberales en la Europa y los Estados Unidos de los años setenta contribuyeron a tender redes internacionales que luego impulsarían a los think tanks latinoamericanos hacia los años 1980. Por su parte, Mato (2007) otorga relevancia a los “actores sociales participantes en los tipos de redes transnacionales” (p. 22), que se suman al accionar de organismos como los bancos multilaterales o el Fondo Monetario Internacional en la proyección del sentido común neoliberal. A través de estas redes transnacionales, las ideas de los think tanks circulan y se legitiman, en un proceso de retroalimentación del que participan los expertos que integran este tipo de centros, lo que redundaría en el fortalecimiento de unos y otros, otorgándoles credibilidad en la opinión pública. Así, los think tanks adquieren la capacidad de reemplazar los modelos de formación de opinión clásicos por guiones argumentativos esquemáticos, claros y fáciles de comunicar, como apuntan Fischer y Plehwe (2013) en su estudio sobre el establecimiento de vínculos transnacionales a través de redes organizacionales por parte de las fuerzas neoliberales en América Latina.

Al igual que otras corrientes como el socialismo, el comunismo, el anarquismo o el fascismo, el neoliberalismo como paradigma no se originó en América Latina, pero, como

aquellas, “ha ido configurando un espacio latinoamericano de pensamiento” (Devés Valdés, 2003, p. 261) que resulta necesario explorar para comprender su despliegue y consolidación en la región. La hipótesis de la implantación directa y unilateral del neoliberalismo desde las potencias mundiales, específicamente de Estados Unidos, impide rastrear sus adaptaciones y las negociaciones que se producen entre los actores locales. Para contrarrestarlo, Ramírez (2013) utiliza el concepto de “enraizamiento” para dar cuenta de las “alteraciones y adecuaciones de acuerdo con las realidades locales, las que no eran meros maquillajes, sino que incidían sustancialmente en las características impresas” (p. 330), a partir de lo cual el fenómeno adquiere sus particularidades en la región. El tener en cuenta esa noción habilita a trazar su camino latinoamericano, identificando a sus aliados y enemigos, los conceptos que elabora y los problemas específicos que construye, como plantea Devés Valdés (2003). Coincidimos con el autor en este aspecto, al plantear que “la lucha contra el cepalismo, la reivindicación de un “desarrollo hacia fuera””, entre otras cuestiones fueron los insumos para crear el perfil latinoamericano del neoliberalismo, que se erigió, “en las ideas, como una reposición del paradigma modernizador” (p. 261). Morresi (2010) traza una lectura similar, pero lo hace pensando en el caso argentino y su peculiaridad. De este modo, plantea que el factor aglutinante de las distintas corrientes neoliberales y, a la vez, lo que permite hablar de la “conformación de una identidad neoliberal”, es su definición relacional “como su enemiga existencial, como su diferencia definidora: el populismo” (p. 309). Extendemos la hipótesis de Morresi para esbozar que, en Colombia, la identidad neoliberal también se forjó en torno al –y como enemiga del– “fantasma populista” o de la “amenaza” que nutre al antipopulismo, como plantea Semán (2021), en combinación con ideas referidas a los “peligros del comunismo”, sobre lo que profundizaremos al analizar los sentidos producidos por el Instituto de Ciencia Política.

A partir de lo planteado es posible esbozar las dimensiones relativas al neoliberalismo a ser abordadas. Considerando el proceso de adaptación del neoliberalismo latinoamericano, la especificidad dependiente del Estado y su consolidación como organización-empresa, resulta necesario indagar en los diagnósticos que los think tanks trazan sobre la crisis del Estado asociada al modelo de desarrollo cepalino y al populismo como forma de gobierno, y la importancia que otorgan a su transformación en los '80 y '90. En este sentido, la diferenciación respecto de las ideas y prácticas del cepalismo y de la intervención estatal que conlleva, contribuye a conformar la identidad neoliberal asumida en este período.

En Colombia, la instauración del neoliberalismo conjugó factores internos en los que pesaron “las identidades -como proyecto político-económico- del bloque dominante de poder

local con los intereses y las representaciones del capitalismo transnacionalizado” (Estrada Álvarez, 2006a, p. 143). Esto implicó una serie de transformaciones estructurales que se iniciaron y desarrollaron durante los gobiernos del Partido Liberal: Virgilio Barco (1986-1990), César Gaviria (1990-1994) y Ernesto Samper (1994-1998). El recorte temporal propuesto abarca estos tres períodos de gobierno, en los que se evidencia el fin del modelo basado en el mercado interno y la sustitución de importaciones y la construcción del orden neoliberal como política de Estado (Estrada Álvarez, 2004), institucionalizada en la Constitución sancionada en 1991, que representó un nuevo pacto de las élites gobernantes (Rodríguez, 2018).

Como apunta Nercesian (2020), durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) comenzaron a implementarse una serie de políticas tendientes a modificar el modelo económico, que propiciaron la adopción del neoliberalismo como medida de orden. Si durante el período de la ISI la economía colombiana había estado concentrada en dos sectores que constituían un bloque hegemónico (la burguesía cafetera, orientada hacia el sector exportador, y los industriales, enfocados en el mercado interno), la apertura económica representó su quiebre al diversificarse las exportaciones, lo que redundó en una pérdida de protagonismo para el sector cafetero. Hasta entonces, las clases dominantes se alternaban en el poder a partir del pacto del Frente Nacional, inaugurado en 1958. Sin embargo, la asunción de Barco terminó por quebrar el ya debilitado pacto, al contradecir sus términos y formar su gabinete exclusivamente con miembros de su espectro político, rompiendo la tradición de repartir los cargos de gobierno entre liberales y conservadores. Este cambio en el rumbo político, entre otros factores, derivó en la apertura de un proceso de reforma constitucional que quedaría como materia pendiente para el siguiente gobierno².

Durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) se zanjó el debate por la nueva Constitución, que habilitó la participación política de fuerzas anteriormente excluidas por el pacto bipartidista entre conservadores y liberales. De esta forma, “se dio un viraje en el régimen hacia una democracia más competitiva y sin barreras explícitas a la inclusión” (Dávila Ladrón de Guevara, 2015). En paralelo, a nivel de política económica continuaron y se profundizaron las reformas y el ajuste estructural. Esto implicó la “privatización, tercerización, informalización, precarización, flexibilización y movilidad de los trabajadores

² En las elecciones generales de 1990, Barco, autorizó contabilizar la “séptima papeleta”, surgida como un reclamo para realizar la Asamblea Constituyente. Si bien la opción por la Constituyente no era oficial, la cantidad de votos emitidos fue tal que la Corte Suprema decidió incluir la consulta formal en las siguientes elecciones, las presidenciales de mayo de 1990, en las que una amplia mayoría se pronunció por el “sí” a la reforma.

colombianos” (Nercesian, 2020, pp. 66-67). Otra de las grandes medidas adoptadas en este período fue el llamado Plan Modernizador, que el gobierno sancionó en 1990 y representó la plataforma en la que se asentarían las reformas neoliberales del Estado implementadas desde entonces. Entre dichas leyes de liberalización sobresalen la de reforma laboral (1990), la de reforma tributaria y de mercado de capitales (1990), el nuevo régimen de comercio exterior (1991) y el estatuto cambiario (1991) (Aristizábal et al., 2005, p. 335); mientras que las privatizaciones del período Gaviria se efectivizaron bajo la ley de privatización de puertos y ferrocarriles (1990), del sistema de seguridad social (1993) y la reforma financiera (1990) (Aristizábal et al., 2005). Estas medidas se condensan en el lema que caracterizó a la administración de Gaviria: “apertura económica y modernización del Estado”, lo que es señalado por Estrada Álvarez (2006b) como una estrategia discursiva para asociar modernización y apertura con desarrollo, en tanto que “estas dos acepciones hacen aparecer las transformaciones en curso como parte de un proyecto político modernizador: a una economía cerrada debe oponérsele una economía abierta, a un Estado atrasado y arcaico debe oponérsele un Estado moderno” (p. 152). En línea con esta narrativa de la construcción del neoliberalismo, Aristizábal et al. (2005) afirman que la elite intelectual colombiana, a partir de conceptos como ‘modernización’, ‘liberalización’ y ‘democratización’, entre otros, “configuran y proporcionan un horizonte de sentido a la implementación de las reformas estructurales en el caso colombiano; porque, a partir de éstos, se han desplegado en el discurso nacional un conjunto de acciones y programas concretos” (p. 324).

La presidencia de Ernesto Samper en la segunda mitad de los años ‘90 (1994-1998) coincidió con lo que Aristizábal et al. (2005) enuncian como una etapa de “consolidación y redefinición de las políticas de modernización y liberalización”, en la que se readecuaron y adaptaron las narrativas del neoliberalismo a “las condiciones y especificidades nacionales” para consagrar a las reformas estructurales como “la solución y respuesta válida y legítima frente a los problemas políticos y económicos del país” (p. 336). Así, ante los primeros signos de recesión económica, producto de la implementación de medidas de ajuste, se argumentaba que las “rigideces en el Estado” eran las causantes de la crisis, lo que buscaba justificar la continuidad del “proceso de modernización y (...) las políticas de liberalización de una manera más contundente y decidida” (Aristizábal et al., 2005, p. 336). De este modo, durante el gobierno de Samper se avanzó en la implementación de las reformas neoliberales, como muestra la ley de privatización de los servicios públicos de 1994, que modificó su regulación y manejo, y la nueva ley de reforma financiera en 1995. No obstante lo cual, Estrada Álvarez (2006b) matiza la administración de Samper al considerar que, ante la crisis económica, su

gestión contempló una serie de medidas de política social. Cabe agregar que la llegada de Samper al poder se produjo en un contexto de fragmentación interna del Partido Liberal en la que se debatían entre un modelo plenamente aperturista y neoliberal, que seguía la línea del presidente saliente Gaviria y de los expertos referentes del Instituto de Ciencia Política –como veremos en el último apartado de este capítulo–, y otro modelo caracterizado por una mirada social combinada con la continuidad de las políticas estructurales neoliberales, representado por Samper; lo que le valió el rechazo y el desacople de los liberales más “ortodoxos”. Las internas del partido quedaron en evidencia con la crisis de gobierno que atravesó Samper, entre acusaciones e investigaciones judiciales sobre el financiamiento de su campaña electoral con dinero del narcotráfico.

Los años ‘90 concluyen en Colombia con la derrota electoral del Partido Liberal ante el candidato conservador, Andrés Pastrana, en 1998. Los tres períodos consecutivos de gobiernos liberales habían logrado una continuidad en sus líneas generales de gobierno. Si la gestión de Barco había sentado tempranamente “la plataforma política e institucional necesaria para la modernización del Estado”, su implementación quedó en manos de Gaviria, quien “diseñó la estructura normativa necesaria para hacer efectivo el mandato de su antecesor” (Aristizábal et al., 2005, p. 334). Mientras que Samper, aún con parte del partido en contra de su gobierno, dio continuidad a las reformas con la inclusión de medidas paliativas para la delicada situación social producto de la incipiente crisis del modelo neoliberal.

Por su parte, con el objeto de analizar el fenómeno del neoliberalismo en Colombia, Palacios (2011) se remonta al Frente Nacional, ciclo político iniciado en 1958, para establecer que “la tecnificación del gobierno y la “neutralidad” de la economía vinieron de la mano de la proscripción de la actividad política” en aquellos años. Además, la ausencia de un período populista redundó en “un Estado débil frente a los grupos concentrados de la economía”, a lo que se sumó el “elemento externo de sometimiento a los organismos multilaterales de crédito, que aumenta la necesidad y la dependencia del saber-experto en materia económica”; todo esto, atravesado por el tamiz de la “política tradicional”, representa una serie de condiciones por las que el neoliberalismo “como forma de gobiernos técnicos no dura mucho”. A partir de estas consideraciones clasifica, por un lado, al gobierno de Gaviria como estrictamente tecnócrata y, por el otro, al gobierno de Samper como “menos ortodoxo en lo económico” y una “vuelta a la política tradicional”.

En síntesis, el neoliberalismo representó un nuevo paradigma de orden social que desplazó al modelo desarrollista en América Latina, lo que conllevó cambios en la concepción

misma del Estado, pasando de ser el motor del crecimiento a considerarlo como la clave del “atraso”. No obstante, a nivel ideológico, esta concepción sentó las bases para un corpus de ideas que, legitimadas a partir de grupos intelectuales nucleados en think tanks como el Instituto de Ciencia Política, comenzaron a adquirir relevancia y fueron transformadas en políticas públicas y programas de gobierno. Así, el proyecto neoliberal en Colombia se materializó en una serie de reformas estructurales que modificaron la orientación del Estado y sus áreas de intervención. A partir de lo planteado es factible realizar una serie de preguntas que orientan lo que sigue: ¿cuál es la conexión entre los intelectuales, los think tanks, sus redes y el neoliberalismo? ¿Por qué buscaban apañar este proyecto de orden?

1.2 Una caracterización sociohistórica de los think tanks neoliberales en América Latina en los ‘80 y ‘90

Tal como señalan Soler y Scargiali (2018), con el “fin de las dictaduras institucionales de las fuerzas armadas a mediados de la década de 1980 se materializó la democracia como único horizonte de sentido intelectual y político que comenzó a ser el eje de debate para las ciencias sociales” (p. 211). En este contexto, plantean los autores, la “dinámica de producción de las ideas comenzó a darse a través de redes nacionales regionales e internacionales que exceden el ámbito académico y que se insertan en la agenda pública a través de los tanques de pensamiento” (p. 212). Esto resulta clave para comenzar a pensar la imbricación entre el campo intelectual y el campo de la política, entre saber y poder, a partir de nuevos actores que conectan y articulan ideas y prácticas de ambos campos de una forma particular y novedosa. Una vez establecido esto y a partir de las consideraciones sobre el desarrollo del neoliberalismo trazadas previamente, en este apartado nos adentraremos en una caracterización sociohistórica de los think tanks neoliberales en los años ‘80 y ‘90 en América Latina. En primer lugar, hemos recuperado las periodizaciones que sobre el surgimiento de los think tanks latinoamericanos han propuesto distintos autores. En segundo lugar, a los fines de rastrear el proceso sociohistórico de conformación de estos centros como actores políticos, haremos hincapié en su conexión a través de redes transnacionales de think tanks neoliberales. En este marco es que ubicamos la aparición del Instituto de Ciencia Política como un proyecto político-intelectual propio de su tiempo.

Varios autores coinciden en señalar que la aparición de los think tanks en América Latina se ha producido en oleadas que responden a los contextos sociales y políticos de cada momento. Así, Giménez (2018) y Andurand y Boisard (2017) observan una primera etapa durante los años ‘50 y ‘60 en los que los think tanks aparecen en el escenario político al

“ritmo marcado por los países del Norte” (Giménez, 2018, p. 19). Lo hacen bajo la forma de “universidades sin estudiantes”, compuestos por “personalidades del mundo intelectual asociadas a las universidades”, muchos de ellos vinculados directamente a instituciones estatales (Andurand y Boisard, 2017).

Mientras que autores como Botto (2011) sostienen que la primera oleada de think tanks como actores políticos aconteció recién en los años '70, en el contexto de gobiernos autoritarios y de las dictaduras en América Latina; motivo por el cual nacieron vinculados a organizaciones universitarias y de promoción de ideas específicas, como actores críticos de los gobiernos de turno. La autora agrega que, particularmente en Colombia, los primeros think tanks aparecieron durante el conflicto armado entre las fuerzas militares del Estado y los distintos grupos guerrilleros. Andurand y Boisard (2017) coinciden en este aspecto al identificar en los años '70 la creación de centros de pensamiento privados que “acogieron a los profesores e investigadores expulsados de sus puestos por los gobiernos cívico-militares”. Al contar con nexos internacionales, estos centros garantizaban cierta protección jurídica y acceso al financiamiento a su planta de investigadores con el objetivo de sostener su actividad intelectual en el marco de los regímenes dictatoriales. De este modo, se observa una temprana presencia de las redes transnacionales en la conformación de los think tanks y sus tareas.

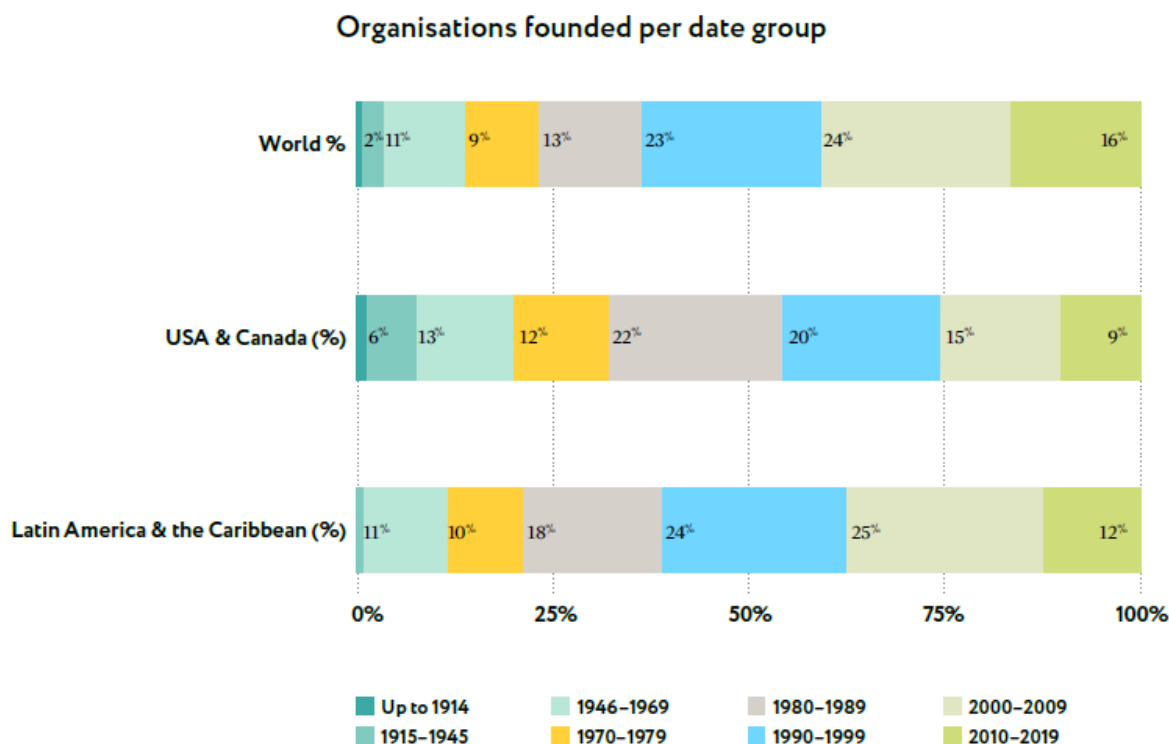
Hacia los años '80, el advenimiento de las democracias en América Latina no interrumpe el contacto de los think tanks con las redes transnacionales, sino que estos vínculos se profundizan. Los autores mencionados coinciden en que se abre una nueva oleada de aparición de think tanks como actores políticos en la región. Tal como señala Giménez (2018), a la par del proceso de “transición democrática, tecnicización del Estado y consolidación del modelo neoliberal”, los think tanks se consolidan como “aparatos con capacidad de incidencia” (p. 19). Esta oleada, en la que ubicamos el surgimiento del Instituto de Ciencia Política en Colombia, se expande durante los años '90 y coincide con la implementación de las reformas estructurales de estos años. De hecho, durante este período los think tanks se asocian con empresas, promueven ideas neoliberales y brindan sus programas a los gobiernos para llevar a cabo las reformas mencionadas. Esto es acompañado por el “inicio de un proceso de privatización de la investigación social” (Botto, 2011, p. 97) y por la importancia que adquiere en este contexto la figura de los expertos.

Es posible identificar otra línea de corte en lo que refiere a la evolución histórica de los think tanks como actores políticos en los años posteriores a la crisis de los gobiernos neoliberales y el advenimiento de los gobiernos progresistas en las primeras dos décadas del siglo XXI. Aunque esta temporalidad escapa a los márgenes de esta tesis, cabe mencionar

algunos de los estudios que se han producido en estos términos por la magnitud del fenómeno y porque, como señala Rocha (2015), el renovado ímpetu de los think tanks neoliberales en América Latina en la nueva oleada del siglo XXI tiene una conexión intrínseca con su desarrollo durante los '80 y '90. En efecto, tanto desde un aspecto cuantitativo, por el número ascendente de think tanks activos en defensa de las ideas del libre mercado que se encuentran ligados a Atlas Network, como en términos cualitativos, por la densidad de las redes transnacionales que provocó una “inyección renovada” de recursos humanos y materiales para think tanks fundados en los años '80 que alcanzan así una mayor visibilidad (Rocha, 2015, p. 274). Este proceso de revitalización de los think tanks neoliberales en el siglo XXI, que combina su bagaje conceptual de décadas pasadas con nuevas estrategias de acción política, es interpretado por Giordano, Soler y Saferstein (2018) como un aspecto de las derechas latinoamericanas y su despliegue de estrategias no electorales, tanto desde la oposición como desde el gobierno, por instalarse como “agentes del cambio”, en una nueva narrativa que les permite disputar posiciones en el campo político. En este sentido, los think tanks “resultan espacios de poder privilegiados para las derechas”, ya que les permiten poner en circulación “significados que dotan de sentido a la construcción de un nuevo orden, construyendo una comunidad de ideas” (Giordano et al., 2018, p. 182). Además, los autores afirman que esto conlleva una revalorización de las redes de expertos, que resultan “fortalecidos en el campo del saber”. Antes de continuar, cabe destacar otro aspecto del vínculo entre los think tanks y las derechas del siglo XXI que es iluminado por Vommaro (2014), al señalar que, particularmente en la asociación entre los partidos políticos y los centros de pensamiento, estos “proveen políticas «llave en mano» y cuadros técnicos a las fuerzas con posibilidades de acceder al gobierno. Son, al mismo tiempo, un espacio de inserción laboral de profesionales y expertos vinculados a las políticas públicas” (Vommaro, 2014, p. 59).³

³ En un trabajo publicado en el contexto de la pandemia de COVID-19, Puello-Socarrás (2020) da otro giro a la conceptualización de los think tanks de derecha, estableciendo un nuevo tipo representativo (e impulsor) de los sectores más reaccionarios. Así es como define a los “*panzers* de pensamiento”, cuya principal diferencia con los think tanks “tradicionales” se observa en que estos “aún se mantienen en la hipocresía apartidista y la neutralidad “sin fines de lucro”” (p. 28), mientras que los *panzers* se dedican a su “actividad ideologizante” sin disimular su militancia política (p. 27). Así, los think tanks de nuevo tipo intervienen en la formación de visiones del mundo como actores “denodadamente pragmáticos aunque ideológicamente enraizados” en el neoliberalismo (Puello-Socarrás, 2020, p. 28).

Gráfico 1. Fundación de organizaciones agrupadas por fecha



Fuente: Baertl y Rogel (2022)

En el gráfico 1, publicado en el “Reporte anual del estado del sector de los think tanks 2020-2021” por el Directorio Abierto de Think Tanks del centro de investigación On Think Tanks (Baertl y Rogel, 2022), se puede observar la evolución del número de centros de pensamiento creados en América Latina y el Caribe en distintos lapsos y la relación respecto del mismo número en Estados Unidos y Canadá, en la barra del medio del gráfico, y a nivel mundial, en el extremo superior. Sobre un total de 398 think tanks relevados en América Latina y el Caribe, los números indican que aquellos fundados con anterioridad a 1979 no representan más del 21%. Mientras que, el número de think tanks fundados durante el período que abarca este estudio corresponde al 42% del total, que desagregado representa el 18% a aquellos fundados entre 1980 y 1989; y el 24% entre 1990 y 1999. Además, se puede ver que entre los años 2000 y 2009 el ritmo de aparición de nuevos think tanks se sostuvo en un porcentaje similar al del período anterior, con un 25%; al tiempo que decayó en la década reciente, 2010-2019, llegando al 12%. Es necesario advertir que este relevamiento consideró los think tanks activos para el año 2020, con lo cual no se encuentran representados en la proporción aquellos que ya no se encontraban en funcionamiento. No obstante, el gráfico resulta ilustrativo de las oleadas de surgimiento de los think tanks latinoamericanos que

mencionamos, a la vez que permite contrastar este dato con el desarrollo a nivel continental y global. Sobre este aspecto, los datos no arrojan diferencias significativas. Aunque sí aparece un desacople entre el porcentaje de nuevos think tanks en Estados Unidos y Canadá en las últimas dos décadas (15% entre 2000 y 2009 y 9% entre 2010 y 2019) con respecto al mismo período en el mundo (24% entre 2000 y 2009 y 16% entre 2010 y 2019) y en América Latina y el Caribe (25% entre 2000 y 2009 y 12% entre 2010 y 2019), que presentan una proporción de más del 25% de sus think tanks vigentes fundados durante estos años.

Como vimos en el apartado anterior, en la década de 1980 se reconfiguran las prioridades del Estado y se producen transformaciones en la actividad política. Bellettini (2007) destaca tres factores que contribuyen a explicar el papel que los think tanks desempeñan en las reformas estructurales de América Latina durante estos años. En primer lugar, menciona el avance de la democracia, ya mencionado, que habilita el ingreso de nuevos actores a la política. En segundo lugar, ubica la tecnificación de las políticas en referencia a la gestión y la necesidad de dar respuestas “técnicamente más sofisticadas y basadas en análisis rigurosos de hechos y evidencia empírica (...) Cada vez más, la política se apoya en el saber experto” (Bellettini, 2007, p. 116). Por último, el autor nombra la “deslegitimización” del Estado, es decir, la pérdida de confianza y credibilidad sobre las instituciones públicas, como factor que contribuye al despliegue de los think tanks en la escena política. Este punto será discutido a lo largo de la tesis. Sostenemos que las ideas sobre el Estado producidas a partir del accionar político de los think tanks son constituyentes de la deslegitimización señalada por el autor. En tal sentido, las ideas de los think tanks no son necesariamente un efecto de dicha deslegitimidad. Por el contrario, forman parte de un entramado que pugna por modificar la organización y dirección del Estado, aduciendo argumentos en torno a su ineficacia e incapacidad de gestión, contribuyendo a consolidar climas políticos favorables a las reformas estructurales neoliberales en América Latina. No obstante, la pérdida de legitimidad de lo público se puede observar en los cambios que atraviesa la institución universitaria como productora del conocimiento válido. En este sentido, y considerando también el impacto de las dictaduras y los exilios intelectuales, las universidades ya no serán el centro de producción del conocimiento, lo que se evidencia en los cambios en la agenda académica. Sobre este punto, Lesgart (2002) pone el acento en un proceso que deriva en la “reconsideración de experiencias políticas y teóricas, de tensión entre producción intelectual (temas, contenidos, formas) y opciones político-ideológicas (compromisos y responsabilidades)”, donde “las ideas de democracia política y de transición a la democracia dotaron de nuevas características a la

pregunta en torno a cómo conocer y qué tipo de producción se esperaba de las ciencias sociales” (Lesgart, 2002, p. 165).

Desde una mirada históricamente situada, Rocha (2015) hace hincapié en la relación entre la crisis de la deuda en América Latina y el despliegue de los think tanks como promotores de las ideas de libre mercado, la reducción del gasto fiscal y la privatización de las empresas estatales, entre otras. En palabras de la autora, esa crisis tuvo en la región un impacto análogo al del *crack* del '29 en los países centrales, en tanto que el contexto de inestabilidad económica abrió un escenario en el que las reformas estructurales propuestas por los think tanks neoliberales pasaron a ser una opción viable (p. 270). Sobre este punto destaca el papel desempeñado por la estadounidense Atlas Network como una red homogeneizante y aglutinadora de los think tanks de derecha y su activa participación para la instalación mediática de discursos sobre las ideas neoliberales. En tanto que la red Atlas durante los años '80 e inicios de los '90 “marcó el primer momento histórico de actuación de los think tanks “activistas” de derecha en América Latina” (Rocha, 2015, p. 272). Estos think tanks activistas, como los llama, son equiparados por Rocha con aquellos que algunos autores denominan *advocacy tanks*, que se distinguen por estar especialmente orientados a promover estrategias de impacto mediático que buscan influir en el clima político para la implementación de ciertas medidas que responden a sus intereses (p. 265). En este sentido, el grado de homogeneidad provisto por Atlas, a través del patrocinio, a los discursos y las prácticas de los think tanks latinoamericanos fue fundamental para la producción y circulación de las ideas neoliberales. En términos concretos, según el trabajo de Fischer y Plehwe (2013), el objetivo prioritario de Atlas desde su creación en 1981 ha sido trazar una “interconexión en red con los think tanks de América Latina”, para lo que brindó apoyo financiero a distintos centros de pensamiento como el Instituto para la Libertad y la Democracia (Perú), el Centro de Estudios en Economía y Educación (México) y el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Venezuela) (p. 78).

Varios estudios destacan la afinidad electiva entre las fuerzas neoliberales y los think tanks a través de los “vínculos transfronterizos” que han estrechado a partir de los años '80 (Fischer y Plehwe, 2013; Ramírez, 2013; Soler y Giordano, 2015; Rocha, 2015; Andurand y Boisard, 2017; Giménez, 2018). La agrupación de los think tanks en torno a redes transnacionales es un elemento nodal para comprender su funcionamiento. En palabras de Grassetti y Prego (2017), “[d]ebido a que cada una de estas organizaciones se inserta en una extensa red, el resultado total es mayor que la suma de sus partes individuales” (p. 126). Como señalan las autoras, la circulación de sus ideas será mucho mayor a partir de su

presencia en dichas redes. En este sentido, Fischer y Plehwe (2013) hacen hincapié en los nuevos estilos de organización, que están basados en redes transnacionales que exceden las competencias de las fuerzas políticas (p. 72). Así, proponen el estudio de las redes de think tanks neoliberales que se extienden hacia y desde América Latina como nodos que proveen infraestructuras y funcionan como reservorios de competencias profesionales para sus clientelas (p. 74), lo que definen como redes de “experticia, consulta, lobby o apoyo activo transnacional” (p. 75). No obstante, advierten que, además de indagar sobre estas conexiones transnacionales, “resulta imprescindible identificar las fuerzas locales que sostienen orientaciones neoliberales, aun cuando no generen demasiado apoyo popular en ciertos momentos de la historia (Fischer y Plehwe, 2013, p. 72).

Andurand y Boisard (2017) estudiaron los vínculos entre los think tanks latinoamericanos que participan en la “producción y difusión de saberes que defienden los postulados económicos enunciados en el Consenso de Washington” y la conformación de redes y nodos de este tipo de centros. A partir de un análisis cuantitativo sobre sus nexos, los autores identifican “una comunidad de actores que desempeñan un papel importante en la producción y en la difusión de ideas e informaciones”, en su mayoría orientadas a los dirigentes estatales y el sector privado. En su trabajo establecen que los think tanks activistas son aquellos que “defienden una causa central fundada en principios y valores sin pretensión de proponer un análisis global de la sociedad”. En este grupo identifican a los cuatro grandes nodos de think tanks asociados a las derechas liberales que tienen injerencia en América Latina. Por fuera de la ya mencionada Atlas Network, creada en los años ’80, el listado está compuesto por el Hispanic American Center for Economic Research (HACER), establecido en 1996 con sede en la ciudad de Washington, nuclea 105 think tanks, muchos de los cuales también participan en las actividades de la red Atlas (Fischer y Plehwe, 2013, p. 79); la Red Liberal de América Latina (RELIAL), fundada en 2004 con la ayuda de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, una organización alemana. Con sede en la ciudad de México, nuclea 45 instituciones liberales de 16 países latinoamericanos (aproximadamente un tercio de ellas son partidos, mientras que dos tercios son think tanks). (Fischer y Plehwe, 2013, p. 81); y la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), creada en 2002 y presidida por Mario Vargas Llosa, miembro del Consejo Editorial de la *Revista Ciencia Política*, perteneciente al Instituto.⁴

⁴ El Instituto de Ciencia Política de Bogotá figura como centro miembro de Atlas Network (*The Network*, s. f.) y la FIL (*Entidades Adheridas – Fundación Internacional para la Libertad*, s. f.).

Por otra parte, según la definición de Leal y Roll (2013), los think tanks, en tanto que organizaciones dedicadas a la investigación en políticas públicas, tienen como objetivo principal influenciar en las decisiones del gobierno (p. 91). En función de ello, los clasifican en tres tipos: universidades sin estudiantes, organizaciones por contratos de investigación y tanques defensores de sus propias ideas (*advocacy tanks* o activistas, como los denomina Rocha) (p. 94). Estos últimos, “exhiben un distintivo sello ideológico –a veces partidista– que sustenta sus posturas de política pública, las cuales buscan defender activamente a lo largo del proceso de toma de decisiones en la arena político-institucional” (p. 95-96). A pesar de sus evidentes conexiones con el mundo de la política, estos autores sostienen que “el mundo en el que los think tanks se desenvuelven es el de las ideas y las teorías aplicadas a la formulación y evaluación de políticas públicas” y es por ello que “no es necesario que los tanques de pensamiento estén en el Congreso ayudando a los legisladores a alzar la mano el día de las votaciones para poder señalar que aquellos, en tanto organizaciones, influenciaron las decisiones de los tomadores de decisiones” (p. 104). En su trabajo sobre los centros de pensamiento y su relación con los partidos políticos en Colombia, caracterizan al Instituto de Ciencia Política como un ejemplo de un *advocacy tank*, por ser un centro que realiza “foros, debates, reportes, etc., para defender sus posiciones en torno a variados temas de la política pública, apoyándose en posturas ideológicas favorables a la democracia liberal y a la libertad económica” (p. 96).

Cabe señalar que el Instituto de Ciencia Política no fue el primer think tank relevante en Colombia. Ese lugar lo ocupó Fedesarrollo, que desde su fundación en los ’70 se consolidó como una institución renombrada y de consulta⁵, exponente de un período que estuvo signado por el clima desarrollista en América Latina. Creado por un grupo de empresarios, su primer director fue Rodrigo Botero Montoya (1970-1974), quien a su vez se había desempeñado como secretario en la cartera de Economía durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, del Partido Liberal (Caballero Argáez, 2020). Más tarde, en 1987, Botero Montoya formó parte del primer Consejo Directivo del Instituto de Ciencia Política. Desde sus comienzos, Fedesarrollo tuvo una impronta economicista y tecnocrática. Entre sus prioridades estaba la necesidad de conformar funcionarios especializados para desempeñar las tareas públicas que

⁵ Hasta la actualidad, Fedesarrollo continúa figurando en los principales rankings de think tanks como uno de los más reconocidos en la región. En el índice realizado en 2020 por la Universidad de Pennsylvania, Fedesarrollo ocupa el puesto 43° en el ranking mundial de think tanks (sin considerar a los de Estados Unidos), siendo el único centro colombiano en esta lista. Además, aparece en primer lugar en el ranking que engloba a los think tanks de Sudamérica y Centroamérica (McGann, 2021).

requería la época, afines a las necesidades de un Estado que se estaba modernizando y una sociedad que se urbanizaba (Arias Trujillo, 2010).

Otro caso de un think tank colombiano que nace con una impronta desarrollista que luego muta es el de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), asociada al Partido Liberal y fundada en 1956 por el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). La SEAP fue representativa de la corriente cepalina de pensamiento latinoamericano. En este sentido, sus producciones estuvieron orientadas a la “defensa de la intervención estatal como mecanismo para salvaguardar la equidad social” (Londoño, 2009, p. 133). Sin embargo, la década bisagra que fueron los años ‘80 en relación con el clima político y económico afectaría también a este tipo de instituciones. Hacia los años ‘90, el Partido Liberal se encontraba en el gobierno con el mandato de César Gaviria (1990-1994), al tiempo que profundizaba la implementación de las reformas neoliberales que habían comenzado a esbozarse durante el gobierno del también liberal Virgilio Barco (1986-1990). En este marco, el rol de la SEAP dentro del partido se vio desdibujado. Por otro lado, y en simultáneo, durante los años 1980 habían comenzado a surgir otras expresiones del neoliberalismo no asociadas directamente a los partidos políticos, como es el caso del Instituto de Ciencia Política.

La relación entre think tanks y partidos políticos en función de la producción de políticas públicas ha sido estudiada por autores como Garcé (2009), quien establece una diferencia entre los think tanks internos a los partidos, que forman parte de sus estructuras y proveen cuadros dirigenciales, y aquellos que son externos, pero pueden funcionar como usinas de programas públicos. Sobre este último grupo, el autor estableció una tipología que ordena las relaciones entre think tanks externos y partidos políticos latinoamericanos en función de la combinación de dos variables: el grado de institucionalización de los partidos políticos, por un lado, y la conexión entre los partidos y los think tanks, por el otro. Según la clasificación, Colombia se encontraría dentro de los países que poseen un alto nivel de institucionalización de sus partidos políticos con bajos niveles de conexión entre estos y los think tanks. Una posible explicación sobre este punto es arrojada por Mendizabal (2009), quien plantea que la poca relación entre los think tanks y partidos políticos en Colombia deriva de la consagración del Frente Nacional durante la segunda mitad del siglo XX, lo que “redujo los espacios de debate y, por lo tanto, la demanda por evidencia y la necesidad de fortalecer alianzas o relaciones con think tanks” (Mendizabal, 2009, p. 16).

En síntesis, si bien el Instituto de Ciencia Política no fue el primer think tank colombiano, sí es reconocido por varios ex funcionarios de gobierno, como veremos, por ser el pionero en su rol activista asociado al neoliberalismo desde una posición política, a

diferencia de Fedesarrollo, que se volcó por una mirada economicista de la sociedad. El Instituto de Ciencia Política ocupó “un espacio muy trascendental para la política pública”, como expresa Mauricio Cárdenas, ex ministro de Hacienda y Crédito Público en un video de testimonios sobre la labor del centro, “es uno de los centros de pensamiento más importantes que tiene Colombia (...) una fuente importante de ideas de opiniones que le ayuda al gobierno a tomar buenas decisiones” (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2012). En otro video promocional se lo señala como “el único de su tipo de Colombia y por más de 30 años ha estado comprometido con la defensa y promoción de las libertades civiles y económicas” como un centro de pensamiento “independiente apartidista” y que cree “que las ideas tienen el poder de cambiar el mundo”. Como expresaba su fundador, Hernán Echavarría, “la razón de ser del Instituto evocaba la idea de que la política es demasiado importante como para dejarla sólo en manos de los políticos” (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2020). En el contexto de cambios y crisis de los años '80, Echavarría evaluó la necesidad de crear “un espacio para analizar y estudiar las distintas políticas que nos introducen a una nueva manera de pensar” y “toma la iniciativa de convocar a un grupo de empresarios, académicos e intelectuales” para conformar “una institución que se ocupe de resaltar los valores de la economía de mercado, la libre competencia, la libre empresa dentro de una democracia” (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2013). Otra cualidad que destaca al Instituto entre la élite política e intelectual, señalada por Guillermo Perry, ex ministro de Hacienda y catedrático de la Universidad de los Andes, es el hecho de que trabaja “sobre temas latinoamericanos, de estrategia política latinoamericana. De manera que se ha consolidado como un centro realmente excepcional en Colombia y a nivel latinoamericano, en el campo de las leyes y la política” (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2012).

En síntesis, el Instituto representa una nueva forma de hacer política en América Latina en función de la producción y difusión de las ideas neoliberales, como parte de una red de think tanks que se expande desde los años '80 a nivel transnacional. A partir de lo planteado, es necesario profundizar en el surgimiento de este centro y especialmente en su cambiante relación con el poder de gobierno en Colombia durante los mandatos liberales de Barco, Gaviria y Samper.

1.3 La conformación del Instituto de Ciencia Política: un think tank activista para el neoliberalismo colombiano

El Instituto de Ciencia Política fue fundado en Bogotá en junio de 1987 por iniciativa del empresario Hernán Echavarría Olózaga, su primer presidente, y del abogado Tito Livio Caldas y Germán Arciniegas, quienes desde 1985 dirigían la *Revista Ciencia Política*. Como tal, el Instituto expresó una instancia superior, a modo de cristalización, del proyecto intelectual que había sido iniciado con la edición de la revista. Al poco de tiempo de la inauguración del Instituto, en 1988, Caldas cedió los derechos de publicación y, de este modo, la propiedad intelectual de la *Revista Ciencia Política* quedó bajo la órbita del centro de pensamiento, permaneciendo Caldas como su responsable editorial. Así, la revista pasó a constituirse como el “órgano central de divulgación” el Instituto, lo que le aseguró “una superioridad inequívoca” frente a otros centros de pensamiento “cuya ausencia de una publicación de las características de *Ciencia Política* les resta dimensión internacional y capacidad de influencia sobre los sectores socioeconómicos con alto poder decisivo” («La revista Ciencia Política», 1988).

Siguiendo el esquema desarrollado por Thompson (1994) es posible reconstruir la conformación del Instituto de Ciencia Política a partir de las variables que, según el autor, “facilitan la comprensión de la trama institucional” y de la “proyección hacia el campo de la política y de la toma de decisiones” que caracterizan a los think tanks (p. 15). En función de ello, cabe apuntar sobre 1) su naturaleza jurídica, que ofrece “un primer elemento de valoración para el entendimiento del tipo(s) de institución(es) de que se trata” (p. 15); 2) su misión o propósito fundante, dado que así define “el recorrido en el que se desarrollará su esfera de influencia”; 3) su función intelectual, que a partir de los “estilos” adoptados nos orientan sobre “el campo en que sus aportes suelen ser más destacables” (p. 18); 4) su rol institucional, en el ambiente determinado en el que el think tank se desarrolla; y, por último, 5) sus recursos financieros.

En lo que refiere a su naturaleza jurídica, en su acta constitutiva el Instituto de Ciencia Política fue establecido como una fundación que se desempeñaría “sin ánimo de lucro”. Según relataba uno de sus fundadores, Gustavo Vasco, “atendiendo a la convocatoria de Hernán Echavarría Olózaga”, un grupo de “empresarios, profesores universitarios, activistas políticos, hombres de Estado, gentes de pensamiento” se juntó con la intención de “dar continuidad y amplificar la tarea docente, de cultura política democrática, y de divulgación” que había comenzado con la publicación de la *Revista Ciencia Política* unos años antes. Así

hizo su “su discreta aparición, bajo la forma jurídica de una Fundación abierta en la vida nacional, el Instituto de Ciencia Política” (Vasco, 1993).

Con respecto a su misión, en el caso del ICP, sus propósitos estuvieron delimitados desde el momento mismo de su fundación (ver Anexo 1), y giraban en torno al interés de sus integrantes por “el estudio, la actualización y la difusión de los principios y valores de la democracia pluralista, la economía de mercado y los derechos del individuo”, tareas “indispensables para el perfeccionamiento de las instituciones públicas de Colombia, su vida política y el consecuente desarrollo económico, cultural y social del país” (*Acta de Constitución del Instituto de Ciencia Política*, 1987). Entre las actividades que proponen para llevar a cabo dichos fines se encuentran “las publicaciones, columnas en periódicos y revistas, artículos seriados impresos y virtuales, programas de radio, programación de eventos, enseñanza de la economía, investigaciones académicas en políticas públicas y almuerzos” (Alvear, 2007, p. 246).

Cabe destacar que, en términos de Alvear (2007), el contexto de aparición del Instituto durante el mandato de Virgilio Barco se inserta en un período en el que “comenzó a gestarse el abandono de la inversión estatal y a otorgársele un papel prioritario a la inversión privada nacional y extranjera” (p. 239). Lo que se ve reflejado en el relato de Vasco al señalar que, “en el contexto de la Guerra Fría”, el Instituto

asumió el papel de divulgador de los valores y principios de la democracia occidental, de la preeminencia de la economía de mercado, de la dignidad del individuo frente al gregarismo de la masa, y de la eficiencia de la gestión privada frente a la tendencia del Estado de controlar y monopolizar el manejo de empresas y servicios (Vasco, 1993)

Continuaba recordando que desde el Instituto llevaban a cabo la defensa del modelo de una economía abierta “frente al proteccionismo y al reglamentarismo imperantes, generadores de una tramitología ineficiente e incubadora de los procedimientos políticos de clientela”, asociados a la corrupción en la administración pública (Vasco, 1993). Sobre este punto, que se profundizará en el capítulo 3 de esta tesis, es posible adelantar que el Instituto de Ciencia Política conjuga argumentos sobre el neoliberalismo como modelo alternativo a los desmanejos de los populismos latinoamericanos con explicaciones que apelan a los peligros del comunismo, características que presentaban los think tanks neoliberales de Estados Unidos y de Europa durante los años ‘80 (Mercado, 2021).

Acerca de la función intelectual y los estilos que definen en qué campo se destacan los aportes de los think tanks, Thompson (1994) los agrupa a partir de dos modelos: el académico

y el participativo que, a su vez, se subdividen en dos tipos cada uno: de influencia o de articulación. A partir de las características del Instituto de Ciencia Política, consideramos que pertenece al modelo académico/de influencia, ya que estos se “autodefinen por sus funciones intelectuales de conocimiento”, diferenciado de los académicos “de articulación”, que se caracterizan por su rol organizativo, y de los modelos de think tanks participativos, en los que prima la promoción de la intervención en la sociedad.

Como mencionamos, el Instituto se erige desde sus comienzos y a lo largo de su trayectoria como un proyecto intelectual para la producción de ideas y políticas y su difusión, ante lo que Caldas consideraba “una nueva etapa histórica de reorganización política y económica del mundo”. En este escenario, sigue el autor, la sociedad civil “encuentra una manera eficaz, limpia e intelectualmente estimulante” de retomar su “derecho a custodiar y perfeccionar su legado político” sin someterse a los “sesgos de la política profesional” (Caldas, 1995). A este despertar le atribuye la “creación explosiva de fundaciones y centros de pensamiento para los más diversos estudios y debates científicos, humanos, jurídicos, culturales, políticos”, cuya motivación se encuentra en el deseo de “hacer contribuciones a la solución de los más diversos problemas de la vida pública, nacional e internacional” (Caldas, 1995). En este sentido es que, ante la necesidad coyuntural de producir un saber especializado y “soluciones concretas” a los problemas sociales, iniciativas como la del Instituto de Ciencia Política, y los centros de pensamiento en general, representan una nueva forma de actuar en el ámbito político, distinta a la organización y acción partidaria. Es lo que Caldas define como “la revolución de los think tanks o centros de pensamiento político”, dado que sus objetivos no se pueden cumplir a través de los partidos políticos; no solo porque se encuentran desdibujados “en el mundo, y en Colombia en particular, sino, principalmente, porque los partidos y sus dirigentes, actores de la acción partidista, tienen solo finalidades de poder que los inhabilitan para cumplir una genuina labor de defensa de tales principios” (Caldas, 1995).

Retomando la caracterización del Instituto a partir de las variables de Thompson (1994), el autor se refiere al rol institucional como la dimensión que clasifica a los think tanks por el papel que desempeñan en un determinado conjunto de instituciones. De este modo, los think tanks pueden desenvolverse como: 1) fuentes de ideas, 2) aportantes de propuestas y evaluación de políticas o programas, 3) fuentes de reclutamiento de personal, o 4) voces expertas. Al observar las estrategias y programa predominantes en el Instituto de Ciencia Política, es posible señalar su hibridez, que se expresa entre su rol como fuente de ideas y su papel como voz experta en los años '80 y '90 en Colombia.

La propiedad de ser “fuente de ideas” refiere a uno de los “roles clásicos” asignados a los think tanks, en palabras de Thompson, que apunta a “explorar y popularizar ideas que pueden no ser factibles a corto plazo pero que van generando y acumulando conocimiento hasta ganar gradual aceptación” entre los dirigentes políticos (p. 20). Sobre este tipo menciona específicamente “la desregulación de la economía, las privatizaciones, los estudios sobre la inflación o la reforma de la seguridad social, etc”, que, como veremos conforman el corpus central de sentidos del Instituto entre 1986 y 1998. En un modo equivalente a la clasificación propuesta por Thompson como fuente de ideas, es posible afirmar que, en términos de Rocha (2015), el Instituto de Ciencia Política se caracterizó como un think tank activista; o de *advocacy*, como los nombra Botto (2011); dado que las tres categorizaciones giran en torno a las mismas características. En palabras de un actor perteneciente al Instituto, Caldas arroja una síntesis del rol del think tank, al retratar su propósito primordial como el de producir y difundir las ideas asociadas al neoliberalismo y consolidar la formación de un grupo reunido en torno a “actividades de difusión y de actualización ideológica, no partidista, y de acercamiento a la Universidad en el campo de la investigación y el debate” (Caldas, 1987).

Al mismo tiempo, el rol del Instituto como proveedor de ideas se articula de manera intrínseca con su capacidad de anunciarse como “voz experta”. Esta cualidad institucional es asumida por aquellos think tanks que conforman una “fuente segura a donde los medios de comunicación pueden recurrir para obtener opiniones sobre las acciones del gobierno”. Según Thompson (1994), esto se realiza no solo a través de la publicación de los resultados de sus investigaciones, sino que se manifiesta en la presencia pública de sus miembros. Como sostenemos en la hipótesis de esta tesis, y ampliaremos en el próximo capítulo, son los expertos que integran los think tanks quienes les brindan parte de su capital intelectual y legitiman con sus nombres y presencia las posturas producidas y difundidas a partir de estos centros de pensamiento. Lo que, agrega Thompson, a su vez “redunda en mayores posibilidades de financiamiento individual o institucional” (pp. 20-21).

En función de esto, Alvear (2007) aporta que, al desempeñarse en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas con el objeto de crear un sentido común neoliberal (pp. 234-235), en el Instituto de Ciencia Política “participan actores tanto locales como globales, que combinan diversas formas de interrelacionarse” (p. 246). Como parte de estas redes resaltan, en el plano local, los “emporios empresariales”, mientras que, desde el plano internacional, se destacan las figuras de expertos latinoamericanos y de otros think tanks, tanto de América Latina como de Europa y Estados Unidos. En tal sentido, el abordaje del Instituto de Ciencia Política como parte de una red de experticia da cuenta de los

procesos de importación y exportación de saberes y de personas, lo que “se construye en la intersección entre la esfera nacional y la internacional” como la “actividad experta” (Morresi y Vommaro, 2011). En el relevamiento realizado sobre los artículos de la *Revista Ciencia Política* entre 1986 y 1998 se evidencia las conexiones entre el Instituto y otros think tanks.

Cuadro 1. Menciones a think tanks en la *Revista Ciencia Política*, 1986-1998

Think tank mencionado	País de origen	Cantidad de menciones	Tipos de menciones
Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE)	Venezuela	7	Cita de publicaciones; pertenencia institucional de investigadores citados; mención a eventos organizados por el think tank; evoca su experiencia.
Instituto Libertad y Democracia	Perú	3	Pertenencia institucional de investigadores citados; cita de publicaciones; evoca su experiencia.
Fundación Getúlio Vargas	Brasil	2	Pertenencia institucional de investigadores citados; cita de publicaciones.
Heritage Foundation	Estados Unidos	2	Evoca su experiencia; pertenencia institucional de investigadores citados.
Instituto Liberal de Río de Janeiro	Brasil	2	Pertenencia institucional de investigadores citados.
Mont Pèlerin Society	Suiza	2	Evoca su experiencia.
Brookings Institution	Estados Unidos	1	Evoca su experiencia.
Cato Institute	Estados Unidos	1	Cita de publicaciones.
Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES)	Guatemala	1	Pertenencia institucional de investigadores citados.
Centro de Estudios en Economía y Educación	México	1	Mención a eventos organizados por el think tank.
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID)	Canadá	1	Evoca su experiencia.
Fundación Libertad	Argentina	1	Evoca su experiencia.
Fundación Friedrich Naumann	Alemania	1	Evoca su experiencia.
Fundación Simón Bolívar, Instituto de Estudios Políticos	Colombia, Bogotá	1	Cita de publicaciones.
Fundación Unidad para el Progreso	Colombia, Cali	1	Cita de publicaciones.
Fundación Venezolana de Ciencia Política	Venezuela	1	Pertenencia institucional de investigadores citados.
Institute of Economic Affairs	Inglaterra	1	Evoca su experiencia.
Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile	Chile	1	Pertenencia institucional de investigadores citados.
Instituto SER	Colombia	1	Evoca su experiencia.
Universidad Francisco Marroquín	Guatemala	1	Evoca su experiencia.

Fuente: elaboración propia en base al relevamiento de los números digitalizados de la *Revista Ciencia Política*.

En el cuadro 1 se observa una cantidad de menciones a centros de pensamiento y fundaciones de distintos países de América Latina, como Venezuela, Perú y Brasil, entre otros, y de otras regiones, como Estados Unidos, Canadá, Alemania e Inglaterra. Las menciones más frecuentes se registran sobre think tanks latinoamericanos como el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE), de Venezuela, el Instituto Libertad y Democracia, de Perú, y la Fundación Getúlio Vargas, de Brasil. Los tipos de menciones que se observan se pueden agrupar como: citas de publicaciones (informes, artículos, libros) realizadas por los think tanks mencionados; la pertenencia institucional de investigadores que se citan o que escriben en la *Revista Ciencia Política*; como formas de evocar las experiencias de otros think tanks similares al Instituto; por eventos organizados por el think tank mencionado. Al considerar estos tipos de menciones, se observa que el Instituto de Ciencia Política tiende a evocar las experiencias de think tanks de los países centrales. Mientras que, en sus referencias a otros think tanks latinoamericanos predominan las citas de sus publicaciones, la consulta de expertos con pertenencia institucional y la mención a distintos eventos organizados por estos centros. Esta reconstrucción cuantitativa de las redes transnacionales del Instituto en el período estudiado, remite a lo que Morresi (2008) denomina “la difusión ampliada por medio de ‘efectos rebote’” (p. 39), que consiste en trazar citas y referencias cruzadas con el objeto de “crear la sensación de que una idea, un diagnóstico, están respaldados por diversos análisis e investigaciones que en conjunto aparecen como inapelables” (p. 39). En síntesis, este tipo de citas se vuelve una estrategia habitual de think tanks como el ICP en los años ’80, en tanto que contribuye a reforzar la circulación de las ideas, al tiempo que aumenta su legitimación en el ámbito institucional en el que se desarrolla.

En relación con los recursos financieros, la última de las variables consideradas por Thompson, desde el momento de su creación el Instituto fue declarado e inscripto con personería jurídica como una fundación sin fines de lucro, como mencionamos anteriormente. Además, al ser un centro apartidario, no recibía fondos por parte de fuerzas políticas, por lo que sus fuentes de ingresos se nutrían de donaciones de privados, así como de la realización de cursos, eventos y por la venta de la *Revista Ciencia Política*, una vez que pasó a depender plenamente del Instituto. Para el período de estudio no hallamos documentación relacionada con los estados financieros del think tank, aunque sí accedimos a una serie de informes sobre dicha temática en los años recientes⁶. En particular, en el resumen de los ingresos recibidos durante el año 2018 se menciona que las principales fuentes del Instituto están compuestas

⁶ Cabe señalar que en la actualidad el Instituto de Ciencia Política sigue en actividad. En 2006 reformó su nombre para ser el Instituto de Ciencia Política “Hernán Echavarría Olózaga”, en homenaje a su fundador.

por los ingresos administrativos y los ingresos por proyectos. En cuanto a los primeros, el informe establece que corresponden a las “donaciones recurrentes de terceros destinadas a financiar el sostenimiento general del instituto”. Específicamente, para ese año, se enumeran los aportes de ocho “empresas benefactoras”, todas ellas con asiento en Colombia: Rosales S.A.S. (Sociedad por Acciones Simplificada), empresa de la familia Echavarría, aportó el 62,4% del total; 9,7% fue cedido por el Grupo Bolívar; 6,2% por Fedepalma; 5,5% Riopaila Castilla; 5% por la Organización Corona; 4,7% el Grupo Manuelita, 3,2% Ladrillera Santafé; y el 3,2% restante, Aceso (*Informe de gestión 2018*, 2018).

Por otra parte, los ingresos por proyectos se derivan de la ejecución de distintas iniciativas y están “destinados en mayor proporción a financiar investigaciones, publicaciones, talleres y/o eventos” relacionados con los objetivos del Instituto. En este ítem se detalla el financiamiento recibido por la prestación de servicios de consultoría, como también los aportes de empresas, organismos multilaterales y, de relevancia para esta investigación, otros think tanks y redes transnacionales a las que el Instituto pertenece. Sobre este último punto cabe mencionar a Atlas Network, International Republican Institute (IRI), Center for International Private Enterprise (CIPE) y Atlantic Council con sede en Estados Unidos; Geneva Network, del Reino Unido; las fundaciones alemanas Friedrich Naumann y Konrad Adenauer; y la Fundación Liderazgo y Democracia, de Colombia (*Estados Financieros por los Años Terminados el 31 de diciembre de 2018 y 2017 e Informe del Revisor Fiscal*, 2019). Al igual que en lo relativo a las menciones de la *Revista Ciencia Política* hacia otros think tanks, aquí también se expresan las redes transnacionales de conexión entre los centros de pensamiento, dado que no solo comparten y cruzan ideas y expertos, sino que también reciben y brindan financiamiento entre sí.

1.4 Las relaciones entre el Instituto de Ciencia Política y los presidentes neoliberales en Colombia (1986-1998)

En lo que refiere a los vínculos del think tank con la política, si bien se trata de un centro que interviene activamente en los debates públicos y produce ideas asociadas al imaginario neoliberal, el Instituto de Ciencia Política no se encuentra asociado directamente a ningún partido político. Entre sus primeros integrantes encontramos figuras asociadas tanto al liberalismo como al conservadurismo colombiano. A pesar de su independencia partidaria, identificamos, entre 1986 y 1999, dos etapas diferenciadas en cuanto a la relación entre el Instituto y el gobierno. En la primera etapa, esta relación se caracteriza por la persistencia de un tono de cordialidad y cercanía, con demandas y exigencias hacia la gestión que no obturan

la evaluación positiva de las reformas estructurales. Esta etapa se despliega entre 1986 y 1994, en coincidencia con los gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria que describimos anteriormente. Mientras que, en la segunda etapa, a partir de 1994 y hasta 1998, el Instituto adopta una postura crítica hacia la gestión de Ernesto Samper e interviene en las internas dentro del Partido Liberal, a favor de la línea más afín a sus intereses. A continuación, describiremos con mayor profundidad ambos momentos.

Ante la llegada del presidente liberal Virgilio Barco, el Instituto asumió una estrategia de acercamiento al nuevo mandatario en simultáneo con el rol de sugerir el rumbo a adoptar por el nuevo gobierno. Así lo plasmó Caldas, editor de la *Revista Ciencia Política*, al reseñar el libro publicado por Barco durante su campaña electoral. Allí, recordaba al nuevo presidente, que había sido “elegido con una mayoría sin precedentes, de un millón seiscientos mil votos, sobre su contendor inmediato Álvaro Gómez, candidato del Partido Conservador”, y, en sus palabras acerca del programa de gobierno, se refería a él como un liberal que “se halla convencido de la necesidad de cambiar ordenadamente pero sin vacilaciones ni timideces el rumbo que lleva nuestra sociedad hacia el desastre”. Hacia el final, Caldas lo diferenciaba de su antecesor en tanto que el mandatario electo “se cuida de hacer promesas de corte populista”, pero advierte que “Sabemos por experiencia propia y de otras naciones, que una cosa son los planteamientos electorales y otra muy diferente las realidades del poder” (Caldas, 1986c). Aparece el populismo como un “factor amenazante”, en términos que remiten al “fantasma” que nutre al antipopulismo, como planteaba Semán (2021), y a la vez como una sugerencia para el nuevo gobierno que asumía, en pos de “cuidarse” de “las realidades del poder”; lo que refuerza la idea de Morresi acerca del populismo (o el antipopulismo) como aglutinante del neoliberalismo que vimos en el primer apartado del capítulo.

Sin embargo, la iniciativa del recién aparecido Instituto, que intentaba instalar su agenda tendiente a las reformas de un Estado diagnosticado como excesivamente intervencionista e ineficaz, se vio tempranamente afectada por la posibilidad de la sanción de una nueva Constitución y la forma de llevarlo a cabo. Esto, por su parte, respondía a la violencia que atravesaba Colombia durante estos años y la necesidad de esbozar una salida política al conflicto, lo que contribuyó a inclinar los debates de la opinión pública hacia la opción de la reforma. Ante este escenario, la postura del centro de pensamiento fue, en un primer momento, rechazarla de plano por considerar que habilitar una consulta popular en forma de plebiscito representaba un antecedente peligroso para el ya convulsionado orden establecido. Para ello el Instituto lanzó una serie de comunicados donde marcaba su postura contraria a la

apertura del debate, asentando su posición en voces autorizadas como “los expresidentes de la nación, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen, cuyas opiniones en Colombia tienen un enorme peso”. Allí responsabilizaban al presidente Barco por una lectura errónea de la situación y advertían que “importantes sectores de opinión han expresado su preocupación” por el “efecto negativo que ha producido la iniciativa presidencial”, al tiempo que criticaban “la ilusoria creencia alimentada por el señor Presidente de que el plebiscito sea la panacea para todos los males que soporta el país” («Razones contra el Referéndum en Colombia», 1988).

A pesar de la dura posición del Instituto, motivada por el peligro que representaría para el Estado ceder ante una demanda popular, al número siguiente insistía en su repudio, aunque, a la vez, reivindicaba la autoridad presidencial al establecer que “el gobierno del Presidente Barco es legítimo por su origen electoral limpio e intachable. Lo mismo sucede con la Constitución que lo cobija: es buena, y es la única que tenemos” («Declaración del Instituto de Ciencia Política (Colombia)», 1988).

Finalmente, se realizó una consulta popular en simultáneo con las elecciones presidenciales de 1990, donde triunfó el apoyo a la reforma constitucional, que quedaría como materia de gobierno para el siguiente período. De este modo, el proceso decantó en una ventana de oportunidad para que el think tank expusiera sus ideas en el debate público, lo que redireccionó su rechazo inicial a la nueva Ley hacia la presión a la Asamblea Constituyente por incorporar las reformas y establecer el rol del Estado como garante de la economía de mercado (Mercado, 2017). En lo sucesivo, el tenor de los comunicados del Instituto sobre la reforma constitucional sería de aceptación e incluso celebratorio de la misma, una vez sancionada.

El vínculo entre el Instituto y el presidente Gaviria fue incluso de mayor cercanía que con Barco, por cuanto la decisión de discutir una nueva Constitución había sido un legado del gobierno anterior. El propio Gaviria, tiempo después, se refería al proceso constituyente como un “cuento” que, a la larga, había dejado rédito favorable para el sistema político colombiano. Al ponderar la situación de Colombia con la de otros países latinoamericanos, el presidente concluía que

al país le sentó bastante bien recorrer ese camino; porque otros países de América Latina que han hecho transformaciones económicas tan ambiciosas como las nuestras han tenido mucha menos buena suerte porque no abordaron la reforma política con la oportunidad que lo tenían que hacer (Gaviria Trujillo, 1993).

En este discurso, pronunciado en el evento de celebración del aniversario del Instituto en 1993, Gaviria, quien se encontraba en la etapa final de su mandato presidencial, hacía un balance de su gestión con foco en las reformas neoliberales y en las ideas llevadas a la práctica durante su gobierno. Además, recordaba su amistad con el Instituto al mencionar que “es la tercera vez que tengo la ocasión de reunirme con los amigos del Instituto de Ciencia Política”. En una oportunidad anterior, durante la campaña presidencial de 1989, planteaba que había podido “cambiar algunas ideas con ustedes y expresar lo que en mi opinión debería hacerse en Colombia”, aunque en ese entonces “eran apenas aproximaciones a los problemas de la economía colombiana y de las instituciones del país, más que percepciones acabadas y claras sobre la larga tarea que teníamos por delante”. Así contrastaba aquel momento previo a su gestión con los logros alcanzados en su mandato como presidente, sobre los que aseguraba que “en materia económica (...) es conocido el proceso de modernización y apertura. Yo esboqué desde el principio, desde la campaña presidencial, la necesidad de abrir esta economía y de no ponerle a eso muchos calificativos” (Gaviria Trujillo, 1993).

Los halagos entre el Instituto y Gaviria en este evento fueron correspondidos, con especial hincapié en la coincidencia en las ideas y principios regentes. Sobre este punto, uno de los referentes del Consejo Directivo del Instituto se dirigía al presidente destacando que “las tesis, principios y valores que había venido defendiendo nuestro instituto, las encontrábamos expresadas, muchas de ellas, en el contenido de su elocuente, erudita e inolvidable intervención” cuando, dos años antes, en la celebración por los cuatro años de actividades del Instituto, “Usted, Señor Presidente, en este mismo recinto, hizo una magistral intervención” (Vasco, 1993). Como cierre de su discurso, Vasco respondía a “algunos dirigentes políticos, de inclinación socialdemócrata”, que calificaban la tarea y las tesis del Instituto “pretendiendo hacerlo con un cierto tono peyorativo, de neoliberalismo”, planteando que, lejos de rechazar el apelativo de neoliberal, lo reivindicaba como parte de una “una ya antigua escuela del pensamiento liberal clásico, no en el sentido partidista, sino en el más extenso significado del Estado de Derecho, de la economía de mercado y de dignidad y responsabilidad del individuo como elemento esencial del conglomerado social” (Vasco, 1993). La etiqueta del neoliberalismo en modo peyorativo suscitaba esta observación desde el centro de pensamiento, a la vez que contribuía a reivindicar su identidad política como tal. Por su parte, Gaviria devolvía la gentileza al reconocer su coincidencia con las ideas del Instituto y destacaba su importancia en la dirección de las políticas de gobierno que vendrían, al declarar que “ustedes tienen un papel bien importante que jugar de cara a una apropiada orientación de las políticas estatales en los años por venir”. A continuación, valoraba el apoyo

que el centro de pensamiento había representado para él durante esos años: “yo he encontrado bastante afinidad con muchas de las cosas que ha dicho y sostenido el Instituto de Ciencia Política” (Gaviria Trujillo, 1993). En relación con el apelativo de neoliberal, “en vez de dejarnos meter en el debate de si esas políticas son neoliberalismo” proponía centrar la atención en lo verdaderamente importante de cara al futuro: “hay que concentrarnos en el tema del papel del Estado y de la calidad de las políticas públicas” (Gaviria Trujillo, 1993). De esta forma, establecía hacia dónde debería direccionarse el debate, teniendo como prioridad el papel del Estado, antes que la denominación de las políticas como neoliberales. Por último, desde el Instituto hicieron referencia a la “audiencia que usted tuvo la deferencia de concedernos en la Casa de Nariño”, donde se invitaba al presidente Gaviria a que, al concluir su mandato como titular del ejecutivo, “robusteciera y enriqueciera con su carácter, su talento y su experiencia de gobernante, el pensamiento y la acción de nuestro Instituto” (Vasco, 1993).

La cercanía del Instituto con el gobierno de Gaviria era tal que uno de los expertos, Mejía Vélez, en un libro donde recopila distintos hechos de su vida profesional, recuerda haber impulsado junto con el ministro de Trabajo un viaje a Chile con la misión de “analizar los desarrollos de la seguridad social en ese país”. La comitiva estaba integrada por 14 parlamentarios y era encabezada por Álvaro Uribe Vélez, en ese entonces presidente de una comisión en el Senado. Mejía Vélez (2011) relata que producto de esa visita y con la colaboración “excepcional del exministro chileno José Piñera, del embajador Francisco Posada de la Peña, del Instituto de Ciencia Política y de INCOLDA” (Instituto Colombiano de Administración, del que Mejía fue fundador y directivo), “se logró estructurar el sistema pensional en la Ley 100/93” (pp. 107-108). Esta ley formó parte del paquete de medidas estructurales de la gestión de Gaviria y representó la constitución de un “sistema abierto a la participación privada y por ende a las lógicas del mercado” (Aristizábal et al., 2005, p. 335). Este episodio pone en evidencia la imbricación entre el think tank, sus redes de pertenencia y conexión con otros centros y el campo de la política, en función de las ideas allí sostenidas.

En 1994, la elección de Samper como presidente produjo un quiebre en el vínculo entre el Instituto y el gobierno de Colombia. Comenzó una nueva etapa en la que predominaron las suspicacias que había producido el triunfo de Samper, quien “no representó cabalmente al partido liberal en la contienda electoral” por ser considerado “muy socialdemócrata por la amplia franja de centro-derecha del partido, hoy muy vasta y ciertamente neoliberal”. En este sentido, se explicó el estrecho margen de triunfo del Partido Liberal en 1994, por causa del programa de Samper, al que Caldas describió como apegado a “enfoques superados”, es decir,

cercanos a una mayor intervención del Estado en las distintas materias de gobierno. Según su mirada, esto le valió los votos de candidatos situados a la izquierda, pero por otro lado “incomodó” a “cerca de un millón de liberales votaron por el candidato conservador”. El autor se lamentaba al percibir en peligro las conquistas de los años recientes, dado que “ese ilustrado y creciente sector liberal pudo, al fin, ver con asombro y entusiasmo, cómo el camino del verdadero liberalismo, el del sistema capitalista de mercado y empresa privada” se estaba haciendo realidad (Caldas, 1994). La nota de Caldas cerraba con un tono de alerta en tanto que “comienzan a percibirse intenciones de desviar las políticas económicas del gobierno precedente y de insistir en las actitudes populistas y artificiales de subsidios y mayor gasto social a través del aparato estatal” (Caldas, 1994). De esta forma, desde el Instituto se intervenía de manera activa en las internas del Partido Liberal. Esto se había comenzado a evidenciar desde antes de las elecciones, cuando en el Congreso Ideológico del Liberalismo Colombiano, en 1993, el sector aperturista del partido expuso su postura como “la mejor alternativa de desarrollo frente al colapso de los modelos estatistas”, contraria a la estrategia de los “socialdemócratas”, cuyos postulados asociados a las líneas de la CEPAL y de la teoría de la dependencia representaban un “modelo agotado”. La ponencia presentada en el Congreso, que fue a su vez publicada en el diario *El Tiempo*, estaba firmada por algunos de los máximos referentes del Instituto de Ciencia Política como Hernán Echavarría Olózaga, Tito Livio Caldas y Gustavo Vasco Muñoz, así como por intelectuales y funcionarios cercanos al think tank, como Plinio Apuleyo Mendoza y Fernando Botero Zea («Liberalismo o socialismo», 1993).

Al poco tiempo de la asunción de Samper al gobierno estalló un escándalo conocido como el “Proceso 8.000”, a partir de una investigación judicial en la que se acusaba al presidente de haber recibido dinero proveniente del narcotráfico para financiar su campaña política. Esto desató una crisis política que debilitó al gobierno de Samper por lo que restaba de su período (Rettberg, 2002). En este contexto, la intervención del Instituto y de sus miembros tuvo repercusiones públicas. En primer lugar, Fernando Londoño Hoyos, miembro del 1° Consejo Directivo, se desempeñó como abogado de uno de los funcionarios arrepentidos y participó de manifestaciones contra el presidente mientras se desarrollaba el conflicto («Estamos curados de crisis: Samper», 1996). En segundo lugar, en un papel con mayores repercusiones, el propio Echavarría Olózaga encabezó, en los momentos más álgidos de la crisis, reuniones con el fiscal de la investigación, por un lado, y con el vicepresidente de Samper, Humberto de la Calle, por el otro.

En el primer encuentro, en abril de 1996, el periódico *El Tiempo* anunciaba que “un grupo de notables (...) dirigentes políticos y empresariales, encabezado, entre otros, por el exministro Hernán Echavarría Olózaga” denunciaban una conspiración para apartar al Fiscal General de la Nación de su cargo, a raíz de la investigación sobre el financiamiento de la campaña. En la misma nota destacaba que el grupo se autodenominaba “Por la Reconstrucción Nacional” y que exigía la renuncia del presidente («Grupo de notables, con el fiscal», 1996).

En la segunda reunión encabezada por Echavarría, el vicepresidente de la Calle asistió a la casa del director del Instituto donde expresó “sus reservas frente a la manera como algunos miembros del Gobierno pretenden descalificar a quienes ejercen la oposición”. Al finalizar la reunión, Echavarría expresó que “El doctor De la Calle vino a excusarse por las palabras desobligantes que contra mí han lanzado los agentes del Gobierno y la prensa pagada por los grupos financieros que sostienen a Samper”; al tiempo que reiteró su demanda de renuncia al presidente y el pedido para que el vice asumiera en su lugar, dado que “Nosotros no consideramos que De la Calle haya tenido nada que ver con esto. Nosotros sabemos muy bien que él no estaba metido en ninguna de las cuestiones irregulares que pasaron durante la campaña de Samper”. Por último, en el artículo se establece que de la reunión también participaron “los dirigentes Carlos Delgado Pereira, Fernando Londoño Hoyos, Gustavo Gaviria, Tito Livio Caldas, Gustavo Vasco, Julián Guerrero y Juan Carlos Botero, todos ellos miembros del Instituto de Estudios Políticos [sic]”, en referencia al Instituto de Ciencia Política («Vice desagravia a la oposición», 1996). Esta no sería la primera vez que Echavarría Olózaga participaba activamente de una conspiración contra un gobierno. En una nota de *El Tiempo* se trazaba un paralelismo entre su iniciativa contra el gobierno de Samper y el rol que había desempeñado años atrás, en 1957, en su intento por convencer a los “hombres del dinero” vinculados a la ANDI (Asociación Nacional de Empresarios de Colombia) para que retiraran su respaldo al entonces dictador Rojas Pinilla. La nota destacaba que desde el Instituto de Ciencia Política había impulsado la Ley de Seguridad Social, a partir de la cual se privatizaron los fondos de las pensiones, y también que “allí en ese mismo Instituto, en su casa, entran y salen conspiradores. Rodeados de los numerosos volúmenes de su biblioteca, se sientan frente al ventanal y le buscan salidas a la crisis”, en lo que denominaba como “la última rebelión del patriarca”, que en ese entonces tenía 85 años («Las cruzadas de Echavarría Olózaga», 1996).

Finalmente, Samper obtuvo el apoyo de un sector del Partido Liberal y sectores empresarios, por lo que la crisis política decantó en la renuncia del vicepresidente de la Calle

y su reemplazo fue otro miembro del Consejo Directivo del Instituto, Carlos Lemos Simmonds, quien había participado de las internas del partido y representaba a su sector aperturista.

Además de la participación de los referentes del Instituto como actores secundarios del conflicto político, la *Revista Ciencia Política* funcionó como una herramienta para sentar sus posiciones. Esto se evidenció en una serie de comunicados que fueron publicados en el transcurso de estos años. Uno de ellos se trata de una carta de Juan Manuel Santos, también miembro fundador del Instituto, quien publicó únicamente dos notas en la revista, ambas en dos números consecutivos en el año 1995. En la carta dirigida a Samper “ante la decisión de aferrarse al poder”, Santos le reprochaba al presidente:

Es muy peligroso para el país tratar de colocar esta crisis como un problema de clases, como insistentemente lo ha querido hacer su ministro del Interior. Nada tiene que ver esto con el enfoque social que Ud. le quiere dar a su gobierno, y con el cual, por lo menos en mi caso estoy totalmente de acuerdo. (Santos, 1995)

Le recordaba que, “aunque no crea que fue elegido por los votos liberales, tiene que reconocer que la dirigencia liberal lo ha rodeado con extrema lealtad” al tiempo que lo instaba a reconocer su deteriorada credibilidad y actuar en consecuencia, en tanto que “Ud. no es el primer mandatario que se enfrenta a esta situación límite”. Por eso, le exigía ser “leal con su patria” y acceder a la renuncia: “retírese con grandeza y recibirá el reconocimiento de los colombianos y de la historia” (Santos, 1995).

Al año siguiente, en 1996, la Revista publicó las declaraciones del Movimiento de Reconstrucción Nacional, del que Santos participaba y que había surgido en esa coyuntura “como consecuencia de la profunda crisis institucional y moral que sacude a Colombia a raíz de la narco-elección del Presidente Samper”, pero también por el “desprestigio de los partidos políticos tradicionales y de la recesión económica que ha comenzado a afectar la fuerte economía colombiana” («Movimientos de Reconstrucción Nacional (MRN) en Colombia», 1996). El movimiento estaba conformado por “estamentos empresarios y dirigentes de diversos sectores” que se reunieron en Medellín, Cali y Bogotá con el objetivo de “Respaldar la acción del sector empresarial y las nutridas movilizaciones pasadas y futuras, que se están llevando a cabo por amplios sectores de la sociedad civil en las principales ciudades del país” y “Exigir la renuncia inmediata del doctor Ernesto Samper del cargo de Presidente de la República” por “carecer de título legítimo para gobernar el país”. Además, demandaban la conformación de nuevo gobierno, integrado “por personas totalmente ajenas a la génesis de la

actual crisis y comprometidas a presentar una reforma electoral que garantice la erradicación de las causas que nos llevaron a la vergonzosa situación actual” («Movimientos de Reconstrucción Nacional (MRN) en Colombia», 1996). El comunicado cerraba con las firmas de importantes figuras del Instituto como Hernán Echavarría Olózaga, Gustavo Vasco, Tito Livio Caldas, Carlos Delgado Pereira y Fernando Londoño Hoyos, cuyos perfiles y trayectorias analizaremos en el capítulo siguiente.

Para concluir este capítulo podemos afirmar que el neoliberalismo representó, en América Latina y específicamente en Colombia, un modelo de orden social que excedió el plano económico y que se consolidó en los años '80 de la mano de nuevos actores políticos, entre ellos los think tanks. Estos, a su vez, tendieron redes transnacionales a través de las cuales obtuvieron financiamiento y por donde circularon -y circulan- ideas e intelectuales. En particular, el Instituto de Ciencia Política representa una muestra del accionar político de los think tanks neoliberales a partir de su conformación como un centro de pensamiento activista. En este sentido, el Instituto se ha preocupado por sostener vínculos cercanos con los presidentes liberales Barco, Gaviria y Samper, aunque estos vínculos no estuvieron exentos de cuestionamientos hacia la dirección de sus administraciones, particularmente la de Samper, que adoptaron la forma de juicios valorativos sobre la orientación del Estado.

CAPÍTULO 2. EXPERTOS Y PRODUCCIÓN DE IDEAS: TRAYECTORIAS INTELECTUALES Y POLÍTICAS EN EL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

2.1 La figura de los expertos como exponente de un nuevo vínculo entre el poder y el saber

Hemos planteado que los think tanks latinoamericanos son actores políticos en tanto que producen ideas, discursos y conocimiento que les brinda la posibilidad de intervenir, directa o indirectamente, en la formación de opinión pública y de influir en las decisiones políticas de gobiernos y partidos políticos. Sin embargo, como adelantamos, la producción de estas ideas está anclada en la legitimidad de quienes las enuncian. Es decir que, a los efectos de lograr un impacto considerable en los ámbitos de debate, los centros de pensamiento deben contar con figuras relevantes en su campo. Esta dimensión nos lleva a problematizar el rol de los intelectuales y de los expertos en este tipo de organizaciones asociadas al ideario neoliberal, así como también nos remite a preguntas sobre los vínculos entre los intelectuales y la política; entendida tanto como un ámbito de militancia activa por distintas causas (partidarias o no partidarias), como a partir de las prácticas concretas de gobierno. Dado que no solo las ideas circulan a través de las redes transnacionales de think tanks, es necesario indagar sobre las figuras de quienes prestan su nombre e imagen pública, su capital intelectual y social, para legitimar los sentidos que allí se comparten y difunden. Como es de suponer, las redes no funcionan sino bajo el compromiso de los agentes que las conforman. En este sentido es que tomamos el concepto de “expertos” para abordar a sus integrantes quienes, a partir de sus trayectorias profesionales y sus producciones, se transforman en piezas clave para la legitimación de las ideas y, por ende, el funcionamiento de dichas redes.

Los análisis sobre las transformaciones del rol de los intelectuales en el campo de la política a través de la historia son cuantiosos. Ansaldi y Funes (1998) trazan una comparación entre los intelectuales latinoamericanos de los años ‘20 y de los ‘60, donde analizan sus formas de compromiso con la política: atravesada por el binomio “reforma o revolución” en forma de ensayo, para el primer caso, y por temáticas como la dependencia y el desarrollo, abordadas a partir de la jerarquización de la enseñanza y la investigación científica en las ciencias sociales. Por su parte, hacia los años ‘90, Svampa (2007) planteará que esa misma profesionalización de las ciencias sociales, constituida como una respuesta a la “sobreideologización imperante en el campo académico latinoamericano entre los años 60 y 70”, tuvo como contrapartida la disociación entre el saber académico y el compromiso político en las nuevas generaciones intelectuales. En función de ello propone la categoría de

“intelectual anfibio” como la posibilidad de integrar el modelo de académico con el militante, “sin desnaturalizar uno ni otro”. Mientras que Soler (2018) destaca que los procesos de profesionalización académica y de especialización, si bien impactaron sobre la “imagen tradicional del intelectual como creador y trasmisor de la vida social”, no necesariamente propiciaron “una división del trabajo ni de las formas de ver el mundo diferenciadas” de los procesos institucionales y políticos en América Latina (p. 152). De esta forma, la autora afirma que la llegada de “nuevas disciplinas y nuevos paradigmas teóricos” junto con las “nuevas formas de organizar el oficio científico”, introdujeron cambios en el “espacio de la intelligentsia”; no obstante, antes que una división tajante entre las identidades de intelectual y experto o especialista, sostiene que lo que prima son los perfiles híbridos, en tránsito entre ambas modalidades (Soler, 2018, p. 154).

Por otro lado, la relación entre intelectuales y el poder se ha estudiado apelando a figuras ilustrativas de sus funciones como los “hechiceros” o “consejeros” que buscaban inspirar con su sabiduría a quienes detentaban el gobierno. En tiempos más recientes, hizo su aparición la figura del “experto” para ilustrar la función de quienes asesoran a los mandatarios, y la del “tecnócrata”, quien ocupa lugares de tomas de decisiones políticas por el hecho de contar con un determinado capital técnico que le permite acceder a dichas posiciones. Estas figuras retóricas comparten un rasgo en común que se observa, con particularidades, en distintos momentos históricos: es la necesidad de legitimar las ideas a partir de mecanismos de acreditación con el objeto de producir un efecto sobre el sentido común.

En este sentido, Bauman (1997) traza una interesante diferenciación entre el papel desempeñado por los intelectuales en la modernidad y en la posmodernidad, si bien aclara que no son mutuamente excluyentes. Plantea que las estrategias de los intelectuales de la modernidad estaban basadas en su rol de legisladores, lo que

consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento (objetivo) superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad. (Bauman, 1997, p. 13)

Mientras que, en la posmodernidad, los intelectuales se erigen como intérpretes, cuya función principal es traducir los postulados elaborados en una tradición de manera que pueden ser entendidos por quienes pertenecen a otras tradiciones. Así es como se deja de lado la producción de conocimiento válido como requisito para acceder a “la verdad” en pos de la

resolución de problemas de comunicación. Sobre el papel de los intérpretes, Bauman argumenta que

en vez de orientarse hacia la selección del mejor orden social, esta estrategia apunta a facilitar la comunicación entre participantes autónomos (soberanos). Se consagra a impedir la distorsión del significado en el proceso de comunicación. Con ese objeto, se promueve la necesidad de penetrar profundamente en el sistema ajeno de conocimiento desde el cual debe hacerse la traducción (...), y la de mantener el delicado equilibrio entre las dos tradiciones dialogantes, necesario para que el mensaje no sufra distorsiones (con respecto al significado conferido por el emisor) y sea entendido (por el receptor). (Bauman, 1997, p. 15)

Cabe destacar que no consideramos que la posmodernidad pueda ser equiparada directamente al orden neoliberal, ni tampoco el camino inverso. Si tomamos los términos que establece Bauman, los think tanks presentan rasgos tanto de legisladores como de intérpretes. A la vez que se arrojan la producción de conocimiento válido y legítimo desde su aparente neutralidad política, se enfocan en esbozar explicaciones claras y comprensibles, adaptadas a sus intereses inmediatos.

A partir de su lectura sobre Bauman, Altamirano ilumina algunos aspectos sobre el papel de los intelectuales que vale la pena mencionar. El autor polaco considera la “configuración histórica de los intelectuales” en su forma de existencia moderna como el momento en que su papel adquiere el “valor de elemento estructural”, en tanto que se erigen como “legisladores” encargados de “trazar los principios y las leyes del orden” (Altamirano, 2013, p. 99). En parte, continúa Altamirano, esto responde a cierta afinidad electiva entre “la élite del conocimiento y la élite aplicada a la construcción estatal” (p. 100). En este marco, para Bauman la autoridad de los intelectuales-legisladores estaba fundada en los preceptos de la razón, que conformaban así los “criterios evaluativos de la realidad cotidiana” (p. 100). En este punto, Altamirano destaca como aporte de Bauman la evidencia sobre la interrelación moderna entre poder y conocimiento, donde se inscribe el nacimiento de los intelectuales como la “clase del conocimiento”. Sin embargo, advierte sobre el riesgo que conlleva esta mirada por el peligro de simplificar al extremo la filosofía de la Ilustración como un conjunto uniforme, dejando por fuera otras corrientes intelectuales y hechos de la cultura moderna (Altamirano, 2013, p. 101).

Si, en la mirada de Altamirano sobre Bauman, en las sociedades modernas los intelectuales se constituyen como la clase del conocimiento, en su lectura sobre Bourdieu la clave interpretativa sobre este grupo social estará en su posición como fracción subordinada de las clases dominantes. Es decir, según la definición sociológica de Bourdieu, los

intelectuales son aquellos que poseen “el monopolio de la producción de los bienes pertenecientes al orden de la cultura legítima” en un campo de “producción y de circulación relativamente autónomo” (Altamirano, 2013, p. 93). Esto abre dos interrogantes que se pueden enunciar en torno a quiénes ocupan la posición dominante en la estructura de producción y distribución de los bienes simbólicos; y qué les otorga validez, es decir, en dónde se asienta su legitimidad. Acerca del primer interrogante, la “noción de campo intelectual indica a la vez una estructura objetiva y un instrumento de análisis” que permite dar cuenta de las relaciones sociales y los conflictos que lo atraviesan. En particular, el campo intelectual posee reglas propias e irreductibles y funciona como el espacio en el que “los intelectuales luchan por el monopolio de la producción cultural legítima con arreglo a estrategias que dependen de la posición que cada actor, individual o colectivo, ocupe en el campo” (Altamirano, 2013, p. 94). En simultáneo, Bourdieu les atribuye a los intelectuales una posición ambigua en la “constelación del poder social”, a partir de su condición de “fracción dominada dentro de la clase dominante”; dominantes en tanto que poseedores del capital cultural (p. 96). Por su parte, el interrogante por la legitimidad, en la lectura de Altamirano sobre Bourdieu, está vinculado con la noción del campo intelectual y, al mismo tiempo, con el problema del orden. Quienes ocupan distintas posiciones en dicho espacio compiten y disputan por la definición de la cultura legítima (p. 97), al tiempo que esa definición legítima traza el funcionamiento del orden cultural, bajo una “pretensión de validez universal”, al ser “reconocida aun por aquellos que no practican sus normas” (Altamirano, 2013, p. 93).

En relación con la cuestión de la legitimidad, en su estudio sobre los intelectuales que impulsaron las reformas neoliberales en Argentina en los años '70 y '80, Beltrán (2005) planteó que en un contexto de crisis y disputa de ideas, la “solución neoliberal emergió no ya como una alternativa, sino como la única opción viable” (p. 11). En este sentido, el autor se preocupa por analizar de qué manera “determinadas visiones del mundo, bajo ciertas circunstancias, devienen legítimas” y, como tales, no solo se acepta su validez, sino que son consideradas verdaderas (Beltrán, 2005, p. 10). En resumen, la legitimidad de estas voces autorizadas es entendida como “la capacidad de ciertos grupos o sectores de hacer prevalecer sus visiones del mundo mediante la naturalización y universalización de sus puntos de vista” (p.12). Como veremos a continuación en este apartado, la posibilidad de “instalar agendas públicas” se vincula con esta capacidad, en tanto que los intelectuales y su forma histórica específica asociada a los think tanks neoliberales, los expertos, buscan imponer temas de debate en los medios de comunicación. Sobre la definición de la agenda pública, Beltrán

recupera un término acuñado por Aguilar Villanueva como el “firmamento ideológico que otorga valor y prioridad de asunto público a cuáles cuestiones”.

En lo relativo a la noción de ‘intelectuales de derecha’, Traverso (2014) argumenta que

existe cierta simetría entre el intelectual de izquierda y el de derecha, ya que se sitúan en las antípodas cuando responden a un mismo cuestionamiento (...) [n]o cabe duda: los intelectuales de derecha en verdad existieron pero, de manera general, rechazaban esta denominación (p. 27).

En consonancia con este argumento, Gonzales Alvarado (2013) postula que ante la caída del bloque socialista el intelectual crítico de izquierda entra en crisis al perder su campo académico consolidado. Las ideas de Traverso (2014) coinciden con este análisis, al esbozar que el propio concepto de intelectual se desideologiza, se vuelve más neutro y “se descarga, al menos en parte, del potencial explosivo, altamente inflamable, que poseía en una época de fuertes antagonismos ideológicos” (pp. 28-29). El autor italiano contrapone esto con la historia del siglo XX, donde “la noción de intelectual no puede disociarse del compromiso político” (p. 17); dicha noción se asociaba, según la tradición, a las ideas del Iluminismo y se enfrentaba con las corrientes del nacionalismo y la derecha conservadora. En relación con el papel de los intelectuales en América Latina y sus identidades políticas, Monsiváis (2007) señala que en toda coyuntura histórica la derecha busca apoyar o asociarse con quienes garantizan el orden o entablan las posiciones más conservadoras de la sociedad. En este sentido, durante la posguerra, el mayor peligro al orden establecido era atribuido al comunismo, por lo que la derecha intelectual se vuelve anticomunista. Mientras que, hacia los años ‘80, en el contexto de las reformas estructurales neoliberales, las derechas intelectuales latinoamericanas suscribirán al antiestatismo y al antipopulismo, pero lo harán desde un posicionamiento asentado en la democracia como única alternativa de orden político⁷. En paralelo, la creciente especialización y profesionalización de las ciencias sociales que se produce a partir de los años setenta, junto con la proliferación de universidades e institutos de formación privados, privilegia la administración y la gestión por sobre la política (Monsiváis, 2007, p. 33). Tal es así que “el lenguaje de la empresa se generaliza en el conjunto de la sociedad, y quienes lo emplean piensan que la modernidad consiste en reemplazar a los

⁷ La reivindicación de la democracia, en un sentido instrumental, es un rasgo atribuido a la “nueva” derecha latinoamericana hacia finales del siglo XX. En este sentido, como “heredera de las dictaduras militares de Seguridad Nacional”, la derecha presenta una “vocación de asegurar el esquema de poder originado por estas dictaduras bajo formas democráticas”, como apunta Hinkelammert (1988) en su trabajo pionero sobre la temática. De modo tal que instituciones como la propiedad privada, la totalización del mercado o la privatización de los medios de comunicación son interpretadas como instrumentos de la democracia y de la libertad.

intelectuales por administradores” (Traverso, 2014, p. 44). Algo que también señalaba Beltrán (2005) en el trabajo ya citado, al referir al formato particular que asumieron los intelectuales del poder en los años ’80, marcado por la forma de fundamentación del neoliberalismo, presentado “no como una ideología, sino como una teoría científica” anclada en la ciencia económica, lo que evidencia la forma en la que los vínculos entre el poder y el saber experto se habían estrechado (p. 26); y que los criterios que prevalecieron en dicho contexto fueron los de la política (p. 12). Sobre esta cuestión profundizaremos a continuación al dar cuenta de las distintas conceptualizaciones sobre los expertos y sus perfiles híbridos entre el conocimiento y la política.

En tal escenario es que surge la figura del experto. Retomando a Traverso, resulta interesante observar el desplazamiento del intelectual crítico hacia el rol del “consejero del príncipe”, quien presta su conocimiento al servicio de los gobiernos que lo convocan. Sin embargo, “el experto no se compromete por valores, utiliza sus competencias para orientar al poder vigente, y desempeña un papel ideológico nada despreciable” (p. 44), en el que se presenta como ajeno a la política, aunque no lo sea. De este modo, los expertos o especialistas sobre temas específicos no buscan realizar carreras académicas o adquirir el prestigio de los letrados, sino que “son expertos, economistas, abogados reducidos estrictamente a su especialidad, administradores de empresas rebosantes de discursos en homenaje a la eficiencia, la transparencia, la desregulación” (Monsiváis, 2007, p. 34). Esta característica se condice con la prioridad que les otorgan a los medios de comunicación masiva: las revistas, los diarios y los medios digitales; debido a que aquello que se debate y publica en los ámbitos académicos y universitarios, cuyos sellos pertenecen al campo intelectual, no siempre trasciende o no lo hace de un modo inmediato y, por ende, no es útil a los intereses de los expertos.

Suscribimos al estudio de los expertos como actores con capacidad de legitimar las ideas sobre el neoliberalismo, y en tal sentido, sobre el papel del Estado y del mercado, como parte del escenario de “disputas simbólicas” (Morresi y Vommaro, 2011, p. 11) que se estaban produciendo en América Latina hacia fines de los años 1980 y comienzos de los años 1990, y que tuvieron su correlato en Colombia. Así, abordamos al grupo de intelectuales, políticos y empresarios asociados a las élites de derechas que se encontraban nucleados en torno al Instituto de Ciencia Política en Colombia. Caracterizar a las figuras del Instituto de Ciencia Política como expertos, tecnócratas o intelectuales es uno de los desafíos centrales del estudio. Esto se debe a que, según la noción sobre la que se haga hincapié, se iluminan aspectos de los think tanks y sus ideas que de otro modo no veríamos: su relación con el Estado, sus formas

de concebir y producir el conocimiento, y sus potencialidades políticas. Para ello, debemos retomar algunos debates en torno a estas definiciones.

La noción de ‘esferas de *expertise*’ permite dar cuenta de la imbricación entre saber técnico y saber político del que las élites gobernantes en América Latina, desde los años 1980, se sirvieron para llevar a cabo determinadas políticas económicas. Esto nos habla de las transformaciones que se producen a partir de “la participación creciente de expertos y de organizaciones privadas productoras de conocimiento especializado” (Camou, 2007, p. 146) en el ámbito estatal. Sin embargo, tal como es entendido este concepto, de gran utilidad para estudiar la conformación de los gabinetes presidenciales, no dice suficiente acerca de cómo ese conocimiento especializado se vuelve factible de ser implementado en determinados momentos. En este sentido, el trabajo de Heredia (2015) da cuenta del proceso por el cual las ideas y discursos de los expertos en economía llegaron a obtener el estatus de verdades objetivas factibles de ser transformadas en políticas públicas en la Argentina de la hiperinflación. En palabras de la autora, “la organización de un sistema de hipótesis se tradujo en la construcción de un modelo, y este en la formulación de un dispositivo de intervención: ciencia, técnica y política quedarían imbricadas por completo” (p. 26). Otro aporte orientado en este sentido es el de Scargiali (2018) quien estudió la forma en la que la proliferación de los expertos en economía pertenecientes a la fundación neoliberal FIEL, en Argentina, tuvo el doble fin de producir y diseñar las “medidas de ajuste estructural” y, al mismo tiempo, legitimarlas a partir de estas figuras como “impulsores del ‘consenso ideológico’” en el espacio público (Scargiali, 2018, p. 73).

Luego, nos encontramos con la definición de expertos que brindan Morresi y Vommaro (2011) donde destacan no solo de la imbricación entre los saberes técnicos, académicos y políticos, sino también la construcción de la legitimidad de este tipo de discursos y de quienes los enuncian, como ideas y figuras reconocidas públicamente. Lo interesante de esta conceptualización es su enfoque relacional y procesual. Así, los autores plantearán que

analizar las nuevas formas de relación entre saber especializado, campos del poder y campos de producción de bienes materiales y simbólicos es contribuir a comprender cómo, en determinadas coyunturas, el conocimiento producido en un ámbito llega a ser movilizado por actores de otros espacios sociales que se muestran capaces de imponer visiones del mundo, de sus problemas y de sus soluciones (p. 13).

Siguiendo con esta idea, se preocupan por destacar que los expertos no sólo se encuentran en el Estado, sino que pueden pertenecer a distintos ámbitos y organizaciones de lo más variadas. Esta “multiposicionalidad” de los expertos, tal como los autores retoman en

términos de Boltanski (Morresi y Vommaro, 2011, p. 20), implica observar y registrar no solo la llegada al Estado, sino sus trayectorias y desempeños en distintos ámbitos como pueden ser partidos políticos, universidades y medios de comunicación, entre otros. Es por esto último, además, que consideramos que la noción de tecnócratas (o *technopols*, como también se los conoce en inglés) no se ajusta a lo que pretendemos estudiar. Dado que esta categoría podría restringir la descripción de los expertos como asesores técnicos de políticos, cuando ellos mismos muchas veces son políticos o, por el contrario, no necesariamente buscan *estar* en la política para que sus ideas y saberes sean adoptados por la agenda pública (Morresi y Vommaro, 2011, p. 22).

Ahora bien, retomando los debates sobre las transformaciones del intelectual en las sociedades capitalistas avanzadas y su comparación con el rol de los expertos, trazamos una última consideración. Mientras que Morresi y Vommaro (2011) establecen una diferencia entre el intelectual y el experto a partir de su capacidad de movilizar su “capital simbólico de forma tal de legitimar sus discursos, sus visiones del mundo y sus recomendaciones específicas fuera del ámbito académico y científico” (p. 18), Neiburg y Plotkin (2004) dirán al respecto que el experto evoca la “especialización y entrenamiento académico” y lo hace actuando “en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común” (p. 15). Contraponen así esta cualidad a la figura del intelectual, cuyo principal ámbito de acción es la universidad y que muestra sus valores a la hora de enunciar sus discursos. Cabe retornar, entonces, a la cuestión de la legitimidad de los expertos a partir de un rasgo clave de su perfil: la (aparente) neutralidad. Así, la producción de conocimiento desde la neutralidad, junto con la importación de saberes, constituyen dos cualidades básicas que hacen al desenvolvimiento de los think tanks y los expertos que allí se nuclean.

La “dinámica de la vida intelectual”, como la nombra Altamirano, se desarrolla en distintos ámbitos, marcados no solo por las obras o las ideas. La universidad o las academias son tal vez los más evidentes por tratarse de espacios donde se forman, conectan, debaten, investigan y publican los y las intelectuales. No obstante, en paralelo a estas “instituciones de estatuto regulado”, Altamirano (2013) menciona otras asociaciones “de índole más informal en cuanto a sus normas, más transitorias y de límites más laxos” que denomina “-comunidades- (...) creadas por los intelectuales y que funcionan como parte de su ambiente” (p. 125). Son estos espacios, donde incluimos a los think tanks, los que hacen a la dinámica de la vida intelectual. Algunos “más poderosos en sus efectos, otros son poco más que “climas” social e históricamente localizados, pero ninguno puede ser descartado a priori si se busca

describir y analizar en términos concretos el universo de la *intelligentsia*” (Altamirano, 2005, p. 126). Es en estos términos que nos referimos al Instituto de Ciencia Política como un *proyecto intelectual*, que entre mediados de los años ’80 y fines de los ’90 nucleó a un grupo de expertos relacionados con el neoliberalismo latinoamericano. Pero ¿cómo se expresaba la vida intelectual relativa al neoliberalismo colombiano en este período? ¿Y en qué medida era relevante la figura de los expertos neoliberales?

De acuerdo con Aristizábal et al. (2005), la élite intelectual desempeñó un papel fundamental en la “configuración de las narrativas que hacen parte de los discursos de las reformas estructurales” (p. 321). El rol de los intelectuales venía sufriendo procesos de transformación desde los ’70, momento en el que el fin de la experiencia política del Frente Nacional marcó la emergencia definitiva de “una sociedad de masas, administrada por grandes organizaciones burocráticas”. Como consecuencia, se complejizó el manejo del orden social, con la aparición de “proyectos más de corte de ingeniería social” (Uricoechea, 1990, pp. 65-66), lo que a su vez redundó en una relativa “despolitización”. Es allí donde Uricoechea (1990) identifica el surgimiento de un intelectual “genuinamente moderno”, separado de sus antecedentes “míticos y particularistas” (p. 63). Este período es considerado por Palacios (2011) como la primera de tres fases en la relación entre los intelectuales economistas y el Estado en Colombia. Así, el autor propone que entre los años ’70, a partir de la tecnificación del Estado, y hasta mediados de los ’80 se observa una “simbiosis del político profesional y el experto”, donde la comunidad de economistas se dedicó a validar distintas doctrinas económicas (p. 184). La segunda fase, en la que nos ubicamos, se extiende hacia fines de los años ’80 hasta 1994, marcada por la adopción del neoliberalismo como política económica de gobierno, se ve especialmente acentuada entre 1990 y 1994 durante el gobierno de Gaviria. Palacios atribuye a este momento la adopción de un discurso político “elaborado a partir de la inevitabilidad y conveniencia del estado de globalización” que busca instalar una “especie de pensamiento único y con este legitimar la hegemonía de los neoliberales del gabinete económico en el Estado” (p. 185), atravesado por los diálogos con las “instituciones financieras internacionales” que buscaban como interlocutores a los técnicos con saberes especializados en economía. En efecto, Gaviria intentó “formar un grupo político de hecho” durante su administración, convocando a su círculo cercano junto con los miembros del gabinete económico (p. 186), formados en la Universidad de Los Andes. Por eso es que Palacios (2011) observa una relación estrecha entre la dependencia del crédito internacional y la necesidad de contar con una “legitimación técnica del exterior” (p. 165), lo que vuelve a los economistas con posgrados en las universidades extranjeras un recurso necesario para la

política. De esta forma, las prescripciones neoliberales (la concepción de la libertad humana como libertad de mercado y empresa, la valoración del derecho a la propiedad, la desregulación estatal de la economía y privatización de las empresas públicas, entre otras) son presentadas como la alternativa racional, amparada en la ciencia económica y sustentada por los saberes expertos.

Sin embargo, hacia 1994 la intensidad de la retórica neoliberal comienza a debilitarse para dar lugar al pragmatismo de la política tradicional, abriendo la tercera fase en la relación entre expertos economistas con el poder. Con la salida de Gaviria, los economistas perdieron su poder de cohesión interna, lo que abrió espacio para nuevos debates y a que otros grupos de economistas, muchos provenientes de la Universidad Nacional de Colombia, ocupen roles en el gobierno (Palacios, 2011, p. 187). Esto, conjugado con “la necesidad de apelar a discursos redistributivos ante los electorados”, terminó por imprimir al gobierno de Samper un sello menos ortodoxo que su antecesor. Conectado a esto, Cubides Martínez y Jiménez Martín (2006) identificaron algunas controversias que atravesaron estas narrativas en los ’90 durante las administraciones de Gaviria y de Samper, lo que les permitió concluir que la élite intelectual en Colombia no desempeñó un papel unívoco en torno a la justificación y legitimación de dichas reformas. Aunque, según advierten, las controversias no representaron “divergencias estructurales en el seno de las narrativas”, sino que “son algunas estrategias distintas para aproximarse al problema”.

La explicación de Palacios sobre el desacople entre los economistas neoliberales y el Estado en Colombia apunta a señalar algunas causas estructurales que hacen que el vínculo entre saber y poder presente especificidades respecto de su desarrollo en América Latina. El hecho de que Colombia no haya experimentado una fase populista de gobierno permite considerar que “su Estado es más débil frente al sector privado, principalmente frente a los grandes grupos económicos”, lo que deriva en una menor necesidad de los economistas en su conducción, a diferencia de otros casos nacionales. Como establece el autor “significa que la preeminencia de los economistas colombianos en la conducción del Estado no ha sido tan prolongada, exclusiva y decisiva como la de sus pares mexicanos o chilenos desde 1982” (Palacios, 2011, p. 187).

Si, como plantea Palacios, la preeminencia de los economistas en el Estado no fue en Colombia tan prolongada ni tan decisiva como en los casos de México o Chile, cabe entonces estudiar a los expertos que no anclaron sus visiones del mundo desde su saber económico, sino en sus ideas políticas sobre el Estado y la libertad individual y de empresa. En este sentido es válida la pregunta por ¿qué tipos de estrategias políticas desplegaron aquellos

intelectuales neoliberales en su búsqueda por imponer y legitimar sus visiones del mundo? Podemos adelantar que el Instituto de Ciencia Política representó una plataforma desde la cual un grupo de expertos enunciaron y pusieron en circulación un bagaje de ideas neoliberales, así como también es desde donde extendieron sus círculos de acción hacia el ámbito político y conectaron con redes transnacionales para reforzar su presencia en los debates públicos y garantizar el financiamiento de este tipo de iniciativas.

2.2 La producción de ideas como estrategia de acción política en el Instituto de Ciencia Política

Como señala Funes (2014), “las ideas políticas no se definen en un terreno gaseoso o seráfico sino que son instituyentes de la realidad tanto como instituidas por sus contextos de producción” (p. 11), algo que los expertos del Instituto tenían presente. No bastaba con fundar un think tank y convocar a las figuras intelectuales más relevantes, como veremos en el próximo apartado de este capítulo; la práctica de la producción y difusión de ideas era percibida como una instancia clave y priorizada desde la conducción del Instituto. En función de ello, la *Revista Ciencia Política* se transformó en una herramienta de acción primordial para hacer circular los sentidos asociados al imaginario neoliberal. Allí se reflexionaba sobre la producción de las ideas como una estrategia central para consolidar sus visiones del mundo como posturas legítimas sobre los cambios que debían profundizarse en Colombia, tal como sostiene la hipótesis de este trabajo.

Para los expertos del Instituto, las ideas contaban con una potencia que lleva “a construir, o a destruir, la historia. Sin duda, ‘las ideas tienen consecuencias’. El papel del instituto está en el campo de las ideas. Los cambios vendrán después” (Bendfeldt, 1987). Así, se les otorga una importancia sustancial como productoras de los cambios deseados, asociados a las reformas estructurales que analizamos en el capítulo anterior. Esto es lo que Arciniegas identificaba como un “empeño renovador” que abarcaba Europa, pero también América Latina, donde “más profunda puede ser esta revisión de las ideas políticas (...) y hay perspectivas mejores para la recreación de una democracia pujante, con la imaginación alerta” (Arciniegas, 1985). Dicho empeño renovador está asociado a la vía electoral y democrática de acceso al poder por parte de estos grupos de intelectuales, lo que brinda un desafío aún mayor para sus labores como productores de ideas, ante una necesidad real de legitimar el modelo de orden que se estaba afianzando hacia fines de los ’80 y comienzos de los ’90 en América Latina.

En este sentido, a la hora de pensarse como agentes productores del cambio, los expertos del Instituto se ubican en el marco de experiencias históricas, previas y contemporáneas, que les brindan modelos de acción, los cuales conllevan lecciones sobre sus aciertos y errores e inspiran a los procesos políticos locales. Como muestra de ello, desde la Revista se evocaba a la “revolución de Thatcher” en Inglaterra como una consecuencia de “las actividades, estudios, y propuestas de política pública adelantadas por el *Institute of Economic Affairs*, de Londres”. Este instituto había sido fundado “a instancias de Hayek por un pequeño grupo de distinguidos empresarios y académicos, no muy distinto del que hoy se encuentra aquí reunido”, mencionaba Bendfeldt (1987), uno de los expertos del ICP de Bogotá, al reflexionar sobre el papel de un instituto de ciencia política en aquel entonces. En el mismo plano entra la “revolución Reagan” por tratarse de un resultado producto del “esfuerzo, intelectual primero y de acción política después, de diversas organizaciones” (Bendfeldt, 1987).

No obstante, no solo consideraban los think tanks neoliberales de Europa y de Estados Unidos como ejemplos a seguir, sino que las referencias a las tareas de otros centros de pensamiento latinoamericanos eran una constante en las publicaciones de la *Revista Ciencia Política*. Se observa, entonces, cómo las redes transnacionales, además de articularse en sentido norte/sur, presentaban también una “circulación horizontal o sur/sur”, entre actores latinoamericanos, como menciona Bohoslavsky (2018, p. 25). De este modo, las actividades y publicaciones de estos otros centros eran pensados desde el instituto colombiano como insumos para orientar su propio accionar intelectual a la hora de llevar a cabo las transformaciones necesarias para lograr un “desarrollo genuino”. Su función se presenta como “una gran labor pedagógica” dirigida a que los errores atribuidos a “décadas de populismo de izquierda, derecha o de marxismo”, sean subsanados “mediante una nueva forma de entender los problemas y de intentar solucionarlos con ideas mucho más ajustadas a la experiencia” (Montaner, 1998). De esta forma es entendido el rol de múltiples think tanks, como enumera Montaner (1998), “esto es lo que hacen -entre varias decenas de instituciones- fundaciones como la Naumann alemana, la argentina Libertad que dirige Gerardo Bongiovanni, la venezolana, Cedice, Universidad Francisco Marroquín de Guatemala” y el propio Instituto de Ciencia Política de Colombia. En un sentido similar se encuentra la referencia al Instituto Libertad y Democracia de Perú, dirigido por Hernando de Soto⁸, de quien se decía que estaba

⁸ La trayectoria de De Soto como “animador intelectual del neoliberalismo” es equiparable a la de los expertos promotores del ICP. En 1981 fundó el Instituto Libertad y Democracia en Perú, donde se preocupó por llevar a cabo actividades de producción y difusión de las ideas neoliberales. Entre ellas destaca el seminario

“creando la mística de un capitalismo popular con su estudio de la economía informal o ‘subterránea’. (...) Para comprender los fenómenos que hoy estamos viendo no debemos olvidar la historia, la historia que han hecho las ideas.” (Bendfeldt, 1987).

La relevancia otorgada a la producción de las ideas no era pensada en abstracto, por el contrario, se la abordaba en su sentido material, lo que es evidenciado en las alocuciones que gravitaban en torno a la publicación de la *Revista Ciencia Política* –sobre la que profundizaremos en el siguiente capítulo–, así como también en torno a la edición de libros y su llegada a públicos masivos. En un estudio que analiza el desarrollo de los vínculos entre la edición, la intervención intelectual y la política, Saferstein (2017) postula que la creciente masificación de los libros políticos “refleja un espacio de circulación de ideas y de productos materiales y simbólicos en el cual se cruzan lógicas mercantiles y culturales propias del sector editorial, con la producción de identidades políticas de amplios sectores en un clima cultural particular” (p. 143). En relación con ello, en el discurso pronunciado por los cinco años de la Revista, Lemos Simmonds (1991a) habló de la importancia de profundizar las tareas de divulgación del pensamiento liberal que venía realizando el Instituto. Según el autor, se estaba “perdiendo la guerra en las estanterías”, dado que

Cuando alguien pone ojos en el catálogo de una librería o de una biblioteca, encuentra libros de Marx, de Lenin, de Mao y hasta del Che. Pero si pregunta por Hayek, por Mises, por Bauer, por Novak, por Sorman y hasta por Montaner, la respuesta del bibliotecario o del librero es el estupor.

Según su evaluación, a pesar de haber perdido vigencia, las ideas marxistas seguían primando en las librerías por sobre los autores referentes del neoliberalismo. Consideraba que “mientras los marxistas y los socialistas escriben, editan y divulgan en cantidades y con asiduidad que sorprende las obras de sus ideólogos, equivocados y feroces, las de los pensadores democráticos son totalmente desconocidas en la universidad”. El autor comparaba lo que acontecía en el campo de las ideas con “lo que sucede en la economía”, donde un sector “formal estatista, pesado, rutinizado, dominado por la burocracia y con pretensiones de totalidad”, asociado al marxismo, “ha establecido un monopolio que no se quiere dejar arrebatar”. De allí la necesidad de “fortalecer al Instituto de Ciencia Política y garantizar que la revista continúe su importantísima tarea de divulgación”, sobre la que hacía hincapié al

“Dependencia y desarrollo en debate” (1983), que tuvo como invitado estelar a Milton Friedman. Además, publicó el reconocido libro *El otro sendero* (1986), en el que, a partir de la tesis sobre la economía informal como el motor del capitalismo liberal en Perú (y por extensión, en toda América Latina), propone un “nuevo relato” que dota a “viejos actores sociales de nuevas identidades políticas” y así provee “a la derecha nacional de un nuevo programa de acción” (Adrianzén, 2010).

finalizar su discurso, que también había sido replicado en su columna de *El Tiempo* (Lemos Simmonds, 1991b).

Con respecto al nexo entre la actividad intelectual y la acción política, las posturas al interior del Instituto presentan ambigüedades. Por un lado, se encuentran aquellas que le atribuyen a la producción y divulgación de las ideas un efecto político incluso más relevante que la propia praxis de gobierno, argumentando que la difusión de los sentidos asociados a la consolidación del neoliberalismo representaba un paso clave para lograr su instauración plena como modelo de orden en América Latina. Dentro de este grupo se identifica a Caldas, uno de los fundadores del Instituto, quien hacía énfasis en que, desde los centros de pensamiento, los sectores dirigentes buscaban “conseguir cambios de opinión y de acción en la política pública” y no al revés, “a través de partidos o movimientos políticos”. Así como tampoco, continuaba, podían “los empresarios o dirigentes” convertirse en “políticos profesionales”, porque de ese modo “caerían en los mismos conflictos de intereses” que estos (Caldas, 1995). En esta línea, Caldas buscaba reforzar la magnitud de la tarea ideológica encabezada por el Instituto, ubicándolo como una herramienta intelectual por encima de las internas políticas partidarias. Expresaba que, a través de la “labor divulgadora”, tanto la Revista como el Instituto de Ciencia Política “congrega hoy la vanguardia del pensamiento liberal contemporáneo en Colombia”, lo que constituye un aporte de “instrumentos intelectuales” que nutren el debate “en el plano de la reflexión y de la divulgación, distinto a la acción política o electoral, allí donde no se riñe con las lealtades partidistas o de grupo” (Caldas, 1989).

Por otro lado, a diferencia de quienes restaban relevancia a la ocupación de cargos de gestión por tratarse de ámbitos desde donde no es factible generar cambios de opinión, las palabras de Montaner apuntan a promover los vínculos entre los campos intelectual y político. Cree que, además de discutir las ideas liberales, “también es conveniente lograr que esas ideas se conviertan en políticas fecundas, y esto sólo puede lograrse estimulando un intenso diálogo entre los pensadores de esta corriente y los que están llamados a ejecutarlas” (Montaner, 1998).

Entre quienes consideran que la yuxtaposición de las esferas intelectual y política es favorable para la realización de las reformas pretendidas se encuentra el caso paradigmático de Vargas Llosa, por ser un intelectual que decide volcarse a la contienda electoral como parte de la política partidaria. Como candidato a presidente en las elecciones de Perú en 1990, durante su campaña electoral hizo uso de su capital intelectual como un atributo que lo diferenciaba de los políticos tradicionales. En función de ello, el escritor presentó las ideas producidas en el campo intelectual como parte de su plataforma política y, en su rol político,

se mostró a sí mismo como tributario de la tarea de los pensadores. Así lo dejaba entrever en el discurso pronunciado durante el cierre del certamen “La Revolución de la Libertad”, realizado en Lima, donde se dirige a los intelectuales presentes como un nexo entre ellos y el poder de mando:

Si gano esta elección y llego al gobierno, quiero decirles a todos ustedes que, les plazca o lo detesten, gobernarán conmigo. (...) Porque son las ideas que ustedes han desarrollado y promovido, las que han convertido en políticas y reformas, las que con sus escritos y sus acciones han incorporado a la experiencia histórica contemporánea (...) las que me han animado a asumir este desafío. (Vargas Llosa, 1990)

Al igual que Vargas Llosa, la transformación de la conciencia intelectual en sentido de compromiso político era percibido por otros expertos del Instituto como la necesidad de asumir un rol activo en la disputa electoral. De esta manera, Jaramillo recuperaba la experiencia partidaria de la Unión del Centro Democrático (UCEDE) en Argentina, como un modelo aspiracional para Colombia. A partir del buen desempeño en las elecciones presidenciales, donde obtuvo “su primer millón de adherentes imperturbables”, el autor encontraba la justificación para la conformación de un movimiento que “con el transcurso del tiempo (...) asuma un tono partidista, a semejanza de lo ocurrido con la UCEDE argentina”. Esta novedad no era el resultado de casos aislados, sino que, siguiendo a Jaramillo respondía a “una agitación extraordinaria y un flujo importante de doctrina que empieza a incorporarse sistemáticamente en los cuerpos de opinión” en todo el continente, lo que presagiaba un “porvenir halagador” (Jaramillo, 1988), en el que todo estaba por hacerse y por el que valía el sacrificio realizar el pasaje de la tarea intelectual a la acción política directa.

Más allá de las distintas lecturas en torno a los niveles de inmersión en la política partidaria y sus costos y beneficios, encontramos la visión de un sector asociado al empresariado, representado por uno de los miembros del Consejo Directivo del Instituto, García Parra, quien expresaba su preocupación por articular la dimensión empresarial con la política. De este modo, interpelaba desde dentro al think tank al preguntarse si los cambios en la conformación de la economía global, tendientes a una mayor apertura e internacionalización, no ameritaban el diseño nuevas herramientas de acción por parte de los centros de pensamiento: “¿cuáles son las medidas, y ya no solamente el esquema teórico, que debemos tener preparadas para cuando cambien las circunstancias individuales o colectivas que hoy parecen aplastarnos...? ¿Quién está pensando, dónde está nuestro ‘think tank...’?”. Por lo tanto, postulaba que “las organizaciones del sector privado deberían intentar la integración de un núcleo que se encargara de diseñar un plan de acción coherente”, que

contemplara las circunstancias mundiales, los errores y los aciertos del pasado, con el objeto de no tener que “improvisar o que dejarnos guiar desde otra parte”. Es decir, veía con interés la posibilidad de que el sector empresario, en articulación con las estrategias de acción diseñadas por los think tanks, asumiera un rol dirigente. Y, en este sentido, manifestaba que el aporte de los centros de pensamiento sería clave “para que, cuando las circunstancias políticas lo permitan, sepamos a dónde ir y qué hacer” (García Parra, 1989).

En resumen, la producción de ideas es un rasgo central en la tarea de los think tanks, constituyendo una verdadera estrategia de acción política. Es la forma por excelencia en la que intervienen en los debates públicos. Así, la importancia que desde el Instituto de Ciencia Política se le otorgó a la producción y la difusión de sentidos asociados al imaginario neoliberal será profundizada en el próximo capítulo, al realizar una caracterización de la *Revista Ciencia Política* y las ideas allí plasmadas. Antes de continuar, es necesario retomar la cuestión de los expertos del Instituto, a los fines de completar el esquema entre la producción de las ideas y los sujetos que les daban entidad. Para ello, conocer las trayectorias profesionales, intelectuales y políticas, así como las redes de acción, de los miembros del Instituto permite abordarlos como expertos contruidos en función de sus ideas.

2.3 Las trayectorias de los expertos del Instituto de Ciencia Política: sus credenciales y círculos de acción

Para dar cuenta de las trayectorias de los expertos del Instituto se han operacionalizado las dos grandes variables que hacen a su rol como tales. En primer lugar, se indagó sobre sus credenciales en un sentido amplio. Esta variable remite a su construcción como expertos, lo que en última instancia apunta a evidenciar los mecanismos a través de los cuales procuraron forjar su legitimidad como voces autorizadas sobre el neoliberalismo latinoamericano. En pos de ello, la operacionalización de las credenciales se llevó a cabo a partir de la reconstrucción de las trayectorias de los expertos en cuanto a 1) su formación y actividad profesional; 2) su pertenencia a universidades y ámbitos de docencia; y 3) sus publicaciones de mayor relevancia.

En segundo lugar, se realizó una recopilación de los círculos de acción a los que los expertos del Instituto se encontraban asociados. Con el diseño y la operacionalización de esta variable se buscó abordar empíricamente los campos intelectual y político como aquellos ámbitos por los que los expertos circulaban y se relacionaban con pares, con el fin último de dar cuenta de su multiposicionalidad. Para ello se la desagregó en dos instancias: 1) sus vínculos con medios de comunicación, revistas u otros think tanks; y 2) su actividad política,

partidaria o no, y su desempeño en cargos públicos. La consideración de las dimensiones mencionadas para ambas variables fue tomada y adaptada del estudio de Morresi y Aronskind (2011) en el que, con el objetivo de describir a los expertos en economía en Argentina en los años '80, elaboraron una matriz que contempló sus trayectorias formativas, políticas y profesionales. Por otra parte, la lógica de las trayectorias como muestra de espacios de sociabilidad e intercambio de saberes fue inspirada por el trabajo de Soler (2018) sobre la conformación de “los oficios del sociólogo” en Paraguay.

A partir del orden y recorte propuesto, el relevamiento sobre los expertos del Instituto de Ciencia Política arroja datos que permiten reconstruir sus trayectorias y explicitar las credenciales con las que contaban a la hora de promover de manera legítima las ideas producidas, reproducidas y puestas en circulación durante los años '80 y '90, al tiempo que se recuperan sus principales redes como ámbitos de acción, tanto del campo intelectual como del político.

En lo que respecta a la conformación de la muestra de expertos, la misma se llevó a cabo a partir de una selección de miembros del primer Consejo Directivo del Instituto, del cual se recortaron aquellas figuras que cumplen con la doble condición de figurar como miembros de dicho Consejo y que han publicado al menos un artículo o ensayo en la *Revista Ciencia Política* (ver Cuadro 2). Esto se debe a que su presencia en la publicación acredita su compromiso con el principal instrumento de producción y difusión de ideas del Instituto hasta 1999. Por esta razón, sus perfiles resultan de interés para dar cuenta de los sentidos que circulaban por y desde el Instituto en aquel período. Los diez miembros seleccionados bajo estos criterios son: Tito Livio Caldas, Hernán Echavarría Olózaga, Germán Arciniegas, Carlos Lemos Simmonds, Juan Manuel Santos, Francisco Mejía, Abelardo Forero Benavides, Fernando Londoño Hoyos, Gustavo Vasco Muñoz y Jaime García Parra.

La muestra se completa con aquellos expertos que han transitado por el Consejo Editorial de la Revista del Instituto entre 1986 y 1998, cuya composición da cuenta de una convocatoria abierta a figuras de distintos países de América Latina. Trazando un paralelismo con lo enunciado por Bourdieu (2017) acerca de la función editorial, la presencia de distintos representantes del neoliberalismo latinoamericano en el Instituto responde a su iniciativa de prestarse como “banco de capital social y de capital simbólico” a través del cual mostrarse en ámbitos como el académico, pero también y, especialmente, los medios de comunicación masiva como la radio, la televisión y los periódicos (p. 227), entre otras redes integradas. Cabe señalar que dos de los expertos, Tito Livio Caldas y Germán Arciniegas, integraron en simultáneo el Consejo Editorial de la Revista y el Consejo Directivo del Instituto, por lo que

la selección del primero queda compuesta por las siete figuras restantes: Mario Vargas Llosa, Ramón José Velásquez, Octavio Paz, Carlos Rangel, Mariano Grondona, Mario Jaramillo y Carlos Alberto Montaner (Cuadro 3). En lo referido a su regularidad como autores en la *Revista Ciencia Política*, no todos presentan niveles similares de asiduidad, siendo Caldas, en su rol de editor-fundador, quien más escribió, con un total de 39 artículos. Seguido por Montaner con 14, Vargas Llosa con 12, Jaramillo con 7, Arciniegas con 5, Grondona con 3 y Paz y Rangel, 2 cada uno. Velásquez es el único consejero editorial que no publicó ningún artículo en la revista, aunque su presencia resulta relevante por sus nexos en la política y la academia venezolanas.⁹

Cuadro 2. Miembros del 1° Consejo Directivo del Instituto Ciencia Política que publicaron en la *Revista Ciencia Política*

Miembros	Artículos publicados
Tito Livio Caldas	39
Hernán Echavarría Olózaga	16
Germán Arciniegas	5
Carlos Lemos Simmonds	5
Juan Manuel Santos	2
Francisco Mejía	2
Abelardo Forero Benavides	1
Fernando Londoño Hoyos	1
Gustavo Vasco Muñoz	1
Jaime García Parra	1

Cuadro 3. Composición del Consejo Editorial de la *Revista Ciencia Política*

Miembros	País de origen	Desde	Hasta	Artículos publicados
Tito Livio Caldas	Colombia (nacido en Argentina)	1985	1999	39
Germán Arciniegas	Colombia	1985	1999	5
Mario Vargas Llosa	Perú	1985	1999	12
Ramón José Velásquez	Venezuela	1985	1999	0
Octavio Paz	México	1985	1998	2
Carlos Rangel	Venezuela	1985	1988	2
Mario Jaramillo	Colombia	1988	1999	7
Mariano Grondona	Argentina	1989	1999	3
Carlos Alberto Montaner	Cuba	1998	1999	14

⁹ Para la elaboración de esta muestra se descartó la inclusión de algunas figuras públicas de renombre que, si bien han presentado sus reflexiones en la *Revista Ciencia Política*, no tuvieron participación en la conformación del Instituto, por lo que se considera que su compromiso con el proyecto político-intelectual era menor que el de los expertos que figuraron en ambas instancias. Por otro lado, la muestra no contempló a algunas mujeres que, si bien formaron parte de los inicios de la *Revista Ciencia Política* y del Instituto, no se ajustan al criterio establecido en la selección de casos: formar parte del primer Consejo Directivo y haber publicado en la revista o bien haber integrado el Consejo Editorial de la misma. Entre ellas encontramos a Consuelo Ahumada, politóloga de trayectoria académica, que fue jefa de redacción de la revista y escribió algunos artículos de análisis internacional en los inicios del proyecto, entre 1986 y 1990, pero no formó parte del Consejo Editorial. En el otro extremo, Margarita Vidal fue miembro del primer Consejo Directivo, pero no publicó artículos en la revista.

Como mencionamos anteriormente, la primera variable considerada a la hora de indagar sobre las trayectorias de los expertos del Instituto son sus credenciales, para lo que se relevaron tres indicadores: 1) su formación y actividad profesional; 2) su pertenencia a universidades y ámbitos de docencia; y 3) sus publicaciones de mayor relevancia.

En relación con la formación y la actividad profesional de los expertos se tomaron en cuenta sus estudios universitarios y sus posgrados, con especial atención en aquellos realizados en países centrales; así como su principal dedicación profesional, teniendo en cuenta que buena parte de las figuras relevadas se desempeñaban en distintos ámbitos en simultáneo (ver Anexo 2). La pregunta por sus estudios de grado y posgrados remite a lo que Altamirano (2013) esboza sobre la universidad como “el centro productor de las profesiones de donde se recluta a la enorme mayoría de aquellos que desempeñan en el espacio público el papel de intelectuales”, aduciendo que se trata del “corazón del contexto institucional que produce las élites intelectuales en la sociedad contemporánea” (p. 132). Sobre este punto, los expertos del Instituto presentan regularidades entre sí. La gran mayoría han realizado sus estudios de grado en sus países de origen, contando 12 miembros de los 17 casos contemplados. Los cinco que transitaron sus estudios en universidades de otros países lo hicieron en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Esta relación se invierte al indagar sobre los posgrados realizados por los expertos, donde se observa que la totalidad de quienes han cursado este tipo de estudios lo hicieron en universidades no latinoamericanas. Entre los ocho casos de este tipo registrados, tres han cursado posgrados en universidades de Estados Unidos, tres en España, dos en Inglaterra y uno en Francia. Por su parte, entre aquellos expertos que cursaron sus estudios de grado en Colombia, cinco lo hicieron en universidades públicas: tres en la Universidad Nacional de Colombia (Arciniegas, Caldas y Vasco Muñoz), uno en la Universidad de Antioquia (Mejía) y uno en la Universidad del Cauca (Lemos Simmonds). Mientras que los tres restantes lo hicieron en otras instituciones privadas: dos en la Universidad Javeriana (García Parra y Londoño Hoyos) y uno en la Universidad de los Andes (Jaramillo).

Las tres universidades públicas en las que algunos de los expertos cursaron sus estudios tienen una larga tradición en la educación superior colombiana, dirigida a la formación de las élites locales hasta, por lo menos, mediados del siglo XX. Entre ellas, tanto la Universidad del Cauca como la de Antioquia están asociadas en sus orígenes a órdenes religiosas del período colonial. La primera, la más antigua de este grupo de instituciones, fue creada a partir del Seminario Mayor de Popayán fundado entre 1609 y 1617 y declarada Universidad en 1827. Entre sus méritos, la institución destaca que diecisiete de sus egresados han sido presidentes

de Colombia (entre ellos, Carlos Lemos Simmonds, miembro del Instituto que se desempeñó como presidente designado durante nueve días en 1997, ante la licencia médica de Ernesto Samper) (Universidad del Cauca, s. f.). Por su parte, la Universidad de Antioquia fue fundada en 1803, asociada a la orden franciscana. A diferencia de las mencionadas, la Universidad Nacional de Colombia fue creada en 1867 en un escenario de radicalismo liberal, como alternativa a las instituciones de orientación escolástica (Universidad Nacional de Colombia, s. f.).

En lo que refiere a las universidades de gestión privada, dos de ellas son de tradición católica: la Pontificia Universidad Javeriana, fundada por la Compañía de Jesús en 1623, que vio interrumpida su trayectoria por la expulsión de los jesuitas a partir de las reformas borbónicas a fines del siglo XVIII, retomó su labor en 1930 (Pontificia Universidad Javeriana, s. f.). Por su parte, la Sergio Arboleda es la más joven de las universidades por las que pasaron los expertos, fundada en 1984 como un proyecto académico basado en “los principios del humanismo cristiano” (Universidad Sergio Arboleda, s. f.). Mientras que la Universidad de los Andes, creada en 1948, constituye una institución privada, de élite y laica (Universidad de los Andes, 2016). La expansión de las universidades privadas es explicada por Leal Buitrago (1988) como consecuencia de los tradicionales conflictos entre los partidos Liberal y Conservador, a partir de lo que “el refugio de la formación universitaria elitista del partido de oposición había sido la fundación de nuevos establecimientos privados” (p. 50). Mientras que, a partir de 1965, el aumento en la matrícula de este tipo de instituciones responde a la represión y clausura de la vida política que arreciaba a las universidades públicas. Esto redundó en una crisis académica y trasladó la búsqueda de distinción por parte de las clases medias hacia la educación privada y, en menor medida según las posibilidades sociales, hacia los estudios en el exterior.

Por otro lado, en relación con la carrera de grado estudiada, Derecho se encuentra en la elección más común por parte de los expertos, elegida por 12 de los 17; seguida por Economía, elegida por tres miembros. Por detrás quedaron Ciencia Política, Literatura y Artes estudiadas por un miembro cada una.

Por otro lado, al considerar la actividad profesional de los expertos, como anticipamos, hallamos una multiplicidad de perfiles. Contemplando esta situación, para caracterizar este punto se priorizó la actividad profesional por la que cada uno se destacaba o, en los casos donde la información está disponible, la forma que elegían para presentarse o en la que eran introducidos por sus pares. A partir de sus actividades prioritarias, hemos agrupado los perfiles de los expertos relevados en torno a algunas combinaciones que se presentan con

regularidad, considerando que la gran mayoría ha tenido incursión en el mundo de la política, especialmente a partir del desempeño en cargos públicos, como veremos en breve. Una de las más recurrentes se observa en torno a la actividad del periodismo, siendo siete los expertos asociados a este perfil. Figuras como Carlos Lemos Simmonds, Abelardo Forero Benavides y Fernando Londoño Hoyos han tenido una presencia considerable en distintos medios de comunicación colombianos a partir de sus trayectorias en diarios y programas televisivos y de radio. Mientras que, en el plano internacional, el argentino Mariano Grondona, y los venezolanos, Ramón José Velásquez y Carlos Rangel se destacan desde su rol como periodistas en la producción de editoriales de opinión en distintos medios de sus respectivos países, además de completar su desarrollo profesional como ensayistas, profesores y, en el caso de Velásquez, funcionario público. Por su parte, en un perfil híbrido entre la trayectoria periodística y ensayística se encuentra el cubano Carlos Alberto Montaner, quien es reconocido por sus obras escritas, al tiempo que marcó su presencia en columnas de opinión en medios gráficos. En esta clasificación excluimos los casos de Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y Germán Arciniegas, cuyas trayectorias serán problematizadas más adelante en este apartado; dado que, más allá de sus labores periodísticas en distintos diarios de prestigio, se diferencian del resto de los expertos por tratarse de intelectuales de talla internacional.

El otro gran grupo en el que se pueden clasificar a los expertos del ICP es el de quienes se encuentran vinculados al mundo empresarial. El fundador del Instituto, Hernán Echavarría Olózaga, es muestra de este perfil. Heredero del grupo empresarial Corona, vinculado con la industria de la construcción y la cerámica, entre otros rubros, es señalado por la revista *Dinero* como uno de “los cien personajes más influyentes de Colombia”; donde lo describen como un lúcido economista de su generación, “atinado hombre de negocios y una de las personas que más influye pública y privadamente en la discusión de los grandes temas de interés nacional” («El poder en Colombia», 1995). Otro de los integrantes de este perfil es Juan Manuel Santos, también heredero de una familia tradicional dueña de medios de comunicación como *El Tiempo*; Francisco Mejía, hombre de confianza de Echavarría Olózaga, quien se destacó por el *lobby* empresarial como miembro de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI) entre 1962 y 2014; Jaime García Parra, asesor empresarial, y Gustavo Vasco Muñoz, empresario del rubro de bienes raíces y seguros, asesor político del presidente Virgilio Barco durante su mandato entre 1986 y 1990. Asimismo, es factible incluir en este grupo a Tito Livio Caldas dado que, además de ser fundador de la *Revista Ciencia Política* y del Instituto, tuvo un desempeño de larga duración como empresario del mundo editorial. Fue fundador del sello Legis en 1952, especializado en el área jurídica, así

como también de Tierra Firme Editores S. A., junto con Arciniegas en 1985. Esta reconstrucción de los perfiles profesionales marca la presencia de trayectorias híbridas pero que muestran algunos rasgos reiterados que permite agruparlos.

Relacionado con el punto anterior, la pertenencia de los expertos a distintas universidades sea en calidad de profesores, investigadores o conferencistas invitados resulta relevante en tanto que aporta a su construcción como voces autorizadas para intervenir en la instalación de agendas de debate y la producción de ideas; al tiempo que, como señalan Giordano, Soler y Saferstein (2018), no es posible soslayar el vínculo entre los think tanks y las universidades, que forman parte de las redes con las que trabajan articuladamente en función de su “misión” de “elaboración de planteos basados en investigaciones para influenciar sobre la sociedad” (Giordano et al., 2018, p. 183). Los datos del relevamiento arrojaron que del total de expertos solo tres no se encuentran vinculados con universidades; mientras que los 14 restantes presentan algún tipo de actividad relacionada con los ámbitos universitarios. En este grupo predominan las actividades docentes, contando once expertos que se desempeñan como profesores en distintas casas de estudios; mientras que en cuatro casos participan como conferencistas o docentes invitados. Además, cinco de los expertos formaron parte de las autoridades universitarias, entre los que resaltan tres de ellos que fueron decanos en distintas facultades de la Universidad de Los Andes: Arciniegas de Filosofía y Letras, Forero Benavides de la Facultad de Humanidades y, por último, Echavarría Olózaga quien, además de desempeñarse como decano de la Facultad de Economía, fue uno de sus fundadores. La Universidad de Los Andes es señalada por Palacios (2011) como aquella que desde mediados del siglo XX participó decisivamente en la “formación de las élites técnicas”, debido a su apertura hacia la internacionalización, como a su “apoliticismo” (p. 173).

De hecho, entre las universidades colombianas a las que los expertos del Instituto se encuentran vinculados –además de los estudios cursados, que ya mencionamos–, la de los Andes es la que cuenta con mayor participación, seguida por la Pontificia Universidad Javeriana y la Sergio Arboleda. Mientras que, por otro lado, aquellos expertos que no son colombianos se vinculan con universidades en sus países, como los casos de Grondona, profesor en la Universidad de Buenos Aires y de la UCEMA (Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina); Rangel y Velásquez, quienes se desempeñaron como docentes en las venezolanas Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Metropolitana de Caracas; y Montaner, docente en la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Como tercer indicador de las credenciales de los expertos del Instituto se han relevado sus publicaciones más importantes. Aquí se recupera lo planteado por Saferstein (2017) acerca de la producción de libros políticos como un espacio donde se cruzan la circulación de las ideas con la producción de identidades políticas. En una línea similar a lo que habían expresado Soler y Giordano (2015) sobre la relación entre editoriales y think tanks, donde la ingeniería editorial es puesta al servicio de la producción de *best sellers* políticos, a partir de lo cual se fortalece la relación entre las ideas y la política, a partir de lo cual se genera una comunidad y se construye “un sistema de pensamiento que define lo políticamente pensable en un momento histórico dado” (Soler y Giordano, 2015, p. 48).

Excepto uno, todos los expertos del Instituto de Ciencia Política relevados han publicado libros a lo largo de sus trayectorias. Al enfocarnos en las publicaciones editadas entre 1986 y 1998, se observa que muchas de ellas están vinculadas con temáticas referidas al ideario neoliberal. Allí se destaca la pregunta por el porvenir de la región y el impulso de las reformas estructurales consideradas necesarias, entre las que se encuentran *Cómo hacer la apertura económica* (1992), de Echavarría Olózaga; *¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo?: un debate* (1987), de García Parra en coautoría con José Antonio Ocampo y Eduardo Sarmiento Palacio; *El Estado ladrón* (1991), de Lemos Simmonds; *Vademécum de economía política: explicación del neoliberalismo* (1993), de Jaramillo; y *El posliberalismo* (1992) y *La corrupción* (1993), de Grondona. Estos títulos condensan algunos de los principales tópicos que conformaban el sentido común en los '90. Temas como la corrupción asociada al Estado y sus funcionarios, la necesidad de “abrir” la economía hacia “el mundo”, así como una noción de desarrollo que había mutado con respecto a lo que había sido a mediados del siglo XX, sobre lo que profundizaremos en el siguiente capítulo, hacen parte del ideario neoliberal de la época.

Mientras que, otro grupo de publicaciones de los expertos resultan exponentes de la conformación de la identidad política neoliberal asociada al rechazo a la ideología de la izquierda. Así, encontramos libros como *El tercermundismo* (1982) y *Del buen salvaje al buen revolucionario* (1976), de Rangel, sobre el que el intelectual Plinio Apuleyo Mendoza (1988) recordaba en función de la repercusión que había tenido al momento de su lanzamiento, “como un chorro de agua fría entre los intelectuales progresistas” y del cual remarcaba que había sido traducido al francés por Jean-François Revel, figura gravitante del liberalismo internacional en la época. En esta categoría, con un tono más confrontativo que las obras de Rangel, se ubican otras dos publicaciones que hacen a la definición de la identidad liberal como oposición a la de la izquierda: *Manual del perfecto idiota*

latinoamericano (1996) y *Fabricantes de miseria (sátiras sobre la izquierda latinoamericana)* (1998). Ambas fueron escritas por una tríada de intelectuales liberales formada por el experto relevado en este estudio, Carlos Alberto Montaner, junto con Plinio Apuleyo Mendoza, también cercano al Instituto de Ciencia Política, y Álvaro Vargas Llosa, el hijo del escritor peruano. Si bien no es objetivo de este trabajo el indagar en los contenidos de estos libros, cabe una breve mención a sus títulos. Estos enunciados remiten a la condición relacional como parámetro distintivo entre las izquierdas y las derechas que forma parte de la clásica definición de Bobbio. En este sentido, tal como retoman Nikolajczuk y Prego (2017) en su estado de la cuestión sobre las ciencias sociales y sus conceptualizaciones sobre las derechas, Bobbio establece que la “construcción de la díada derecha-izquierda no se reduce meramente a una cuestión ideológica, sino a los programas contrapuestos, a las diferentes acciones políticas, como así también a los distintos intereses y las distintas valoraciones que mueven y promueven” (p. 7). Esta observación no resulta suficiente para caracterizar a la totalidad del cuerpo de expertos del Instituto de Ciencia Política bajo el mote de “derechas”, aunque sí hace foco en el interés de varios de sus miembros por identificarse por su oposición a las izquierdas y al populismo latinoamericanos. Otro tanto representa la figura de Octavio Paz y una de sus obras más reconocidas, *El ogro filantrópico* (1974), ya que como considera (Devés Valdés, 2003), si bien es difícil caracterizar al autor como neoliberal en los años ‘70, el “antiestatismo” en aquella obra “apunta claramente y de manera reiterada a diferenciarse de la intelectualidad de izquierda, especialmente de una izquierda proclive a Moscú” (p. 270) y, de hecho, es recogida por los grupos de intelectuales neoliberales como una referencia (p. 267).

Para concluir la reposición sobre las publicaciones más relevantes de los expertos del Instituto es necesario resaltar la aparición de un libro que, por su temática, por haber sido publicado en pleno auge del ICP y por haber convocado a varias de sus figuras, merece una mención aparte. La publicación, titulada *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, fue lanzada en 1992 y, como relata su editor, se trata de un compilado cuyo primer borrador es producto de un “seminario-taller promovido por el Instituto para el Estudio de Cultura Económica de la Universidad de Boston”. Agrega que, para “dirigir el seminario en la dirección correcta” contó con “Mario Vargas Llosa, una de las voces más claras del continente”; en tanto que para convocar a los autores “recurrimos al amplio sendero de conocidos de Carlos Alberto Montaner para encontrar representantes a lo largo del continente” (Levine, 1992, p. 12). Además de Vargas Llosa y Montaner, quienes participaron de la iniciativa editorial con sus trabajos “América Latina y la opción liberal”, el primero, y

“Cuba: del fin de la utopía al descubrimiento de la libertad”, el segundo, en el libro se encuentran los artículos de Echavarría Olózaga, que se pregunta “¿En qué momento se atascó Colombia?”, y de Octavio Paz, quien cierra la edición con su reflexión titulada “El siglo XX: la experiencia de la libertad”. La aparición de esta obra resulta paradigmática para esta tesis en tanto que condensa la articulación entre los expertos en torno a un instituto de investigaciones en una universidad de Estados Unidos, donde el seminario arroja como resultado un libro que es producto de las reflexiones intercambiadas por el grupo de intelectuales en relación con el neoliberalismo y sus desafíos; para lo cual las figuras de los expertos se desempeñaron como facilitadores de la convocatoria entre sus redes de contactos (Montaner) y moderadores de la discusión (Vargas Llosa).

Además de las publicaciones, los expertos del Instituto han recibido distintos premios que contribuyeron a fortalecer sus posiciones como intelectuales relevantes. Para mencionar algunos, tanto Octavio Paz como Mario Vargas Llosa han sido galardonados con el Premio Nobel¹⁰. Mientras que, por otra parte, Jaramillo fue dos veces ganador del Premio Internacional de Ensayo “Ludwig Von Mises”, en 1991 y 1992, por la presentación de su trabajo titulado “Privatización de la educación en América Latina”.

A partir del relevamiento sobre las credenciales de los expertos del Instituto, comprendidas por su formación, sus áreas de desempeño profesional y sus principales publicaciones se ponen en evidencia aspectos de su construcción como voces autorizadas sobre el neoliberalismo latinoamericano. Esto lleva a considerar la segunda variable relativa a las trayectorias de los expertos, sus círculos de acción, que contempla dos indicadores diseñados en función de 1) sus vínculos con medios de comunicación, revistas u otros think tanks y 2) su actividad política, partidaria o no, y su desempeño en cargos públicos (ver Anexo 3).

La visión del conjunto de círculos de acción por los que los expertos del Instituto transitaron contribuye a dimensionar su capacidad de intervención en distintos ámbitos como la opinión pública (a través de los medios de comunicación en los que participaban), el campo intelectual (a través de las revistas especializadas que dirigían o en las que publicaban sus artículos) y el campo político (a partir de su pertenencia a espacios de militancia, partidos o bien por el desempeño en cargos de gestión en distintas áreas de gobierno). Sus vínculos con

¹⁰ Los efectos de legitimidad que representa el premio Nobel han sido destacados por Hobsbawm (2011), quien observa cómo el galardón otorgado a Friedrich von Hayek (1974) y a Milton Friedman (1976) por sus labores en materia de teoría económica resultó un respaldo para las ideas neoliberales (p. 351); hecho que también es destacado por Beltrán (2005) como un aval para el “pasaje a la ofensiva de los defensores del liberalismo” (p. 18).

los think tanks representan otro tanto, ya que, como desarrollamos en el capítulo anterior, la propia razón de ser de los centros de pensamiento se asienta en su pertenencia a distintas redes que los agrupan y por las que circulan sus ideas y sus miembros. En este sentido, siguiendo a Soler y Giordano (2015), apuntamos que las redes de expertos “encuentran su espacio de realización en los llamados think tanks” (p. 36) como agentes de producción y difusión de ideas. Al mencionar la “capacidad de intervención” de los expertos en estos círculos nos referimos a ámbitos donde su injerencia estaba, en mayor o menor medida, posibilitada. De esta forma, asumimos como hipótesis ad hoc que la presencia de los expertos en estos círculos vendría a completar sus perfiles intelectuales y es donde las credenciales mencionadas anteriormente entran en práctica.

En función de sus vínculos con distintos medios de comunicación, 12 de los expertos relevados presentan algún tipo de inserción en diarios, programas de televisión y/o de radio, este último en menor cantidad. Entre los expertos colombianos que conducían o participaban en programas de televisión contamos a Forero Benavides y a Lemos Simmonds, ambos con un perfil que articulaba el periodismo con sus desempeños en el campo de la política, como detallaremos en breve. Mientras, por otro lado, dos de los expertos conducían espacios televisados en sus países de origen: Rangel lo hacía en Venezuela y Grondona en Argentina.

En relación con los medios gráficos se observa una contundente participación de los expertos del Instituto en uno de los periódicos más tradicionales de Colombia, *El Tiempo*, perteneciente a la familia Santos. De hecho, Juan Manuel Santos es uno de los herederos de esta familia que forma parte del grupo de expertos relevados y se desempeñó en cargos directivos en el diario en los años '80, antes de incursionar en la política y llegar a ser presidente. Asimismo, el nombre de Lemos Simmonds aparece nuevamente como escritor para este medio, rol que desempeñaba en simultáneo con su carrera política, que lo llevaría a desenvolverse en distintos cargos —entre ellos la vicepresidencia— como veremos más adelante. Además, tres de las principales figuras del Instituto, Echavarría Olózaga, Caldas y Arciniegas, pasaron por *El Tiempo* en calidad de escritores; el último lo hizo también como director entre 1937 y 1939. Completa este listado el abogado Londoño Hoyos, de repercusión pública, que formaría parte del gabinete de gobierno de Álvaro Uribe entre 2002 y 2004.

En lo que respecta a la inserción de los expertos en distintos think tanks, la figura que se destaca por encima del resto es la de Mario Vargas Llosa. Su trayectoria es doblemente interesante porque no solo se trata de un referente que lanzó y dirige su propio think tank, la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) creada en 2002, sino que fue su incursión fallida en la política electoral el motivo que lo llevó a reorientar su estrategia de acción. Así lo

señala Boisard (2019) al plantear que “la presencia difusa, pero constante, de Vargas Llosa en las redes de think tanks y fundaciones demostraron que él había cambiado totalmente su forma de hacer política luego de su fracaso en las elecciones presidenciales” (p. 58). Para recapitular este acontecimiento resumimos la trayectoria del novelista. Vargas Llosa, quien se hizo conocido como un escritor afín a la izquierda, se convirtió al liberalismo en los años ’80. Este hecho representó un impacto en su vida pública por el momento en que acontece este giro, “inseparable de su contexto de producción” (Boisard, 2019, p. 57), es decir, la instauración del neoliberalismo en América Latina. En este marco es que lanza su candidatura como presidente de Perú para competir en las elecciones de 1990, en las que no resulta elegido y a partir de lo cual desiste de su carrera como político. No obstante, con los años llegaría a transformarse en uno de los autores de “mayor impacto en el espacio global, perteneciente a la escuela de pensamiento «neoliberal» junto con Carlos Alberto Montaner”, entre otros, como marca Devés Valdés (2003). Por su parte, desde una postura de repudio a su carrera y las ideas que representa, Borón (2019) hace foco en el modo en que Vargas Llosa le imprimió al neoliberalismo “un formato y un lenguaje accesible al consumo masivo, para ser utilizada como un ariete en la lucha contra cualquier gobierno que en Nuestra América haya tenido la osadía de rechazar los dictados de Washington” (pp. 30-31). En relación con esto, el autor agrega que “representa uno de los casos más espectaculares de apostasía y conversión al neoliberalismo de un intelectual de izquierda” y que, si bien no es el único que ha recorrido este camino, su cambio resulta notorio en el ámbito latinoamericano por “la gravitación mundial del personaje y por la amplitud del recorrido en un extenso arco que va desde un “marxismo sartreano” hipersectario hasta un neoliberalismo puro y duro” (Borón, 2019, p. 17).

Tanto Borón como Devés Valdés establecen contrapuntos entre la figura de Vargas Llosa y la del intelectual mexicano Octavio Paz. Por su parte, Devés Valdés (2003) considera que de los grandes intelectuales latinoamericanos, Paz y Vargas Llosa son de los pocos que se encuentran identificados con el neoliberalismo y que dicha asociación le ha dado “a éste una posición respecto del arte y la literatura de la que carecía, además de aportarle la legitimidad de sus nombres” (p. 270). Sin embargo, aclara que resulta dificultoso considerar a Octavio Paz estrictamente neoliberal ya que existen algunos matices en sus ideas con respecto al Estado que lo impiden. En sus palabras, “El antiestatismo, no necesariamente neoliberal, de Octavio Paz se perfila como un pensamiento muy elaborado a fines de los ‘70”, considerando que su discurso no presenta al “mercado” como ente “salvador y antagónico de las deficiencias del Estado” (p. 267), sino que en sus reflexiones el Estado latinoamericano (y en

particular el mexicano) trae aparejadas algunas peculiaridades producto de la herencia “del régimen patrimonial español” al mismo tiempo que se constituye como “palanca de modernización” (Devés Valdés, 2003, p. 267). Sin ir más lejos, Krauze, quien fuera uno de los discípulos de Paz, lo definió como “un liberal en las ideas sociales (libertades en ideas y políticas), pero que fue siempre un crítico contra el capitalismo salvaje” y arrojó que etiquetarlo como un intelectual de derechas era “una barbaridad” (Calderón, 2014).

Desde el punto de vista del Instituto, ambos representaban nombres de peso y con capacidad para establecer vínculos con otros nodos e intelectuales liberales de la región, lo que explica su inclusión en el Consejo Editorial de la *Revista Ciencia Política*. Además, su presencia garantizaría el acercamiento de otros intelectuales al centro de pensamiento, ya que lo dota de prestigio y visibilidad. Si Vargas Llosa contaba con los nexos con los think tanks neoliberales¹¹, es posible afirmar que Octavio Paz traía consigo el conocimiento práctico necesario para llevar a cabo la gestión y dirección de una empresa intelectual como la que representaba la edición de una revista. Su experiencia se remonta a sus tiempos como director de *Vuelta* y *Plural*, publicaciones inscritas “en la tradición intelectual liberal en México” (Saferstein, 2020, p. 77). Específicamente, en *Vuelta* se publicaba y traducía a “escritores liberales europeos que resaltaron los valores democráticos, el derecho a la libertad individual y la crítica a la Unión Soviética, principalmente desde una postura de izquierda no comunista” (Saferstein, 2020, p. 77). Esto permite conectar con lo dicho anteriormente acerca de las transformaciones en la orientación política de algunos de los expertos. En este sentido, las posiciones críticas sobre la Unión Soviética y sobre la Revolución Cubana, sintetizadas como “anticomunismo” fungieron como un elemento aglutinante que propició un “cambio de bando” para muchos intelectuales. En el caso del Instituto esta deriva se observa no solo en Vargas Llosa y Paz, sino también en Tito Livio Caldas, quien se asumía marxista en sus años universitarios, Germán Arciniegas, referente de la Reforma Universitaria en Colombia, y el propio Hernán Echavarría Olózaga, quien fue discípulo y seguidor de Keynes en su etapa de estudiante. Asimismo, otro punto de encuentro ideológico entre los expertos está trazado por su antipopulismo, como observamos en la figura del periodista argentino Mariano Grondona y su manifiesto antiperonismo.

¹¹ Andurand y Boisard (2017) hallaron que muchos de los think tanks latinoamericanos en el siglo XXI “eligen como figura tutelar al escritor peruano Mario Vargas Llosa”. Mientras que, en un trabajo más reciente, Boisard y Giménez (2022) analizan su trayectoria como referente internacional del liberalismo y afirman que “Mario Vargas Llosa, en tanto agente de la cultura consiguió, sin desprenderse de la imagen de intelectual tradicional, dar el paso a intelectual orgánico, articulando y dando cohesión a las derechas liberales latinoamericanas”.

En un nivel similar al de Vargas Llosa y Paz en cuanto a la relevancia de su larga trayectoria en el ámbito cultural y político se encuentra Germán Arciniegas, fundador junto con Tito Livio Caldas de la *Revista Ciencia Política* y también miembro del primer Consejo Directivo del Instituto. Arciniegas supo conjugar sus funciones diplomáticas (como embajador en Argentina en los años '30) y la promoción de su obra intelectual, lo que le valió el título de “mediador cultural” (Suárez Morales, 2013, p. 422). Estas mediaciones culturales se fueron entramando “a favor de la expansión y consolidación de un proyecto americanista de signo ideológico liberal” (p. 417), en el que Arciniegas buscó tender hacia la “formación de un tejido intelectual americano.” (Suárez Morales, 2013, p. 446). En esa tarea, su premisa ideológica liberal asumió la forma del anticomunismo y el antiperonismo, al calificar a estos gobiernos como autoritarios y como el “yugo” del que debía liberarse “nuestra América” (Quinteros y Suárez Morales, 2016, p. 190). La articulación de Arciniegas con las editoriales argentinas, especialmente Sudamericana, le proveyó de canales a través de los cuales “mantenerse en relación con los círculos intelectuales porteños” una vez finalizada su función como embajador (p. 446). Incluso, continuó sacando rédito de estas redes al ser nombrado ministro de Educación en los '40, en tanto que logró conciliar a ese flujo intelectual “sus propios proyectos editoriales oficiales” asociados a su nuevo rol institucional. Otro fruto de su pertenencia a estas redes editoriales fue el hecho de conseguir “colaboraciones para las revistas que dirigía en Bogotá” (Suárez Morales, 2013, p. 446).

En lo que respecta al desempeño de los expertos en cargos públicos, la gran mayoría ha integrado gabinetes de gobierno en distintas áreas y muchos de ellos lo han hecho en más de un cargo a lo largo de sus trayectorias. A los fines de detallar esta información, señalamos que solo 6 de los 17 expertos considerados no tuvieron funciones públicas. Entre los colombianos que integran este grupo, 3 no pasaron por la administración pública y 8 de ellos, en los que nos enfocaremos, sí. El nombre que adquiere relevancia en este apartado es el de Juan Manuel Santos, presidente de Colombia por dos períodos consecutivos, entre 2010 y 2018, quien forma parte de la muestra de expertos bajo estudio, en su calidad de integrante del primer Consejo Directivo del ICP.

El total de quienes se desempeñaron en funciones públicas lo hicieron durante presidencias encabezadas por el Partido Liberal, lo que abarca los mandatos de Eduardo Santos (1938-1942), López Pumarejo (1942-1945), Lleras Camargo (1958-1962), Lleras Restrepo (1966-1970), López Michelsen (1974-1978) y Turbay Ayala (1978-1982), contando también a Barco (1986-1990), Gaviria (1990-1994) y Samper (1994-1998), dentro de nuestro período de estudio. Además, distintos expertos del Instituto se han desempeñado como

ministros durante los mandatos de Pastrana (1998-2002) y Uribe (2002-2010). En tanto que las administraciones que contaron con mayor presencia de expertos del Instituto son las de Turbay Ayala con 3, seguida por las gestiones de López Pumarejo, Barco, Gaviria, Pastrana y Uribe con 2 cada una de ellas.

Referido a los cargos desempeñados por los expertos, el que más se repitió es el de ministro de Comunicaciones, que fue ocupado por Echavarría Olózaga, García Parra y Lemos Simmonds en distintas ocasiones. Le sigue el de ministro de Gobierno, donde se desempeñaron tanto Forero Benavides como Lemos Simmonds; el Ministerio de Defensa, ocupado por Forero Benavides y Santos; el Ministerio de Hacienda, por García Parra y Santos; y el Ministerio de Justicia, por Forero Benavides y Londoño Hoyos. El resto de las áreas en las que se desempeñaron los expertos del Instituto como ministros son: la Secretaría General de la Presidencia (Lemos Simmonds), Educación (Arciniegas), Comercio Exterior (Santos); Minas (García Parra); Obras Públicas (Echavarría Olózaga); Trabajo (Forero Benavides); Cancillería (Lemos Simmonds).

No solo en ministerios tuvieron funciones, los expertos también se desempeñaron en otras entidades como la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 (Lemos Simmonds), la presidencia de la Comisión Nacional de Valores y la Comisión Asesora para la Reforma de la Justicia de 1987 (Echavarría Olózaga), así como la Dirección Ejecutiva del Banco Mundial (García Parra). Por último, señalamos que en varios casos los expertos fueron embajadores: Echavarría Olózaga lo hizo en Estados Unidos, al igual que García Parra, quien fue embajador en Gran Bretaña. Por otra parte, Arciniegas y Forero Benavides tuvieron este rol en Argentina.

A partir de los datos relevados se observa que la mayoría de los expertos contaban con experiencia y, previa aparición del Instituto, habían transitado por distintos puestos de gobierno. Si bien es cierto que desde la inauguración del centro de pensamiento en 1987 todos los gobiernos han contado en sus gabinetes con la presencia de al menos uno de los expertos considerados en este estudio, esta situación no se diferencia de lo que venía ocurriendo en todos los mandatos de presidentes del Partido Liberal desde la década del '30 del siglo XX, como vimos. Por lo tanto, el dato acerca de la presencia de los expertos del Instituto en funciones de gobierno no se ajusta a una lectura sobre la conformación del centro de pensamiento como un trampolín hacia la carrera política. Descartada esta hipótesis, sí es posible afirmar que una parte de la clase política colombiana vinculada con el Partido Liberal estuvo involucrada en el proyecto del Instituto desde fines de los '80 y durante los años '90. Lo que se corresponde con nuestra interpretación acerca de la aparición de los think tanks

como nuevos actores políticos, en tanto que productores de ideas que buscaban propiciar las reformas neoliberales que se estaban impulsando en aquellos años.

En este capítulo hemos reconstruido las conceptualizaciones en torno a los intelectuales y los expertos como un aporte necesario para poder caracterizar a quienes integraron el Instituto de Ciencia Política entre 1986 y 1998. Esto nos ha permitido abordar la producción y difusión de las ideas como la estrategia predilecta del accionar político sostenido por los expertos del think tank. Para ello, sus trayectorias, compuestas por sus credenciales y sus múltiples círculos de acción, resultan un eslabón primordial. Dado que, en función de su construcción como voces autorizadas, los expertos le brindan al Instituto un halo de autoridad legítima para intervenir en la construcción de visiones acerca del mundo. Al mismo tiempo, en una relación simbiótica, el Instituto contribuye a tender redes con otros centros neoliberales y les provee un lugar de pertenencia profesional y política, y también de prestigio.

Cabe entonces realizar algunas preguntas que se intenta responder a continuación: ¿qué clase de ideas se producían en el Instituto de Ciencia Política? ¿Cuáles eran las visiones del mundo que se buscaba instalar en la opinión pública? ¿Cómo intervinieron los expertos en estos debates? Y ¿cuál fue la herramienta elegida para hacerlo? La pregunta por las ideas es relevante a los fines de comprender los marcos que se trazaron para la discusión pública y que contribuyeron a establecer los límites entre lo decible y lo factible; así como la forma que debía adoptar el Estado y el rol del mercado en el orden por el que pugnaban quienes hasta hace algunos años se habían desempeñado en cargos públicos, o lo estaban haciendo en ese momento.

CAPÍTULO 3. LA REVISTA *CIENCIA POLÍTICA* Y LAS IDEAS EN TORNO AL ESTADO

3.1 Caracterización de la *Revista Ciencia Política*

El abordaje de la *Revista Ciencia Política* como engranaje de un proyecto intelectual y político brinda la posibilidad de dar cuenta de la articulación entre los expertos del Instituto de Ciencia Política, cuyas trayectorias retratamos en el capítulo anterior, y la producción y circulación de las ideas.

En los términos propuestos por Altamirano (2013), hay ciertos contextos de sociabilidad de los intelectuales que “no poseen estructura y reglas institucionales como la universidad o las academias” pero que, no obstante, son característicos de sus actividades y conforman espacios en los que se “intercambia ideas y somete a prueba a las propias” (p. 140). Así, estos ámbitos rebasan “el papel desempeñado por la universidad en la producción de conocimientos y en la generación de élites culturales”, que “no abarca todas las esferas de la vida intelectual” (p. 140). Estos ámbitos, que también representan “estructuras de sociabilidad intelectual”, se pueden encontrar en las revistas, no solo como “un marco en el que se inscriben individuos”, sino que, desde una noción dinámica, arrojan

un modo de organización de la intelligentsia y engendran microclimas propios. A través de ellas pueden seguirse las batallas de los intelectuales (libradas por lo general dentro de la propia comunidad intelectual) y hacer el mapa de la sensibilidad intelectual en un momento dado. (Altamirano, 2013, p. 140)

En consonancia con lo planteado, siguiendo a Sarlo (1992) entendemos que “las revistas parecen objetos más adecuados a la lectura socio-histórica: son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política” (p. 15). La autora advierte, además, que la condena con la que las revistas nacen y envejecen —su sujeción al tiempo contemporáneo— las vuelven “testimonios perfectos” para comprender las problemáticas de su coyuntura. No desde sus artículos considerados individualmente, sino a partir de lo que la autora llama “la sintaxis” de la revista”, esto es, su totalidad como publicación (Sarlo, 1992, p. 10). En un sentido similar, sosteniendo la necesidad de una mirada integral, Pluet-Despatin (2014) define a las revistas como obras colectivas en las que los trabajos publicados dialogan y discuten entre sí, en los que confluye la intersección de trayectorias sociales e intelectuales; a la vez que se establecen diferencias en los modos de

pertenecer, que varían según las funciones desempeñadas en ella, así como también según las distintas generaciones de fundadores o nuevos integrantes (pp. 7-8). Además, al abordar el objeto “revista” se lo debe considerar como un instrumento que habilita un “mayor tiempo de reflexión, más propicio para la elaboración intelectual” (p. 9) si se la compara con una publicación periódica, aunque, agregamos, más coyuntural que un libro. No obstante, en los años ‘80 latinoamericanos, Leal Buitrago (1988) identificaba en las ciencias sociales un fenómeno por el que se priorizaba la publicación de libros por sobre revistas. Esto se debía a que

la reciente historia de las revistas de ciencias sociales en el país ha sido bastante traumática. Este hecho, que no es en manera alguna exclusivo de Colombia, sino que se extiende a toda el área latinoamericana, ha atiborrado de títulos de publicaciones periódicas la corta historia de las ciencias sociales, de los cuales son muy pocos los que han subsistido hasta el presente. (p. 59)

Según señala el autor en su análisis sobre las publicaciones de estudios políticos en Colombia en la época, “de un total de trece revistas consignadas, solamente seis continúan publicándose, algunas con irregularidades, y tres de éstas han aparecido en los dos últimos años” (Leal Buitrago, 1988, p. 59). En este punto surge el interrogante acerca de los motivos que, en 1985, determinaron la opción de lanzar la *Revista Ciencia Política* por sobre otro tipo de publicaciones como podía ser un periódico o un libro. Para dar respuesta se deben considerar los objetivos que se perseguía con la publicación, siguiendo a Duque Daza (2013), en aquel entonces la revista “cumplía un papel de divulgación y traducción de algunos artículos” (p. 33). Estos propósitos se sostuvieron más allá de 1987, con la creación del Instituto, dado que, como señala la misma autora, en esta etapa inicial el think tank “no ofrece programas de formación profesional y sus actividades durante este periodo fueron la difusión de textos de pensadores y de politólogos extranjeros, así como análisis periodísticos y difusión de noticias a través de su revista institucional” (Duque Daza, 2013, pp. 34-35). Esto permite comprender la iniciativa de Caldas y Echavarría Olózaga por impulsar la revista *Ciencia Política* en 1985.

Resulta necesario, a los fines de dar cuenta de la aparición de la *Revista Ciencia Política*, reconstruir brevemente el universo de revistas en el que se lanza, marcado por la incipiente institucionalización y profesionalización de la ciencia política en los ámbitos universitario y académico. Tal como señala Soler (2018), el análisis de las revistas permite “visualizar la construcción de un campo y observar los límites de éste y su dimensión conflictiva (inclusión/exclusión)” (p. 155). Si bien la autora realiza esta afirmación en

relación con el proceso de institucionalización de la sociología en América Latina entre los años '50 y '70, específicamente para el caso de Paraguay, resulta factible expandir su alcance al análisis de la *Revista Ciencia Política*, en tanto que, como veremos a continuación, la misma se inserta en un contexto en el que las revistas especializadas en distintas temáticas de las ciencias sociales se encontraban en auge.

Durante los años '60 y '70 el clima cultural de época en Colombia había estado volcado hacia el cuestionamiento de los órdenes establecidos, y las publicaciones de este período dan cuenta de ello. En la indagatoria realizada por Jaramillo Restrepo (2019), un mapeo de las principales revistas y trayectorias intelectuales de la izquierda colombiana, encontramos que los proyectos intelectuales que comenzaban a esbozarse en los años '50 como oposición a la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) se consolidaron en la década siguiente. Allí, a la influencia regional de la Revolución Cubana, se suma en el plano local el desencanto con la clausura a la competencia política que supuso la instauración del Frente Nacional como pacto de gobierno entre los partidos Liberal y Conservador en Colombia. En este contexto, Jaramillo Restrepo (2019) destaca especialmente el papel desempeñado por *Estrategia*, revista que apostaba a la construcción de “un proyecto de izquierda alternativo que en ese espacio político de resistencia frentenacionalista fuese una opción al populismo representado por la Nueva Prensa, al liberalismo reformista del MRL y a la burocracia del Partido Comunista” (p. 17), diferenciándose de líneas más cercanas al foquismo cubano y dando forma a lo que la autora entiende como la nueva izquierda cultural colombiana, que seguiría teniendo relevancia en los años setenta. No obstante, en las décadas siguientes, este tipo de publicaciones tendrían menor protagonismo.

Si en los '60 y '70 predominaron las revistas impulsadas por las agrupaciones de izquierda, en los años '80 se produce un *boom* de publicaciones especializadas en ciencia política, como correlato de los procesos de profesionalización e institucionalización que esta rama de las ciencias sociales venía atravesando. Como antecedente de esta oleada de publicaciones, varios estudios (Bejarano y Wills, 2005; Duque Daza, 2013; Leal Buitrago, 1988) mencionan a la revista *Controversia*, creada en 1975 y perteneciente al Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), fundado en 1972 por la comunidad jesuita. Ya en los años '80, además de la aparición de la *Revista Ciencia Política* (1985), encontramos el lanzamiento de la *Revista Foro* (1986), perteneciente a la Fundación Foro Nacional. Este centro, dedicado tanto a labores de investigación como de promoción, había sido fundado en 1982 y tenía por objetivo “difundir ensayos e investigaciones de académicos tanto nacionales como extranjeros, sobre temas relativos a la democracia, los movimientos sociales, la

descentralización y la participación ciudadana” (Bejarano y Wills, 2005, p. 115). En 1987 surge *Análisis Político*, publicación del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) que había aparecido un año antes, en 1986, perteneciente a la Universidad Nacional “como una iniciativa interdisciplinaria para abordar problemas políticos desde diversas disciplinas como la Sociología, la Historia y la Ciencia Política” (Duque Daza, 2013, pp. 32-33). A estas se suma, en 1988, *Colombia Internacional*, editada por la Universidad de los Andes.

A diferencia de estas revistas, que se encontraban asociadas al campo académico, *Ciencia Política* no estuvo indexada en los catálogos de publicaciones científicas, sino que se trató de una revista de divulgación y actualidad política (ver Anexo 4). Como nota Duque Daza (2013), “su propósito es constituirse como un centro de pensamiento influyente en la política nacional, pero más bien al margen de la comunidad académica de Ciencia Política” (pp. 34-35). En sintonía con este análisis, sus protagonistas aducían que, al momento de lanzar esta iniciativa intelectual, “existían muchas revistas políticas, pero de política partidista (...) comprometidas con posiciones ideológicas que repugnan a la democracia, desde las revistas confesionales, por ejemplo, hasta las numerosas, numerosísimas, publicaciones de las diversas tendencias marxistas”. De este modo, habían detectado una vacancia en Colombia en lo que remite a publicaciones que “tomaran partido” por la democracia, entendida en un sentido amplio asociada a “la libertad, la fe en el individuo, la economía de mercado, el Estado moderno (...) y la ética liberal”. La revista era pensada como un “vehículo de difusión” de “cultura política democrática y de actualización ideológica” (Caldas, 1989). Con ese horizonte, se preguntaban si no era posible “hacer aparecer lo que uno quiere publicar” en medios ya existentes. La respuesta a este interrogante fue que la publicación debía adoptar “la forma editorial de una revista-libro, de aparición trimestral, como son casi todas las de su género en el mundo”, ya que esto permitiría cierto margen para “publicar ensayos o estudios que son, generalmente, escritos extensos que no tienen cabida en diarios, semanarios u otras publicaciones corrientes” (Caldas, 1989).

En síntesis, las pretensiones de la revista rebalsaban la lógica efímera de los medios de comunicación tradicionales. Se encontraba subsumida a los objetivos de promoción de ideas del Instituto y legitimaba sus posiciones en función de quienes escribían en ella. En ese sentido, el ser una publicación del ICP le daba prestigio entre su público lector, ya que la posicionaba como un producto elaborado no desde los medios tradicionales, sino desde un ámbito de pensamiento y de producción del conocimiento especializado y ajeno a las controversias inmediatas de la política local.

En términos de una caracterización cuantitativa, la *Revista Ciencia Política* publicó cincuenta números entre 1985 y 1999. Hasta 1995, la revista sostuvo un ritmo de publicación trimestral de cuatro números anuales. A partir de 1996 el número de ediciones anuales desciende a tres, lo que se replica en 1997. En 1998 los números editados fueron dos y, finalmente, en 1999 se publica el último, como muestra el cuadro 4¹².

Cuadro 4. Números de la Revista Ciencia Política publicados entre 1985 y 1999

Año	Números editados
1985	1
1986	2, 3, 4 y 5
1987	6, 7, 8 y 9
1988	10, 11, 12 y 3
1989	14, 15, 16 y 17
1990	18, 19, 20 y 21
1991	22, 23, 24 y 25
1992	26, 27, 28 y 29
1993	30, 31, 32 y 33
1994	34, 35, 36 y 37
1995	38, 39, 40 y 41
1996	42, 43 y 44
1997	45, 46 y 47
1998	48 y 49
1999	50

Elaboración propia en base al archivo de ejemplares de la revista.

Publicada en Bogotá bajo el sello Tierra Firme Editores S. A., editorial fundada por Tito Livio Caldas y Germán Arciniegas en 1985 (Gutiérrez, 2009), establecía un valor de suscripción anual en dos categorías: por un costo de 25 dólares para las “personas naturales” y 35 dólares para las “personas jurídicas”. Además, por un monto extra de 10 dólares, se podía recibir la revista en América Latina y España, mientras que el costo adicional para recibirla en Estados Unidos y Canadá era de 13 dólares, y de 16 dólares para el resto de los países. Respecto de su distribución, la revista tenía un alcance regional afianzado en Argentina,

¹² Aunque la edición de *Ciencia Política* se discontinúa a partir de 1999, en el año 2002 el Instituto lanza una nueva publicación, la revista *Perspectiva. Revista Latinoamericana de Política, Economía y Sociedad*, que, al igual que su antecesora, circula trimestralmente. Según el estudio de Alvear (2007), *Perspectiva* es “resultado de un esfuerzo conjunto” que nuclea que a varios think tanks, entre los que se encuentra el *Center for International Private Enterprise*, de Estados Unidos, la Fundación Libertad, de Argentina, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), de Venezuela, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política, de Ecuador, el Instituto Apoyo, de Perú y el Instituto Libertad y Desarrollo de Chile (p. 241).

Bolivia, Costa Rica, Curazao, Chile, España, México, Panamá, Perú y Venezuela, donde contaba con representantes comerciales. Para su anteúltima edición, publicada en 1998, la revista había llegado a contar con más de 4500 suscriptores (Alvear, 2007, p. 240).

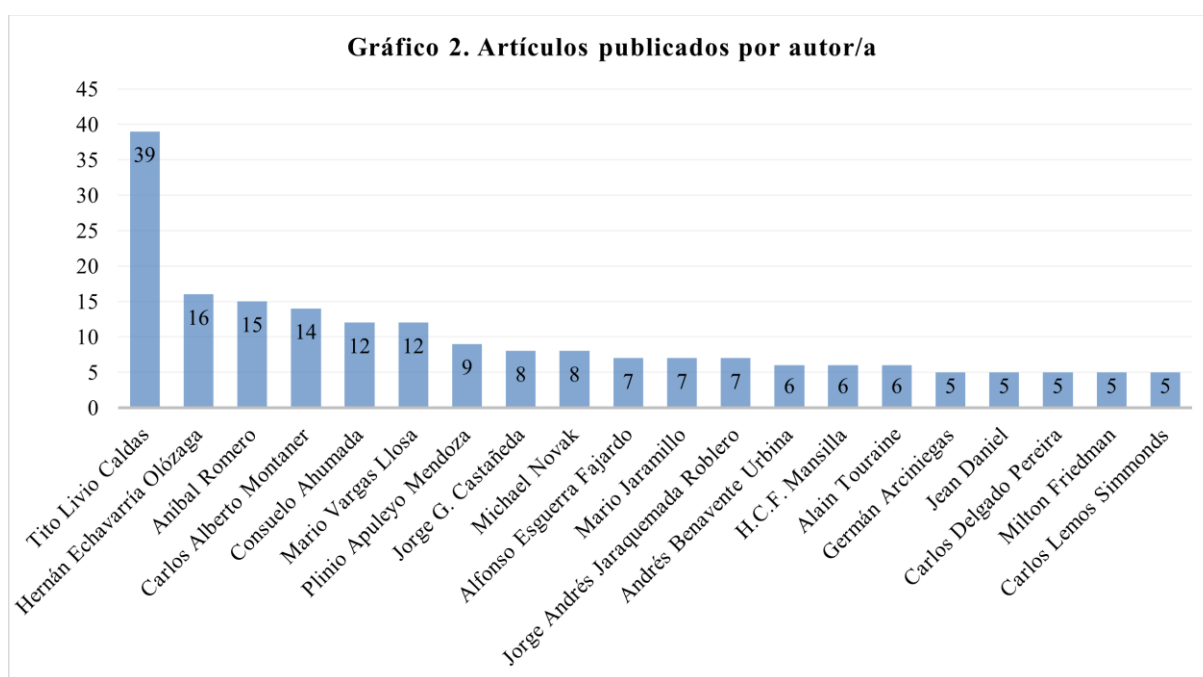
El hecho de incluir un tipo de suscripción para personas jurídicas permite considerar que su distribución estaba pensada no solo para individuos, sino para otros actores colectivos como empresas, bibliotecas, institutos, universidades y organismos del gobierno. En referencia al público lector, su editor destacaba que la revista “está destinada a circular entre dirigentes de la política partidista, funcionarios del Estado, profesores, escritores, dirigentes sindicales y estudiantiles, periodistas, empresarios y ejecutivos del sector privado, sindicalistas, y en general las gentes de pensamiento” (Caldas, 1989). Mientras que, en relación con su tiraje, uno de los expertos del Instituto destacaba que para su edición número 31, en 1993, la revista había llegado a los 2500 ejemplares impresos (Vasco, 1993).

Bajo el subtítulo de “Revista Trimestral para Colombia y América Latina”, *Ciencia Política* contaba en cada número con la leyenda en la que establecía su naturaleza como una publicación independiente relacionada con el Instituto de Ciencia Política, “dedicada a la difusión en el área hispanohablante de informaciones, estudios y experiencias de partidos y movimientos democráticos del mundo y de escritos de pensadores y dirigentes políticos preferentemente de América Latina” y que aspiraba a defender la “democracia pluralista y la economía de mercado” a partir de la difusión y la actualización de la “cultura política”.

La revista no tenía un apartado editorial, aunque los artículos y sus autores eran brevemente introducidos en la sección “Presentación”. Tampoco estaba organizada a partir de ejes temáticos, sino que cada número combinaba publicaciones sobre los acontecimientos coyunturales y otras de estilo ensayístico que incluían miradas de largo plazo. El contenido de los ejemplares estaba compuesto por artículos originales e inéditos, tanto de autoría de los miembros del Instituto como de otros expertos, así como también por traducciones de artículos extranjeros, fundamentalmente de referentes de Estados Unidos y algunos países de Europa como Francia, España e Inglaterra. Se incentivaba la recepción de este tipo de trabajos para ser incluidos en las distintas ediciones con la siguiente inscripción que figuraba en cada número: “La revista da amplia acogida a traducciones de artículos extranjeros y tiene una extensa sección bajo el título de ‘Documentos’, donde se publican pronunciamientos políticos de trascendencia para su consulta de archivo”. Además, en esta sección se transcribían comunicados oficiales de organismos estatales, manifiestos de organizaciones y partidos políticos y discursos de presidentes, líderes y demás actores, nacionales e internacionales. Eventualmente se publicaban entrevistas a figuras de relevancia internacional, en su mayoría

se trataba de charlas recuperadas de otras revistas internacionales y traducidas para su inclusión en la edición trimestral. Al final de cada número, en la sección “Libros recientes” se recomendaban novedades bibliográficas, especialmente aquellas de autoría de los expertos del Instituto y de otros think tanks latinoamericanos. En algunos números se incluían cartas de lectores que solían ser colaboradores eventuales de la revista o figuras cercanas al Instituto, lo que marca que la circulación de la revista como objeto se mantenía en un círculo de intelectuales y empresarios de ideas afines a la publicación.

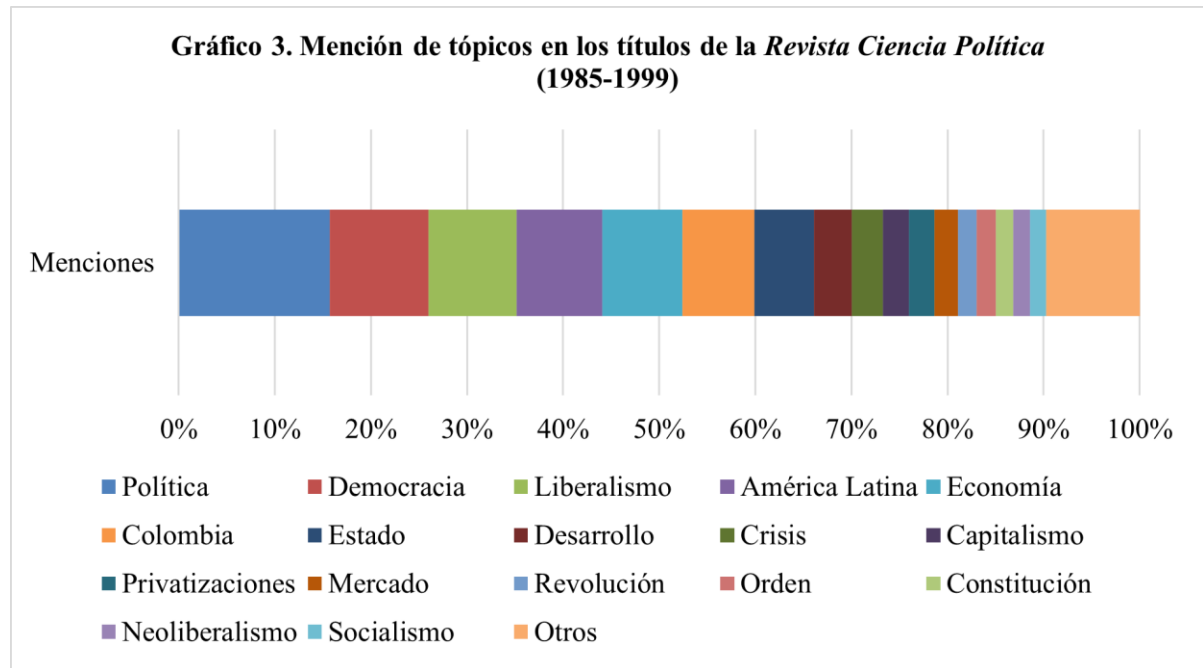
En relación con los autores de la revista, si bien la publicación no contaba con escritores fijos, muchos de los nombres se repiten a lo largo de los 50 números editados. El gráfico 2 representa la cantidad de artículos publicados en relación con los autores más presentes. Allí se observa que Caldas, creador y editor de la revista, junto con Echavarría Olózaga, fundador y director del Instituto de Ciencia Política, encabezan la lista de los 20 autores más publicados, con 39 y 16 artículos respectivamente.



La lista continúa con una marcada presencia de los miembros del Instituto: Aníbal Romero, con 15 artículos publicados; Carlos Alberto Montaner, con 14; Consuelo Ahumada, con y Mario Vargas Llosa, con 12 artículos cada uno; Plinio Apuleyo Mendoza, con 9; Jorge G. Castañeda, 8; Alfonso Esguerra Fajardo, Mario Jaramillo y Jorge Andrés Jaraquemada Roblero, con 7 publicaciones cada uno; mientras que otros miembros del Instituto, como Germán Arciniegas, Carlos Delgado Pereira y Carlos Lemos Simmonds cuentan con 5

artículos editados en la revista. La lista de los 20 autores más publicados se completa con intelectuales ajenos al Instituto como Michael Novak de Estados Unidos, con 8; Andrés Benavente Urbina, de Chile, con 6; Hugo Celso Felipe Mansilla, de Argentina, con 6; los franceses Alain Touraine, con 6, y Jean Daniel, con 5; y el economista estadounidense, Milton Friedman, con 5, es quien cierra el listado de los 20 autores más publicados por la *Revista Ciencia Política*. A partir de los datos se registra una predominancia de los expertos del Instituto, seguida por la preferencia por autores de América Latina y, en menor medida, de Estados Unidos y de Francia. Además, hay una amplia mayoría de participación masculina, en tanto que solo una mujer, la politóloga colombiana Consuelo Ahumada, integra el listado.

Por su parte, los temas abordados por la revista se orientan hacia cuestiones relativas a la política en planos de análisis que abarcan tanto las coyunturas colombianas como las regionales e internacionales.



Como se observa en el gráfico 3, sobre el total de títulos de artículos y notas publicados por la *Revista Ciencia Política*, los tópicos referidos a la “política” y a la “democracia” agrupan la mayor cantidad de menciones, lo que representa un 15.68% para la primera y un 10.31% para la segunda. Le siguen los tópicos sobre “liberalismo” (9.18%) y “economía” (8.33%). En lo que refiere a tópicos sobre países o regiones, el término “América Latina” aparece con un porcentaje de 8.9 puntos, con mayor frecuencia que “Colombia”, que cuenta con 7.49%, lo que da cuenta parcial del lugar de relevancia que la mirada regional representa

para la publicación. Por otro lado, las referencias al Estado (6.21%), el desarrollo (3.95%) y la crisis (3.25%) conforman núcleos conceptuales cuyas apariciones en los títulos de la revista son frecuentes y otorgan algunas pistas sobre sus contenidos. Otro tanto se observa en la presencia de tópicos como “capitalismo” (2.68%), “privatizaciones” (2.68%) y “mercado” (2.40%), que se encuentran entre los quince más frecuentes. A ellos les siguen la diáda “revolución” (1.98%) y “orden” (1.98%), con una frecuencia idéntica de aparición, seguidos por “Constitución” (1.84%), “neoliberalismo” (1.69%) y “socialismo” (1.69%). El resto de los tópicos de aparición frecuente en los titulares, agrupado bajo la etiqueta “otros”, representa el 9.75% de las menciones y está conformado por los términos: reforma, poder, ciencia política, partidos, corrupción, empresa y comunismo.

Esta composición cuantitativa sobre los titulares de la revista permite visualizar a grandes rasgos los principales temas a los que han aludido los artículos, notas y ensayos publicados durante su edición. Englobados bajo el gran paraguas de la Ciencia Política, la revista buscó acercar estos tópicos a su público lector. Como menciona su editor, Caldas,

el conocimiento de la Ciencia Política, el permanente contacto con sus temas, hoy es más importante y vital que nunca porque su médula vertebral, el Estado, está siendo objeto de un nuevo examen y de una reubicación en cuanto a su papel como casi único elemento definidor de las ideologías y corrientes políticas. (Caldas, 1986b)

Como muestra, el clima de época en el que la revista se insertaba requería de una tarea intelectual en la que se ponía en juego un nuevo modelo de Estado y, por ende, de orden social. En ese contexto, la disputa se percibía entre la “democracia capitalista o liberal” y el “totalitarismo comunista”, y el proyecto superador sería el neoliberalismo. A los fines de trazar una mirada integral sobre las implicancias de dicho proyecto y la forma en la que se articulaban las nociones relativas al neoliberalismo, es necesario reconstruir el mapa de ideas producidas y puestas en circulación desde la revista.

3.2 Los diagnósticos de la crisis y el fracaso en la *Revista Ciencia Política*: la CEPAL y el populismo

Las ideas plasmadas en la *Revista Ciencia Política* evidencian los testimonios acerca de la crisis del modelo desarrollista en América Latina, así como explicaciones y justificaciones sobre esta situación. Estos planteos no son exclusivos de los grupos intelectuales neoliberales, sino que, para la totalidad de las ciencias sociales, “la agenda política y académica sobre el

desarrollo fue abandonada y eclipsada en gran medida por las transiciones democráticas en la región”, proceso asociado al desembarco del Consenso de Washington como gran muestra de “la crisis de los lenguajes emancipatorios, el colapso de los socialismos reales, y el ascenso del liberalismo” (Soler y Scargiali, 2018, p. 211). En este marco, las ideas que expresaban una “posición liberal anti-intervencionista” desde la derecha fueron dando paso al pensamiento neoliberal y condensaron las críticas al cepalismo, que “no sólo vinieron desde la izquierda” (Devés Valdés, 2017, p. 544). Los diagnósticos en la Revista exponen algunos de los sentidos que se buscaba convalidar desde la publicación y que circulaban en la época. A partir de su análisis cualitativo, se identifica un conjunto de ideas articuladas en torno a imaginarios sobre el fracaso del populismo –especialmente asociado al papel de la CEPAL–, el comunismo, y, finalmente, una determinada visión del desarrollo, que conjugan el corpus de pensamiento neoliberal suscrito desde el Instituto.

A los fines de comprender esta configuración de diagnósticos es necesario recuperar, resumidamente, las nociones generales de la CEPAL, que se constituyeron como el núcleo de discusión para los expertos neoliberales del Instituto. Siguiendo a Trindade (2021) es posible asumir que los sentidos cepalinos “acompañan la evolución histórica de la región” (p. 243). Bajo la dirección intelectual de Raúl Prebisch y la colaboración de científicos sociales como Celso Furtado, este organismo internacional inauguró una corriente de pensamiento que tuvo un gran impacto a nivel político, económico y social en América Latina y marcaría los debates intelectuales a partir de la posguerra. Las premisas básicas del cepalismo, sintetizadas en el trabajo de Trindade (2021), se asientan en la observación de una desigualdad inherente en el desarrollo de los países industrializados en relación con el de los países exportadores de productos primarios, lo que da forma al sistema centro-periferia, donde las economías latinoamericanas ocupan un lugar subordinado respecto de las de los países centrales, permaneciendo en una instancia de “subdesarrollo”. Este diagnóstico prevaleció, con matices, hasta la crisis mundial de 1973/74, momento que marca “el fin del ciclo virtuoso” de la CEPAL, quedando agotado su período como “organismo internacional de industrialización de los países periféricos” y el pasaje hacia una etapa de “reconversión de su línea de política económica” (Trindade, 2021, p. 262).

Realizada esta breve reconstrucción, a continuación, se despliega el mapa de sentidos a los fines de ilustrar el esquema mencionado.

En primer lugar, *Ciencia Política* se posiciona como una ferviente crítica de la CEPAL como promotora de políticas públicas desfavorables y dañinas para América Latina en su

conjunto¹³. Este es un elemento nodal en la construcción de las ideas por parte de los expertos de la revista, dado que, según sus diagnósticos, representa la principal razón por la que la región se encuentra en una profunda crisis económica y política. Lo expresa de manera contundente el fundador del Instituto, Echavarría Olózaga, al señalar que la inexistencia de un “mercado competitivo” se debe a que “Colombia y otros países latinoamericanos vienen llevando, desde la Segunda Guerra Mundial, una política económica equivocada, en gran parte originada en la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, la Cepal”, acusando a este programa no solo de “intervencionista”, sino de “aislacionista” y, por ende, “causante de que América Latina se haya quedado a la zaga del progreso mundial” (Echavarría Olózaga, 1989).

Por su parte, desde la mirada expresada en la *Revista Ciencia Política* las ideas y las políticas de la CEPAL conformaban el “aporte keynesiano que a mediados de siglo llegó a América Latina” y, como parte del clima de época de la posguerra, fueron adoptadas por los “falsos liberales” y los “contradictorios conservadores” bajo la forma de un “recetario socialdemócrata” (Montaner, 1998). Según plantea el autor, dichas recetas asumidas por “las izquierdas y derechas, la iglesia, y los muy acreditados economistas keynesianos” parecían confirmarse por la experiencia, “pues desde el fin de Segunda Guerra Mundial hasta 1973, la América Latina (...) conoció una fase de expansión sin precedente: una de las regiones del globo con mayor tasa de crecimiento promedio anual” (Montaner, 1998). No obstante, señala que lo que en verdad ocurrió fue “lo que algunas voces aisladas, casi inaudibles, como fue la de Hayek, advirtieron que sucedería”, de manera que los países “embarcados en el populismo de izquierda y derecha” entraron en una fuerte crisis inflacionaria por el alto nivel del gasto público y un desequilibrio fiscal conjugado con el endeudamiento externo. Finalmente, esto provocó el fin de “la ilusión de que el Estado Justiciero impondría el desarrollo en América Latina” y a partir de allí se lanzó la “búsqueda de un nuevo discurso político capaz de reorientar el poco prometedor destino político de los latinoamericanos”. Dicho discurso irrumpiría bajo la forma del “renovado liberalismo de nuestros días”, concluía Montaner en su texto de 1998.

No todas las referencias a las políticas diseñadas por la CEPAL fueron negativas, por el contrario, hubo muestras de reconocimiento parciales hacia este modelo por parte de los

¹³ La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue creada en 1948 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Con sede en Santiago de Chile, tuvo como principal objetivo impulsar el desarrollo económico de América Latina a partir de la producción de conocimiento tendiente a promover las políticas de industrialización en los distintos países de la región, así como también contribuyó con la formación de cuadros técnicos para asesorar a los gobiernos en la implementación de dichas políticas.

expertos de la Revista. En un artículo publicado en 1991, el expresidente colombiano López Michelsen (1974-1978) alegaba que “el proteccionismo está de capa caída en el continente”, luego de años enteros bajo la “doctrina oficial” de la sustitución de importaciones “cuya paternidad se atribuía al economista argentino Raúl Prebisch”, el autor admitía que “No puede negarse que, en forma transitoria, semejante política, que hoy nos parece descabellada, dio sus frutos. Sirvió de plataforma de despegue de la industrialización y formó, en países como Colombia, una clase empresarial competente” (López Michelsen, 1991). Al cabo de casi medio siglo, sigue el autor, “el experimento (...) se agotó por su propia virtud”. Lo que siguió a continuación es la apertura económica y el reordenamiento del desarrollo orientado hacia la exportación en todo el continente, “unas veces espontáneamente y otras bajo la presión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional”, en lo que, según López Michelsen, constituye la sustitución del modelo de desarrollo cepalino “por otro más acorde con la experiencia universal” (López Michelsen, 1991). Asimismo, al analizar la instauración del modelo neoliberal, el autor toma en consideración el caso de Chile por ser el “primer país latinoamericano en deshacerse del embeleco de la sustitución de importaciones”, con resultados que dieron un balance “favorable en términos desarrollistas y desastroso en términos sociales. Sólo una dictadura militar podía poner en ejecución una política económica tan drástica”, menciona en referencia a las medidas adoptadas por el ministro y *Chicago boy*, Sergio de Castro, bajo el mando de Pinochet. Desde esta mirada, el problema con el programa de la CEPAL no sería su eficacia o los resultados que obtuvo, sino que se vincularía con una concepción “atrasada” de su modelo de desarrollo y de inserción de América Latina en el mundo. Se trataría más de su tiempo que de sus resultados.

Como vimos en el ejemplo anterior las concesiones al modelo desarrollista de la CEPAL giran en torno al avance en la industrialización de los países de América Latina que tuvo lugar durante este período, aunque enseguida se cuestiona que haya sido “a costa de un proteccionismo estatal excesivo”, lo que derivó en la deuda externa y el déficit fiscal que “se convirtieron en el flagelo característico de varios países cuyos niveles de inflación alcanzaron cifras dramáticas” (Plazas Vega, 1996). Si bien estas consecuencias no fueron padecidas por Colombia en su totalidad -se menciona que la inflación no alcanzó los niveles de otros países de la región-, se asigna “el drama de la descomposición moral y el relativismo ético” como aspectos que afectaron a la sociedad colombiana (Plazas Vega, 1996).

Esta dimensión moral entendida como un aspecto dañado por el cepalismo, cuya recomposición es tarea para el “liberalismo renovado”, está presente en las ideas de Vargas Llosa (1990) bajo la prescripción por “tecnificar, moralizar y reducir al Estado a sus

proporciones justas, a fin de que pueda asegurar el orden, la justicia y la libertad”. De este modo, el autor enuncia el pasaje hacia una nueva etapa que “se va abriendo paso en todo el continente como saludable respuesta a los modelos del ‘desarrollo hacia adentro’ y la famosa política de ‘sustitución de importaciones’ de triste recordación” (Vargas Llosa, 1990). La carga valorativa que el intelectual asigna al modelo de la CEPAL con la “descomposición moral” del Estado se observa en las ideas producidas sobre el populismo y sus atributos que analizaremos a continuación.

Antes de continuar, cabe destacar que desde la Revista se celebró “con complacencia” el giro que se había producido en la CEPAL hacia fines de los ’80, ya que daba “comienzo al deshielo doctrinario y a una adecuación a los nuevos desafíos que se le imponen al continente”. Ello quedó plasmado en la publicación de la exposición realizada por el secretario ejecutivo de la CEPAL, Gert Rosenthal, en el acto inaugural del simposio del FUNDES, realizado en Santiago de Chile en noviembre de 1990. Entre varias cuestiones, allí se destaca el argumento de que la CEPAL no se concibió como un conjunto de ideas estáticas y que, por lo tanto, se ha hecho “un esfuerzo de reflexión” que circuló como documento bajo el título “Transformación productiva con equidad”. En lo que implica una verdadera adecuación al clima de época y la entrada a los años ‘90, en este simposio el organismo advierte que la transformación conllevaría un “período prolongado antes de que puedan incorporarse los sectores marginados a las actividades de creciente productividad”, por lo que sería necesario “pensar en medidas redistributivas complementarias”. Por otro lado, en un giro pronunciado respecto de las ideas que habían orientado a la Comisión durante décadas, se postula la “renovación en el estilo de la intervención estatal”, ahora enfocada en el “fortalecimiento de una competitividad”, “la eficiencia y eficacia del sistema económico en su conjunto” y la reorientación de la industrialización hacia las “explotaciones primarias y el área de servicios”.

Retomando las ideas sobre el populismo expuestas en la *Revista Ciencia Política*, estas presentan un anclaje en nociones relativas a distintas formas de amenazas latentes y de desorden, fundamentalmente en lo referido a las políticas económicas del Estado. En este sentido, se empalman con las ideas sobre la CEPAL, como una práctica a desterrar, al tiempo que se esboza como un potencial peligro a futuro. Es posible interpretar estas nociones a partir de lo que Semán (2021) categoriza bajo el concepto de antipopulismo, entendido como “la forma predilecta de imaginar esa amenaza que viene desde abajo y aquella promesa correctora que debería aplicarse desde arriba” que ha primado durante buena parte del siglo XX (p. 10). Dicha “amenaza fantasmagórica” encarnada por el “peligro populista”, aunque difusa y

variada, tiene asidero en lo que se piensa como “una forma defectuosa de integración de las masas a la política moderna” (p. 10). La paradoja del antipopulismo, continúa Semán, es que “se hace más fuerte cuando el populismo, como experiencia histórica, ha desaparecido junto con la sociedad industrial en la que germinó” (p. 15); al tiempo que el rechazo que expresa resulta en una visión política autónoma respecto de la propia “amenaza populista” (p. 13). Esto permite comprender las formas que adquieren las ideas sobre el populismo en el contexto de fin de la Guerra Fría y hegemonía del orden neoliberal¹⁴.

En uno de los artículos publicados por la *Revista Ciencia Política*, Grondona (1988) formulaba que el “problema del Estado latinoamericano no es el socialismo”, sino el patrimonialismo, un “mal que viene de una época muy anterior” y que se encuentra estrechamente ligado con el populismo. El autor define a este último como “una predisposición en favor de la acción social directa del Estado” y lo ilustra de la siguiente manera: “¿Hay hambre? El Estado da de comer. ¿Hay desempleo? El Estado crea puestos de trabajo. ¿Faltan viviendas? El Estado las construye. El populismo es la limosna del Estado millonario en favor de los principales damnificados por el patrimonialismo” (Grondona, 1988). En el contexto en que se publicaba el artículo, Grondona observaba cómo “el éxito político de líderes como el mexicano Cárdenas, el brasileño Brizola, el peruano García y el argentino Menem, y el lenguaje neopopulista del candidato venezolano Carlos Andrés Pérez” serían la muestra de que, al mismo tiempo en que “florecían las ideas de la modernización” en América Latina, los “nostálgicos del patrimonialismo”, es decir, los populistas, le pedían “una vuelta más de tuerca en el sistema vigente” (Grondona, 1988).

En una línea similar, Cantó (1988) recordaba al fallecido intelectual venezolano, Carlos Rangel, como un “símbolo latinoamericano” que “combatió la mediocridad política que conduce al populismo” desde círculos intelectuales y como miembro fundador de la *Revista Ciencia Política*. De este modo, Cantó recupera las ideas de Rangel publicadas en dos de sus más importantes libros, *Del buen salvaje al buen revolucionario* y *El Tercermundismo*, donde se evidencia la “mitología populista” como parte del “complejo tercermundista”. Esto sería, una “mentalidad” particular que niega las “evidencias del desarrollo capitalista” y se

¹⁴ Colombia es uno de los pocos países que no ha tenido un gobierno asentado en un movimiento populista. Sí tuvo una etapa de “rasgos populistas” entre 1930 y 1946, en especial durante el primer mandato presidencial de López Pumarejo (1934-1938), así como expresiones políticas populistas, como el gaitanismo, que fue abruptamente interrumpido en 1948 con el asesinato de su líder, Jorge Eliécer Gaitán, y que derivó en el Bogotazo y el inicio de período conocido como La Violencia (Palacios, 2011). En términos de Ansaldi y Giordano (2016), en Colombia “la transición hacia una sociedad más inclusiva se llevó a cabo a partir del reforzamiento de la dominación oligárquica” (p. 675), lo que habilita a los autores a hablar de una “situación revolucionaria”, producto de una crisis del Estado oligárquico que, finalmente, no desembocó en una revolución (p. 673), sino que presentó algunos rasgos reformistas.

fundamenta en el hecho de que “es más fácil acceder al poder y manejarlo libremente cuando las personas piensan que la solución a sus problemas está en manos de unos iluminados por alguna extraña divinidad, y no en las suyas propias” (Cantó, 1988).

En sintonía con su perfil empresarial, García Parra (1989) equipara el fracaso del populismo con el de un modelo similar a (o por lo menos inspirado en) el socialista, en tanto que se trata de “un esquema estatista, cerrado, y con marcada proclividad hacia la autosuficiencia”. Va más allá al aseverar que en América Latina “hicimos del populismo una religión y levantamos en buena parte de nuestros países un inmenso aparato estatal plagado de subsidios, de controles y de la corrupción que generalmente acompaña los esquemas artificiales”. Siguiendo su planteo, la religión populista provocó grandes déficits fiscales, crisis cambiarias, endeudamiento “y finalmente a la hiperinflación”, “hecatombe” de la que Colombia se salvó “porque adoptó políticas más prudentes, a pesar del fervor y la estridencia con que más de un sector promovía el abandono de la ortodoxia” (García Parra, 1989). Sin ir más lejos, el propio Vargas Llosa criticaba en 1993 la “clase de privatización” que se estaba llevando a cabo, debido a que beneficiaba exclusivamente el crecimiento de “una muy pequeña élite”; lo que para el autor representaba un “gran error”, en tanto llevaría a que “en 10 años más, habrá una reacción en contra del mercado y de la privatización. Y el populismo, de nuevo, encontrará un campo propicio en América Latina” (Vargas Llosa, 1993). Evidenciaba de esta forma la presencia de la amenaza fantasmagórica del populismo, aún en un escenario en el que se estaban llevando a cabo las transformaciones propuestas por los intelectuales neoliberales.

Ante lo que diagnosticaban como el fracaso del modelo estatista conjugado bajo la noción de populismo, Montaner (1998) se preguntaba cómo era posible que las ideas liberales estuvieran triunfando en los programas de partidos políticos que se denominaban de otra forma, mientras que, en simultáneo, fracasaban quienes defendían “pública y desembozadamente” dichas ideas. En función de ello, el autor esboza dos explicaciones. En primer lugar, el hecho de que el liberalismo no se haya impuesto en América Latina “como consecuencia de la persuasión de la mayoría de la sociedad”, sino por el “resultado del fracaso práctico del populismo”, tuvo como efecto que los latinoamericanos se desencantaran con las “viejas ideas populistas” pero no que se “convirtieran” en liberales. En segundo lugar, le atribuye al “discurso populista” cierto éxito para “atacar a los adversarios”, enemigos del liberalismo, “con la creación de un fantasma conceptual absolutamente eficaz para asustar a los electores: el neoliberalismo”. Así, según el autor, bajo la etiqueta del neoliberalismo “han resumido y englobado las imprescindibles políticas de ajuste a las que ha habido que recurrir

para poner orden tras décadas de desbarajuste populista” (Montaner, 1998). Siguiendo esta línea, otros expertos de *Ciencia Política*, como su director, remiten a “los inventos estadistas y estadólatras que contradicen las leyes del libre mercado y las de la vida del hombre libre, como los socialismos y ahora la mentira y el engaño populista de la social-democracia” como un “período oscuro”, al que se contraponen el neoliberalismo como la “verdadera revolución del pueblo”, cuya filosofía “no es del agrado de las élites privilegiadas, ni de los detentadores del poder, ni de los demagogos profesionales (...) porque a todos ellos los perjudica” (Caldas, 1996). Caldas estipulaba que, la “casi centenaria indefinición ideológica de América Latina”, que se había desarrollado entre las “las aguas socializantes y estadistas y las de la economía de mercado”, se resolvería “a favor de la civilización liberal, la libertad, la fe en el individuo”, en función de lo que observaba como una explosión del pensamiento liberal en la juventud universitaria y los medios académicos de la región (Caldas, 1988).

A modo de síntesis, a partir de la descripción de las ideas plasmadas en la *Revista Ciencia Política* en torno a la CEPAL y al populismo, es posible señalar que los diagnósticos sobre la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y sus derivados devienen en críticas que dan cuerpo a la estrategia de posicionamiento público del *think tank* en el clima político de los años '80 y '90. En este sentido, se puede observar cómo el Instituto y sus expertos buscaban legitimar sus posturas por la negativa, a partir de la diferenciación respecto de las ideas que habían predominado y marcado el rumbo político y social en América Latina durante los años '50, '60 y hasta los '70. Al mismo tiempo, el hecho de debatir con la CEPAL les otorga un estatus en el campo intelectual, dado que los interlocutores elegidos para la discusión de ideas no pertenecían a sectores marginales, sino que se cuestionaban tesis que habían sido adoptadas como políticas públicas por distintos gobiernos de la región durante décadas; algo que, justamente, buscaban los expertos neoliberales del período en los '80 y '90. Por otro lado, los sentidos fantasmagóricos sobre el populismo expresados en la Revista (asociándolo con una fe religiosa, un complejo tercermundista, una hecatombe, entre otros) cobran relevancia en tanto y en cuanto habilitan la idea del neoliberalismo como el modelo de modernización que, a partir de su oposición al “fracaso populista”, buscaba superarlo.

3.3 Las ideas de la *Revista Ciencia Política* en torno al Estado: entre el pragmatismo neoliberal y la “estadofobia”

Ahora bien, ¿qué implicaba para los expertos del Instituto de Ciencia Política la superación del populismo y el despliegue del neoliberalismo como modelo de orden? ¿Qué

ideas circulaban acerca del rol del Estado en la Revista? Como parte de su “paradigma modernizador”, el neoliberalismo puso su foco en ideas que tienden a denunciar al Estado como “expresión de los males”. En este sentido, la “denuncia al Estado” pasa a ser “un deber de todo neoliberal” y, como enuncia (Devés Valdés, 2003), “se distingue de cierto conservatismo o del liberalismo intervencionista, del nacionalismo, del cepalismo, del dependentismo, del aprismo y del marxismo”, en tanto que al mismo tiempo ofrece como contracara la “exaltación del mercado” (p. 263).

Esta matriz de pensamiento tuvo su correlato entre los intelectuales neoliberales en Colombia. Al analizar las narrativas sobre la modernización y la liberalización producidas por la élite intelectual nucleada en el Departamento Nacional de Planeación¹⁵ hacia fines de los años '80, Aristizábal et al. (2005) encuentran que

se fundamentaron en una crítica radical al Estado de bienestar, afirmando que era el responsable del incremento del déficit fiscal, de los grandes desequilibrios macroeconómicos, de un rápido aumento de la deuda externa, y de la crisis de gobernabilidad, como consecuencia de una sobrecarga de funciones y un crecimiento incontrolable de la estructura del Estado (p. 332).

Hecha esta denuncia, los intelectuales neoliberales proponían como modelo alternativo de orden una “redefinición de las funciones” estatales, asociada a un pretendido “aumento de la eficiencia”, que en términos concretos implicaba la reducción de su tamaño, la privatización de “esferas que tradicionalmente habían permanecido bajo su control” y, en última instancia, una mayor y más activa presencia de las dinámicas del “mercado” en lo que refiere a la prestación de servicios públicos (Aristizábal et al., 2005, p. 233). Estas narrativas son el sustento de “formaciones discursivas más complejas que se configuran como dispositivos de saber-poder” (p. 322), a partir de lo cual tópicos como “‘desarrollo’, ‘modernización’, ‘liberalización’ y ‘democratización’” se agrupan y configuran en torno a las estrategias discursivas que “proporcionan un horizonte de sentido a la implementación de las reformas estructurales en el caso colombiano; porque, a partir de éstos, se han desplegado en el discurso nacional un conjunto de acciones y programas concretos” (Aristizábal et al., 2005, p. 324).

¹⁵ El Departamento Nacional de Planeación fue creado en los años '50, en el marco del paradigma desarrollista. Es un organismo estatal de corte técnico que se ocupa de trazar las políticas públicas consideradas estratégicas para cada administración. Hacia comienzos de los '90 y a partir de la instauración del Consenso de Washington, pasó a expresar el nuevo clima relacionado con los cambios en el modelo político económico del neoliberalismo.

El proceso de reforma de la Constitución, inaugurado en 1990 bajo el gobierno de Virgilio Barco y concretado en el mandato de César Gaviria, puso en foco los debates en torno a la cuestión del Estado. Las constituciones son “el diseño de lo que quiere construirse” (Ansaldi y Giordano, 2012, p. 686) y, como tal, la sanción de una Carta Magna pone en evidencia las disputas por la institucionalización de nuevos proyectos de orden. En este marco, el Instituto de Ciencia Política participó de los debates públicos a través de distintos comunicados que se enunciaron desde su revista y también en la prensa. Ante el escenario que presentaba como posibilidad la reforma, su reacción inicial fue de rechazo “del procedimiento propuesto”, por considerarlo “peligroso para la estabilidad institucional del país y el orden público”. Los fundamentos para dicha posición tenían que ver con que “la propuesta de la Asamblea Constituyente fue lanzada de manera audaz por reducidos grupos de extrema izquierda, imitando un conocido antecedente de la Revolución Rusa de 1917” («Declaración del Instituto de Ciencia Política ante la Reforma Constitucional», 1990). Hacia finales de 1990, alertaban a los colombianos sobre la deriva de la Asamblea Nacional Constituyente, en tanto que “la mayoría de las propuestas hasta ahora enunciadas van en el camino opuesto” a lo que consideraban como los objetivos esenciales:

reforzar, por una parte, la capacidad defensiva del Estado, preservando desde luego las libertades públicas y los derechos humanos, a fin de proteger a la sociedad civil de factores tales como la violencia y la desestabilización; y por otra, aprobar disposiciones que permitan el pleno desarrollo de una economía de mercado sin trabas ni rígidos dirigismos estatales. («Mensaje a los colombianos sobre la Asamblea Constituyente», 1990)

Por el contrario, observaban con preocupación que las reformas discutidas al momento pretendían consagrar “normas que corresponden a un modelo de desarrollo fracasado en América Latina y en el resto del mundo” y que representaban para Colombia la clausura de “una sociedad abierta basada en la libre economía de mercado”. El mismo mensaje fue publicado en el diario *El Tiempo* bajo la forma de una solicitada en la que “personalidades de los partidos tradicionales” hacían un “llamado de alerta a la opinión sobre los riesgos que trae consigo la elección de los miembros a la Asamblea Constituyente”, firmada, entre otros, por algunas de las figuras más relevantes del Instituto como Echavarría Olózaga, Lemos Simmonds, Santos, Arciniegas, Forero Benavides, Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Delgado Pereira, Fernando Londoño Hoyos y Tito Livio Caldas («Alerta a electores. Fortalecer la democracia o debilitarla», 1990).

Así como se dirigían a la ciudadanía en general, también utilizaban *Ciencia Política* y su presencia en los medios para interpelar a los miembros de la Asamblea Constituyente. Como se evidencia, la problemática en torno al papel que debía asumir el Estado ya estaba plenamente instalada y se manifestaba en advertencias sobre lo que representaría para Colombia una configuración estatal más grande e intervencionista. Según mencionaban en una nueva comunicación, esto iría “en contravía de las tendencias modernas y universales según las cuales el Estado debe dedicarse a sus funciones específicas”, por las que se entendía “el orden y la seguridad, la justicia y las obras públicas”, y debe dejar que el despliegue de la economía quede “a cargo de la iniciativa individual y del dinamismo del mercado” («Comunicación del Instituto de Ciencia Política a los miembros de la Asamblea Constituyente», 1991). Como anticipamos, esta proclama, al igual que la anterior, tuvo su lugar en el periódico *El Tiempo* («Llamado del Instituto de Ciencia Política», 1991), consolidando al Instituto como una voz de autoridad presente en el debate por la nueva Constitución. Asimismo, al cierre del proceso constituyente, Echavarría Olózaga y Caldas eran convocados por la revista *Semana* como “opiniones calificadas” para dar sus apreciaciones sobre la Constitución recientemente aprobada («Opiniones calificadas», 1991).

Si bien las posturas emitidas desde del Instituto habían sido contrarias a la reforma, una vez sancionada la Carta Magna y ya bajo el gobierno de Gaviria se reconocía una “nueva atmósfera de democracia triunfante” en la que podían “manejarse los problemas con mayor audacia”. Así valoraban el atrevimiento de Gaviria al expedir la nueva Constitución “sin los temores de otras épocas”, a través de una constituyente que “le salió mejor de lo que pensó tal vez la mayoría de la nación” («Modernidad y democracia en Colombia», 1991).

Sin embargo, el corpus de ideas de la *Revista Ciencia Política* sobre la necesidad de reorganización del Estado trascendió los límites de los debates constitucionales y continuó bajo el modo de ensayos, artículos y reseñas que fueron publicados hasta 1998. Este despliegue no fue monolítico, sino que presentó matices en relación con las formas y el momento adecuados para llevar a cabo dicha tarea. Por un lado, es posible agrupar las ideas coincidentes de los expertos del Instituto en lo que caracterizamos como un “neoliberalismo pragmático” que, siguiendo lo expuesto por Chaui (2020) se corresponde con la “desinstitucionalización” del Estado y su transformación en una organización particular, bajo una lógica empresarial. Por otro lado, otro grupo de ideas de tinte más extremo se encuentran asociadas a lo que uno de los expertos denominó como “estadofóbicas”, cuyos preceptos apuntan a un rechazo total sobre la noción del Estado y su intervención en cualquier plano social. Estas posturas tienen un peso relativo menor en las publicaciones de la Revista, pero

dejan entrever algunas de las pujas sobre el neoliberalismo, sus objetivos, programa y alcances.

Es preciso señalar, además, que algunos expertos alternaban sus escritos entre las posturas “estadofóbicas” y las del pragmatismo neoliberal. Lejos de considerarlas contradictorias entre sí, estas posiciones ambivalentes pueden ser interpretadas como dos ejes que colaboran con la tarea de enmarcar los sentidos neoliberales de la época. De esta forma, mientras que las ideas “estadofóbicas” responden a una estrategia de exacerbamiento de sus propias nociones, en pos de causar un impacto mayor al momento de hacerlas circular, trazando los márgenes de la discusión pública; las ideas pragmáticas completan el mapa en la exposición de las reformas estructurales como “necesarias”, una instancia que se correspondería con el horizonte de acciones que el devenir demandaba.

Muestras de ello se observan en pasajes de algunos artículos de la revista, como aquel titulado “El Estado ladrón” de Lemos Simmonds (1990), donde el autor manifiesta que “hoy el Estado no sólo interviene sino que despoja”, dado que “las Empresas Públicas son fincas, haciendas, feudos personales de unos cuantos políticos (...). Aquí lo único que se ha nacionalizado, realmente, es la inmoralidad”. Otras alusiones a la intervención del Estado son concebidas como las causas que impiden el pasaje “del Tercer Mundo al Primer Mundo”, que aquellos pueblos que “han sido capaces de desechar los esquemas inoperantes, liberticidas y empobrecedores del excesivo intervencionismo estatal” han logrado realizar, superando así a los “Estados megalómanos, aparatos políticos agotados” que aún persistían en América Latina (Bendfeldt, 1987). De este modo, se reafirma el rechazo a las ideas intervencionistas, contraponiéndolas con el “principio de la libertad individual”, porque, bajo la creencia de que “el interés de la sociedad puede ser definido por una estructura burocrática”, desconocen “profundamente los principios de la racionalidad del ser humano” (Gómez Martínez, 1988).

Como adelantamos, desde la propia revista se alertaba sobre la forma “extrema y virulenta” que en ocasiones adquiere el antiestatismo, convirtiéndose en “estadofobia generalizada, y no raramente acompañada de sentimientos antidemocráticos”, lo que constituye “perversiones compuestas de mucha confusión conceptual (...) de los liberalismos contemporáneos” (Merquior, 1988). Este contrapunto con el “neoliberalismo estadófobo y no sólo antiestatista”, se sustenta en la noción de que “es irrealista pensar que el Estado puede dejar de dirigir las finanzas o planear la economía”, aunque eso no significa que un país moderno deba “absorber” dichas funciones, según plantea el autor. Así, Merquior (1988) apela al caso de Brasil como ejemplo explicativo de la necesidad de diferenciar las atribuciones del Estado al plantear que “en sociedades como la brasileña, (...) tenemos, al

mismo tiempo, Estado de más y Estado de menos”. Según sus postulados, el Estado interviene “demasiado” en la economía y lo hace insuficientemente “en el plano social, donde aún son escandalosas –y se tornaron inadmisibles– tantas carencias en materia de salud, educación y vivienda”.

Con respecto a las ideas asociadas al pragmatismo neoliberal, se presentan como propuestas de transformación del Estado para la nueva etapa postpopulista. Esto es lo que, retomando lo planteado por Chaui (2020) en el primer capítulo, conlleva su desinstitucionalización y pasaje hacia una forma de organización. Es posible fragmentar este proceso para su análisis en tres supuestos que se encuentran interrelacionados entre sí: 1) el Estado concebido como una empresa y su implicancia en la transformación de los derechos a los servicios públicos, derivando en su privatización; 2) la noción del individuo como un empresario de sí mismo; y 3) la relación entre el Estado neoliberal y la política como una forma de administración que, en última instancia, tensiona la democracia.

El primer supuesto sobre la desinstitucionalización del Estado que reconstruimos a partir de lo planteado por Chaui se puede sintetizar bajo la noción del Estado como empresa. Según la autora, la gran novedad que trae consigo el “totalitarismo neoliberal” es la definición de todas las esferas sociales y políticas como un tipo determinado de organización, la empresa. Bajo esta lógica, instituciones como la escuela, el hospital o el centro cultural pasan ser empresas, al igual que el Estado mismo (p. 321). Este supuesto aparece en las ideas del Instituto de Ciencia Política como una propuesta de “reforma de la sociedad” que, antes que nada, debe ser “la reforma del Estado”, al tiempo que responde a la pregunta acerca de quiénes deben ocuparlo. En este sentido, los expertos del Instituto esbozaban que “dentro de ese gran conglomerado que es la sociedad civil, ningún estamento posee más legitimidad para actuar que el sector empresarial”. De esta forma, los empresarios, como parte de la sociedad civil, son los responsables de llevar a cabo la tarea de producir esta “metamorfosis de la mentalidad social” a partir de la ejecución de “una gran campaña de persuasión general que explique las causas de la pobreza y lo que hay que hacer para erradicarla” (Montaner, 1995b). Este pasaje permite observar la articulación entre los intelectuales neoliberales y los intereses empresariales en torno a la cuestión del desempeño de cargos de gestión estatal.

Por otra parte, la noción del Estado empresarial trae aparejada la transformación de “los derechos económicos, sociales y políticos”, antes garantizados por el poder público, en “servicios definidos por la lógica del mercado”, esto es, su privatización (Chaui, 2020, p. 322). Vargas Llosa formula esta idea a partir de lo que considera una “revolución intelectual en América Latina”, que muestra “un consenso en favor de la privatización no solo en la

esfera económica, sino en la vida institucional de la sociedad por igual”. La novedad en favor de “un papel predominante de la empresa privada” representa la superación de la antigua tradición que consideraba al Estado como “la solución a todo. (...) la única garantía de eficiencia y justicia” (Vargas Llosa, 1993).

Más aún, las privatizaciones adquieren la forma plena de lo que Chaui denomina una organización, esto es, una práctica social que se define por su instrumentalidad, dominada por la lógica de la administración; que a su vez se basa en los principios de equivalencia y generalidad para todas las esferas sociales. De esta forma, las organizaciones son percibidas y puestas en funcionamiento “según un conjunto de normas generales desprovistas de contenido particular”, por lo que son aplicables a todas las manifestaciones sociales sin distinción (Chaui, 2020, p. 320) y, agregamos, sin reparo de las necesidades particulares de distintos sectores sociales. Como ejemplo de ello encontramos el ensayo del director de la *Revista Ciencia Política*, Jaramillo, por el que recibió el Premio Internacional de Ensayo Ludwig von Mises en 1992. Allí el autor cuestiona la intervención estatal en materia de educación por considerar que, al constituir un servicio público, “desde hace más de un cuarto de siglo la educación pública latinoamericana mantiene sólidos vínculos con la teoría marxista”, lo que la ha “transformado en pieza clave del trastorno social”. Como efecto colateral del ejercicio del monopolio educativo, el Estado en la universidad pública “decide la investigación, concibe los temas, selecciona a los investigadores, otorga los dineros y publica lo que considera publicable”, en resumen, para Jaramillo subordina la libertad de investigación a sus propios intereses. Para contrarrestar esta situación, el autor pugna por una “desestatización” de la educación, es decir, que deje de ser considerada como un “servicio público”. En lugar de ello, el Estado “debe reconocer la libertad de empresa y, por tanto, debe respetar la libertad de enseñanza”, en referencia al sistema privado. No obstante, no sería suficiente con garantizar la existencia de “una enseñanza pública y privada” en simultáneo, dado que “el peso de los privilegios” tiende a inclinar la competencia hacia la educación pública. Es por eso que propone un sistema de “paliativos que favorezcan a la educación privada” para así sostener la “convivencia entre la educación pública y la privada”, sobre la “libre elección” de padres y estudiantes (consumidores) en el mercado educativo (Jaramillo, 1992).

El segundo supuesto que retomamos acerca de la desinstitucionalización del Estado brinda una definición particular de individuo, ya no como “miembro de una clase social”, sino como un “empresario de sí mismo”. Esto, siempre bajo la dinámica de la organización, trae consigo la noción de competencia, disfrazada con el nombre de la meritocracia (Chaui, 2020, p. 321). En concordancia con este postulado, las ideas volcadas en la *Revista Ciencia Política*

apuestan por el redireccionamiento del papel del Estado desde su “intervencionismo benefactor” hacia estrategias que consideren “el progreso individual” como el resultado de la “interacción entre la persona, sus congéneres y el entorno en que vive”. A partir del “clima propicio para la iniciativa particular” (Vasco, 1993), “los programas sociales deben estar dirigidos a desarrollar la creatividad del ser humano (...) transmitiéndole a las personas aquellos conceptos básicos de autosuficiencia, responsabilidad y confianza mutua que hacen posible la vida civilizada en sociedad”. Lo que les permitiría “liberarse de los yugos de la pobreza” mediante la asociación “con otros miembros de su comunidad para generar nueva riqueza” (Esguerra Fajardo, 1992). Además, esta particular mirada sobre el individuo como empresario de sí desemboca en la separación del rol social del Estado del destino de sus ciudadanos, aduciendo que “si la factura que pasa el Estado en nombre del amor al prójimo deja de tener un razonable vínculo con la realidad productiva” lo que se obtiene es “la quiebra y empobrecimiento progresivo” (Montaner, 1995a). La forma de reparar esto es “descartando la idea de que el Estado es responsable de nuestro bienestar o de cubrir nuestras necesidades”. Por el contrario, las responsabilidades deben asignarse a cada individuo; y es la familia quien debe desempeñar el papel que le fue asignado “desde el origen de los tiempos” de ejercer “la compasión con los ancianos y el cuidado de los niños”(Montaner, 1995a).

El tercer y último supuesto, relacionado con la tensión con la democracia, implica que, a nivel político el Estado neoliberal concibe al gobierno como una forma de administración que no instituye derechos, sino que su eficacia se mide en términos de gestión de los recursos y estrategias de desempeño (Chauí, 2020, p. 320). De este modo, la expansión del espacio de los intereses del mercado y la contracción del espacio público de los derechos del neoliberalismo tensionan a la democracia.

Al respecto, los expertos del Instituto se preguntaban hacia fines de los '90 “¿qué deben hacer los gobiernos en esta etapa liberal postpopulista?”, ante lo que Montaner (1998) respondía: “pocas cosas, pero deben hacerlas bien”. A continuación, enumeraba una serie de acciones como “mantener el orden, impartir justicia, privatizar las empresas estatales (...) invertir o facilitar las inversiones en creación de capital humano, léase educar con criterio moderno”, entre otras como “no distorsionar el mercado” con la manipulación de precios o las políticas de subsidios. Cerraba planteando que esto es “lo que ha hecho Chile (el de Pinochet y el de los democristianos) mejor que ningún otro país”. En última instancia, más allá del clima de época amigable con los procesos de transición democrática, las reformas del Estado debían prevalecer. En este sentido, las ideas pragmáticas sobre el neoliberalismo producidas desde la *Revista Ciencia Política* alentaban con urgencia, ante “la crisis universal del Estado”,

la necesidad de “simplificar y racionalizar la administración pública”, lo que representaba “la verdadera revolución transformadora” (Caldas, 1986a). Se trataba de llevar a cabo “la destrucción ya no conceptual sino real del Estado”, a partir de lo que sobrevendría “el Gobierno”, entendido como “un conjunto de ciudadanos a cargo de la coordinación de nuestras iniciativas a quienes elegimos y controlamos, llamándolos administradores o gobernantes”. Argumento que se reforzaba al establecer que “los pueblos desarrollados no tienen Estado. Tienen Gobierno” (Grondona, 1989). En resumen, estas posiciones en torno al Estado no suponen su desaparición, más allá del énfasis utilizado en algunos pasajes, sino su reorientación hacia un paradigma empresarial. El propio Vargas Llosa (1991) lo expresaba de esta manera:

los liberales no sólo pretenden que sobrevivan los Estados, sino que ellos sean lo que, precisamente, no son en América Latina: fuertes, capaces de hacer cumplir las leyes y prestar aquellos servicios, como administrar justicia y preservar el orden público, que le son inherentes.

Lo que, en última instancia, conlleva el reconocimiento del Estado como un actor clave para realizar las transformaciones necesarias, acordes con los diagnósticos trazados y con el cambio de época que ya estaba ocurriendo. Al mismo tiempo, estas transformaciones deben tener en cuenta los cambios que el propio liberalismo ha atravesado, por lo que consideran la figura de Keynes como parteaguas en el devenir de las ideas relacionadas con el Estado. En este sentido, establecen que “Utilizamos intencionalmente la obra de Keynes como punto histórico de referencia para diferenciar entre liberalismo y neoliberalismo” (Gómez, 1989). En la preocupación por diferenciarse de la tradición liberal previa al período keynesiano se deja entrever un aprendizaje histórico que enciende la alarma sobre la posibilidad “un regreso torpe a posiciones” liberales pre-keynesianas. Por lo que, en esta nueva etapa, “el liberalismo posterior a Keynes no puede dejar de asumir, como problemas fundamentales, la salud, la educación y la vivienda de dichos sectores y, en general, el gasto social”. La conclusión a la que arriba el autor es que “la propuesta neoliberal es compleja y difícil de implementar, porque la realidad que enfrentamos también es compleja y porque para ella no hay soluciones fáciles” y, enseguida, advierte que “los problemas sociales no pueden ser dejados de lado, pero mucho menos se le puede sacar el cuerpo a las exigencias de la rentabilidad económica - tal como han hecho la socialdemocracia y el socialcristianismo”. Entonces será el Estado, quien, dentro de una matriz de orden neoliberal, garantice “la igualdad de oportunidades para nuevos competidores” (Gómez, 1989), ya no ciudadanos, sino agentes del mercado.

A modo de cierre del capítulo y con el objeto de recopilar las dimensiones abordadas en esta tesis, presentamos un episodio en el que se puede observar la articulación entre los expertos, las ideas y su producción en el seno de un think tank que busca intervenir en el campo de la política. En este caso, al que hicimos una breve mención en el primer capítulo, un grupo de expertos del Instituto Ciencia Política participó del Congreso Ideológico del Liberalismo Colombiano realizado en 1993 en el marco de una interna dentro del Partido Liberal entre dos líneas contrapuestas: el sector aperturista y la “tendencia socialdemócrata”. Esto forma parte de la antesala de la inclinación del partido por la candidatura de Ernesto Samper, que formó parte del segundo grupo («Liberalismo o socialismo», 1993). Conscientes de ello, el comunicado aclara que “no somos todavía el sector dominante en el establecimiento político de nuestro partido, pero creemos haber ganado un espacio considerable en el país” que “en las encuestas de opinión se manifiesta mayoritariamente partidario de transferir al sector privado el manejo de empresas y servicios”. Por lo que llamaban a atender esta señal.

En la ponencia presentada en este Congreso, los expertos adujeron “expresar, dentro del partido, la corriente de pensamiento liberal que hoy aparece, en el mundo, como la mejor alternativa de desarrollo frente al colapso de los modelos estatistas”. Así, buscaron argumentar en favor de la línea aperturista, en una defensa integral del neoliberalismo como modelo de orden que debía ser consolidado y profundizado desde el propio partido, en caso de resultar elegidos para la conducción del país.

En primer lugar, el comunicado hace un racconto sobre la estrategia fallida para el desarrollo de Colombia y del resto de América Latina como un “modelo agotado” que, habiendo partido de “presupuestos teóricos equivocados”, que “más que una política fue la expresión de una ideología” que debe ser superada. A continuación, enumeran las principales ideas en torno a las cuales giró esta concepción errónea:

1. La atribución de la pobreza y “del mal llamado Tercer Mundo, a una dependencia de nuestra economía frente al mundo desarrollado”.
2. La “mala distribución de la riqueza”, que supuso un paquete de soluciones que resultaron “autoritariamente redistributivas”.

3. Como corolario, “la vivienda, la educación y la salud, más que objetivos de desarrollo, eran derechos que empezaban a ser resueltos cuando quedaran debidamente consagrados en una Constitución”.

Estas ideas, según los expertos, fue dominante del escenario latinoamericano durante décadas y “aún hoy circulan con éxito entre nosotros, especialmente en los sectores intelectuales, universitarios y políticos”. Estos actores dieron impulso a “dos propuestas que hicieron carrera en el Continente”. Una de ellas es “la del economista Raúl Prebisch, recomendada por la Cepal y acogida por Colombia y casi todos los restantes países latinoamericanos, instauró el modelo de desarrollo hacia adentro y la política de sustitución de importaciones”; mientras que la otra, inspirada “en la misma teoría de la dependencia, la llevó hasta sus últimas consecuencias, de manera mucho más radical. Ha sido la de Castro y los movimientos guerrilleros latinoamericanos”.

La ponencia continúa con el reconocimiento de algunos aspectos positivos del modelo de desarrollo hacia adentro, que “permitió el despegue de nuestra industria, el desarrollo de capas medias y obreras y tasas aceptables de crecimiento”, pero que desembocó en una crisis producto del agotamiento de sus propios postulados interventores. El mismo generó en Colombia “un sector público ineficiente, contaminado de corrupción y clientelismo”.

Ante esta situación, la alternativa es la apertura, que se muestra como “una realidad a la vez universal, contemporánea, pragmática e irreversible” y es por eso que llaman a que el partido sostenga esta línea de acción llevada a cabo por la gestión de Gaviria, para “proseguir y acentuar la actual política del gobierno de desarrollo hacia afuera”.

Aunque esto no implicaba una propuesta por la “reducción del Estado”, sino que se apelaba por su “redimensionamiento para fortalecerlo allí donde está su misión y exonerarlo de funciones que desempeña mal”. En este sentido, según su lectura, Colombia “es un país que necesita en ciertas áreas más Estado, y en otras menos”. Necesita más presencia del Estado en sus funciones de “defensa de la soberanía nacional, el orden público, la administración de justicia y desde luego el desarrollo de una política social orientada a favorecer a las categorías más pobres y desprotegidas de la población”. Mientras que debe retirarse al Estado de “funciones o actividades empresariales y productivas que realiza mejor, con más eficacia y menor costo, el sector privado”.

El final del texto es una defensa cerrada del neoliberalismo, que, aseguran, ha sido utilizado peyorativamente para calificar el liberalismo como un “capitalismo salvaje”, desentendido del “problema social”. En los mismos términos rechazan efusivamente el calificativo de “derecha”:

Se dice, en fin, que representamos a la derecha o a la neoderecha. No es cierto. Los términos de izquierda o derecha, nacidos en la Revolución Francesa, han cambiado de sentido hoy en día. (...) Para nosotros, y para el mundo entero, los modelos estatistas no son ya la vanguardia sino la retaguardia; y renovadores somos nosotros que proponemos el único modelo el único, óiganlo bien que ha sacado a los países de su pobreza.

Así como el comunicado desmiente la etiqueta de “derecha”, también adoptan una postura defensiva cuando plantean que “Se dice que nos oponemos sistemáticamente a toda intervención del Estado. No es cierto. Se dice que buscamos privatizarlo todo. No es cierto”. Ante estos dichos, los expertos sostienen su creencia por la intervención del Estado “no para limitar el mercado o sustituir como entidad productiva al sector privado, sino para vigilar las reglas del juego, evitar abusos y monopolios y facilitar nuestra integración a los mercados internacionales”; mientras que las privatizaciones serían “un medio y no un fin, que debe realizarse allí donde el Estado es costoso o ineficiente”.

Como vimos, este documento condensa las principales ideas que el Instituto de Ciencia Política puso en circulación entre 1986 y 1998, años en los que el neoliberalismo se impuso, se consolidó y fue también adaptado por los tres presidentes –Barco, Gaviria y Samper–, que ocuparon el mando en el período. Al mismo tiempo, es una muestra de un intento por intervenir en el campo de la política en calidad de experto, proveyendo a uno de los sectores del Partido Liberal de líneas argumentativas para su adopción.

CONCLUSIONES

Esta tesis tuvo como objetivo estudiar, desde la sociología histórica y un abordaje transnacional, la experiencia del Instituto de Ciencia Política entre 1986 y 1998 como un think tank que, en el marco de las reformas estructurales implementadas en Colombia, congregó a un conjunto heterogéneo de expertos de América Latina como parte de una estrategia de acción para legitimar su intervención en los debates públicos de la época, a favor de la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden social.

A partir de la investigación se dio cuenta de la articulación específica entre think tanks, expertos y redes que tuvo lugar en la experiencia político-intelectual del Instituto de Ciencia Política en Colombia. En función de ello, se mostró cómo la nueva relación entre política y conocimiento denota la transformación del orden y la instauración y consolidación del clima de época tendiente a la implementación de las reformas neoliberales. En este marco, determinamos que el Instituto de Ciencia Política aportó a la consolidación del neoliberalismo en Colombia sirviéndose de recursos como la producción de ideas, la convocatoria a expertos referentes del neoliberalismo y la publicación de la *Revista Ciencia Política*.

La investigación planteó una perspectiva metodológica basada en la sociología histórica y un abordaje transnacional que nos permitió analizar tanto la conformación del Instituto de Ciencia Política, sus vínculos con las gestiones del Partido Liberal en la presidencia entre 1986 y 1998 y sus conexiones con distintas redes de think tanks. Asimismo, reconstruimos las trayectorias de los expertos del Instituto de Ciencia Política y analizamos las ideas de la *Revista Ciencia Política* como productos de un dispositivo de intervención política conformado por los think tanks, las redes transnacionales y sus expertos. Es decir, como construcciones sociales impulsadas por una institución como el Instituto de Ciencia Política.

Esta investigación pretendió ser un aporte al estudio de los think tanks como actores políticos cuya conformación evidencia una serie de conexiones y entramados sociales que permiten dar cuenta de las transformaciones de la producción del conocimiento y su relación con el poder hacia finales del siglo XX. A lo largo del trabajo, indagamos en el vínculo estrecho entre la consolidación del modelo de orden neoliberal con el boom de la aparición de los think tanks en América Latina en los años '80 y '90; considerando dicho vínculo como una afinidad electiva entre las formas que requería la nueva producción del conocimiento y las condiciones que supuso la lógica neoliberal en lo que hace al rol del Estado, de la empresa y del mercado.

Asimismo, a partir de lo elaborado en la tesis se constató que la experiencia del Instituto de Ciencia Política resultó novedosa en tanto que fue el primer think tank colombiano que, fundado en los años '80, orientó sus propósitos a la producción de ideas en torno al Estado, el orden y la política como objetos prioritarios de reflexión, motivo por el cual lo hemos caracterizado como un think tank activista. Como mencionamos en el capítulo 1, el estudio de este tipo de think tanks resulta de especial relevancia en la época actual siendo que en los últimos años se observa un resurgimiento en la cantidad de instituciones dedicadas al activismo político, en particular de aquellas asociadas a las derechas latinoamericanas del siglo XXI. Por este motivo, teniendo en cuenta que el Instituto de Ciencia Política continúa en funcionamiento, consideramos que su estudio en la actualidad puede ser de interés para contrastar el rol de estas organizaciones en los '80 y '90, previo a la crisis del paradigma neoliberal y de las experiencias de gobiernos populistas del s. XXI.

Para llevar a cabo nuestro objetivo de investigación, en el capítulo 1 trazamos una definición del neoliberalismo que excede su carácter como modelo económico, aunque estuvo anclado en las transformaciones en las políticas de este tipo que tuvieron lugar en América Latina durante los años '80 y '90. En esta tarea pudimos observar que este nuevo paradigma de orden social, que desplazó al modelo desarrollista vigente hasta entonces, fue asociado a la noción de modernización de la que, según los expertos, la región carecía. El Instituto de Ciencia Política representa un exponente de la producción de este tipo de ideas que, al enunciarse a través de las voces autorizadas de sus expertos, contribuyó a la legitimación de las reformas estructurales asociadas al neoliberalismo. Asimismo, la pertenencia a distintas redes transnacionales de think tanks, además de brindarle una base de capital simbólico, garantizó el financiamiento de distintas reuniones, programas y publicaciones.

Como pudimos observar, la caracterización sociohistórica sobre el despliegue de los think tanks latinoamericanos en los años '80 nos permitió pensarlos en términos de afinidad electiva entre las formas de organización que suponen este tipo de instituciones, la revalorización de la democracia (representativa) y la producción de sentidos y argumentos favorables a las reformas estructurales que se estaban llevando a cabo. En resumen, la producción de ideas es un rasgo central en la tarea de los think tanks, constituyendo una verdadera estrategia de acción política. Es la forma por excelencia en la que intervienen en los debates públicos. En este marco, el Instituto de Ciencia Política representa un proyecto político-intelectual propio de su tiempo.

El estudio del Instituto de Ciencia Política como un think tank activista del neoliberalismo nos llevó a indagar en sus herramientas de legitimación. Junto con las redes transnacionales de think tanks, el centro de pensamiento contó con un grupo de expertos que contribuyeron a su proyecto político-intelectual. Estos intelectuales fueron abordados en el capítulo 2 bajo la figura de los expertos, es decir, como sujetos históricamente situados en la coyuntura de los años '80 que vinculan de una forma específica la producción del saber como un recurso técnico necesario a la hora de justificar y validar líneas de acción política. De esta forma, las ideas fueron analizadas, antes que como discursos, como productos sociales del dispositivo conformado por el think tank, las redes y los expertos. Es decir, parte de una estrategia política que pugnaba por la consolidación de sus visiones del mundo como posturas legítimas sobre los cambios que debían profundizarse en Colombia en los años '80 y '90.

Las credenciales de los expertos del ICP fueron abordadas como aquellos mecanismos con los que contaban para construirse como voces autorizadas –mayoritariamente masculinas, cabe señalar– asociadas al neoliberalismo latinoamericano. Uno de los objetivos de esta tesis fue evidenciar estas credenciales, para lo que se las desglosó en dos grandes variables: 1) sus trayectorias, que contemplaron su formación y actividad profesional, su pertenencia a universidades y ámbitos de docencia y sus publicaciones más relevantes; y 2) sus círculos de acción, en los que se dio cuenta de su presencia en y circulación por los campos político e intelectual, que contemplaron sus vínculos con medios de comunicación, revistas y think tanks y su actividad política, partidaria o no, así como su desempeño en cargos públicos. El análisis de estas credenciales arrojó resultados acerca de los perfiles de los expertos que tuvieron un rol protagónico en los primeros años del Instituto, tanto desde la composición de su primer Consejo Directivo, como desde el Consejo Editorial de la *Revista Ciencia Política*. Todos los expertos contaban con una formación básica, al menos un título de grado y muchos de ellos tenían formación en posgrados en universidades de Europa y Estados Unidos. En su desempeño profesional muchos estaban asociados al mundo del periodismo, la política, la docencia universitaria y algunos a las actividades empresariales. Asimismo, la gran mayoría tenían publicaciones de su autoría, especialmente libros, y algunos, particularmente Caldas y Arciniegas, formaban parte del mundo editorial con sus propias empresas.

En lo relacionado con sus redes y círculos de acción, como mencionamos, la mayoría de los expertos tenían presencia en distintos medios gráficos, televisivos y radiales. Muchos contaban con experiencia en dirección y gestión de revistas. Mientras que la mayoría (con la excepción de Vargas Llosa) no tenía vínculos directos de manera particular con otros think tanks, aunque algunos pertenecían a espacios de *lobby* empresarial. Este dato nos indica que

el Instituto de Ciencia Política constituía una plataforma que, en lo que respecta a sus conexiones con redes transnacionales de think tanks, representaba más que la suma de las partes, es decir, de los miembros que lo integraban en aquellos años.

Asimismo, un aspecto que denota el vínculo entre el poder y los expertos del Instituto es su presencia en los gabinetes de gobierno, algo de lo que dimos cuenta en el capítulo 2. Al momento de la fundación del Instituto, la mayoría de sus miembros contaba con experiencia en puestos de gobierno, por lo que no es posible afirmar que el think tank haya tenido como propósito el de afianzarse como trampolín hacia el desempeño en cargos públicos para las figuras intelectuales. Más bien, podemos hablar de una circulación constante de los expertos desde y hacia la política colombiana.

Esto nos lleva a la pregunta por la articulación entre el poder y el saber en el Instituto de Ciencia Política. En la tesis se indagó en la relación entre el Instituto y los primeros mandatarios en Colombia entre 1986 y 1998. Este período evidenció el fin del modelo basado en el mercado interno y la sustitución de importaciones y, con algunos matices, la instauración definitiva del orden neoliberal como política de Estado (Estrada Álvarez, 2004). Durante los tres gobiernos del Partido Liberal que comprenden estos años (Barco, 1986-1990; Gaviria, 1990-1994; y Samper, 1994-1998), el Instituto se posicionó como un actor cercano a las figuras de sus presidentes, sea para ratificar los rumbos de gobierno, como vimos en los períodos de Barco (1986-1990) y de Gaviria (1990-1994), o bien para repudiar la dirección adoptada, como se observa durante el mandato de Samper (1994-1998). Como vimos en el capítulo 1, la relación entre el Instituto y la administración de Barco comenzó de manera tirante por motivo del rechazo a la propuesta del presidente de convocar a una Asamblea Constituyente. Esta primera reacción se matizó al constatar que la dirección de las reformas se conjugaba con el programa de apertura económica y las privatizaciones de las empresas públicas que se empezaban a llevar a cabo a comienzos de los años '90. La intervención del, en ese entonces, joven think tank de tres años en los debates públicos por la nueva Constitución fue la primera apuesta de peso del Instituto. Entre 1990 y 1991 sentó posiciones que interpelaban al gobierno. En primer lugar, cuestionaron la necesidad de abrir el proceso constituyente. En segundo lugar, una vez ratificada la decisión por la reforma, la preocupación estuvo orientada al carácter que adquiriría la nueva ley, reivindicando aspectos como la apertura económica y repudiando los pasajes que incorporaban nuevas formas de participación popular. No obstante, hemos podido determinar que la afinidad entre el think tank y los mandatarios liberales tuvo su pico en la relación de cercanía ideológica que primó desde 1990 hasta 1994 entre el ICP y el presidente Gaviria, como documentamos a partir de

los discursos públicos y artículos relevados. A partir de la llegada de Samper a la presidencia, en 1994, se produjo un quiebre en la relación entre el gobierno y el think tank, que desde el primer momento había expresado su repudio ante la candidatura de aquel.

Además de indagar en la relación entre el Instituto y los mandatarios, la tesis se propuso trazar el mapa de las ideas producidas por los expertos del Instituto sobre el Estado como respuesta al interrogante acerca de la construcción del clima de época neoliberal. Sobre este punto, en el capítulo 3 hemos advertido que el Instituto de Ciencia Política dio sustento a un corpus de ideas entrelazadas entre sí. En primer lugar, se elaboró un esquema argumental en el que atribuyeron la crisis del endeudamiento de los países latinoamericanos y el “atraso” en materia de desarrollo, en un sentido amplio, a las políticas asociadas al modelo de industrialización por sustitución de importaciones. El foco de estas críticas estuvo puesto especialmente en la CEPAL, en tanto que la Comisión fue exponente del intervencionismo del Estado en materia económica y social. En segundo lugar, y vinculado con lo anterior, el repudio a la injerencia del Estado en determinados ámbitos de la economía fue construido bajo premisas que se corresponden con sentidos antipopulistas y anticomunistas como dos caras de la misma moneda. Es decir, el rol del Estado fue condenado en tanto y en cuanto garantizaba derechos sociales y restringía los márgenes de ganancia de los grandes empresarios. Vemos entonces cómo la selectividad a la hora de esbozar sus argumentos contrarios al accionar estatal se corresponde con aquellos dominios en los que se buscaba promover la “modernización”, entendida como el predominio de la lógica del mercado. En resumen, esta estrategia funcionó en un doble sentido: deslegitimando el modelo promovido hasta entonces por la CEPAL y dotando de validez al orden neoliberal en ciernes.

Esto nos llevó a profundizar en la producción de las ideas sobre del Estado como una forma de organización empresarial que abarcó una escala de posicionamientos entre nociones estadofóbicas hasta aquellas de tinte pragmático. En términos concretos, estas ideas fueron analizadas como producciones tendientes a la desinstitucionalización del Estado, como es conceptualizada por Chaui (2020). Bajo esta noción fue posible dar cuenta de: 1) el Estado concebido como una empresa, lo que conlleva la transformación de los derechos a los servicios públicos y su privatización; 2) la noción del individuo como un empresario de sí mismo; y 3) la relación entre el Estado neoliberal y la política como una forma de administración que, en última instancia, tensiona la democracia.

A modo de síntesis, podemos decir que en la experiencia del Instituto de Ciencia Política el dispositivo think tank-redes-expertos se expresó bajo la forma de una plataforma desde la cual un grupo de expertos enunciaron y pusieron en circulación un bagaje de ideas

neoliberales; al tiempo que fue desde donde extendieron sus círculos de acción hacia el ámbito político y conectaron con redes transnacionales para reforzar su presencia en los debates públicos y garantizar el financiamiento de distintas iniciativas. Las ideas priorizadas por la estrategia de acción política desplegada desde el Instituto buscaron asociar el cepalismo y su modelo de intervención estatal con el atraso de América Latina, en un sentido amplio. Al mismo tiempo, se erigieron como alarmas antipopulistas y/o anticomunistas; aún en el caso de Colombia que, como vimos, no contó con experiencias exitosas de gobiernos de corte populista ni comunista en el siglo XX. Trazado este esquema, las ideas del Instituto se organizaron en torno a aquellas “estadofóbicas”, que repudiaban de plano cualquier tipo de acción por parte del Estado, y las que denominamos “pragmáticas”, dado que reconocen ciertas funciones al ámbito público. De esta forma, expertos, redes e ideas fueron los instrumentos que posibilitaron, desde una aparente neutralidad partidaria, legitimar sus visiones tendientes a la consolidación del neoliberalismo como proyecto de orden político y social en los debates públicos entre 1986 y 1998.

En futuras investigaciones, se evalúa ampliar el margen de análisis hacia el desempeño de los think tanks en el siglo XXI y la nueva oleada que supuso la emergencia de instituciones de este tipo asociadas a las derechas latinoamericanas de las décadas recientes. En esta tesis hemos mencionado muchos de los estudios que vienen trabajando en este sentido, aunque todavía quedan vacancias en relación con el papel desempeñado por los think tanks en las reformas llevadas a cabo por los gobiernos progresistas del siglo XXI: por ejemplo, durante las asambleas constituyentes en Venezuela (1999), Bolivia (2006-2007), Ecuador (2007-2008) y, más recientemente, Chile (2021-2022).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A los 99 años murió Germán Arciniegas. (1999, diciembre 1). *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/a-los-99-anos-murio-german-arciniegas-nid163268/>
- Abelardo Forero Benavides. *Un intelectual de alto vuelo*. (s. f.). Academia de Historia de Cundinamarca. Recuperado 25 de julio de 2022, de <https://cundinamarca-historica.org/abelardofbena.html>
- Abelson, D. (2007). ¿Alguien está escuchando? Evaluando la influencia de los think tanks en las políticas. En A. Garcé y G. Uña, *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 15-49). Prometeo.
- Acta de Constitución del Instituto de Ciencia Política*. (1987).
- Adrianzén, C. A. (2010). *De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Adrianzén, C. A. (2015). *Neoliberalismo, redes de think tanks e intelectuales. Apuntes iniciales sobre el caso peruano*. VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
- Alerta a electores. Fortalecer la democracia o debilitarla. (1990, noviembre 4). *El Tiempo*.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual: Y otros ensayos*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Siglo Veintiuno Editores.
- Alvear, J. C. (2007). Think tanks en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas neoliberales en Colombia. En D. Mato y A. Maldonado Fermín, *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Alvear_C.pdf
- Anderson, P. (2003). Capítulo I. Neoliberalismo: Un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (Comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social* (pp. 11-18). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Andurand, A., y Boisard, S. (2017). El papel de internet en la circulación del ideario neoliberal: Una mirada a las redes de Thinks Tanks latinoamericanos de las dos

- Ansaldi, W. (2014). De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión. *Revista Estudios*, 31, 13-31.
- Ansaldi, W. (2015). La política, entre la pena y la canción. O la licuación de la política, un legado del neoliberalismo. *Temas y Debates*, 29, 13-31.
- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Revista Theomai*, 35, 23-51.
- Ansaldi, W., y Funes, P. (1998). Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta. *Cuadernos del CISH*, 3(4), 13-75.
- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden. Tomo II: De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Ariel.
- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2016). *América Latina. La construcción del orden. Tomo I: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica* (1° ed. ampliada). Ariel.
- Ansaldi, W., y Soler, L. (2015). Derechas en América Latina en el siglo XXI. En R. Carbone y L. Soler, *Des-cartes: Estampas de las derechas en Paraguay* (pp. 15-26). Punto de Encuentro.
- Arceo, E. (2006). El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. En E. Basualdo y E. Arceo (Comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes: Tendencias globales y experiencias nacionales* (1. ed, pp. 27-65). CLACSO.
- Arciniegas, G. (1985). La Ciencia Política de hoy. *Revista Ciencia Política*, 1.
- Arellano, A., y Bellettini, O. (2014). *Más Saber América Latina. Understanding Think Tank – University Relationships in Latin America* (p. 38). Think Tank Initiative.
- Arias Trujillo, R. (2010). Capítulo 4. Del Frente Nacional a la Constitución de 1991. En R. Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (pp. 117-168). Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.
- Aristizábal, D., Cubides, J., y Jiménez, C. (2005). Discursos y narrativas de las reformas estructurales en la élite intelectual colombiana. En J. Estrada Álvarez (Ed.), *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (pp. 321-346). Unibiblos.
- Ávila Serrano, A. (2012). *Think tanks y ajuste estructural en Colombia: El caso de fedesarrollo en el gobierno de Belisario Betancur* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia.

- Baertl, A., y Rogel, C. (2022). *Think Tank State of the Sector 2020-2021. America's Regional Brief* (pp. 1-20). The Open Think Tank Directory - On Think Tanks. <https://onthinktanks.org/publications/think-tank-state-of-the-sector-2020-2021/>
- Basualdo, E., y Arceo, E. (2006). Documento Inicial. Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. En E. Basualdo y E. Arceo (Comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes: Tendencias globales y experiencias nacionales* (1. ed, pp. 15-26). CLACSO.
- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e intérpretes: Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Univ. Nacional de Quilmes.
- Bejarano, A. M., y Wills, M. E. (2005). La ciencia política en Colombia: De vocación a disciplina. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 25(1), 111-123. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100008>
- Bellettini, O. (2007). El papel de los centros de política pública en las reformas públicas implementadas en América Latina. En A. Garcé y G. Uña, *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 111-137). Prometeo.
- Beltrán, G. (2005). *Los intelectuales liberales*. Eudeba.
- Bendfeldt, J. F. (1987). El papel de un instituto de ciencia política en la hora actual. *Revista Ciencia Política*, 8.
- Bernal Uribe, M. C. (2007). *Hernán Echavarría Olózaga: El Empresario en su dimensión pública, política y social* [Tesis de Maestría]. Universidad de Los Andes.
- Bohoslavsky, E. (2018). La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber? *Revista Páginas*, 10(24), Art. 24. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i24.307>
- Boisard, S. (2019). Mario Vargas Llosa de una autobiografía a la otra (1993-2018): (Auto)retrato del artista como un liberal. *Contemporánea*, 11(2), 53-70.
- Boisard, S., y Giménez, M. J. (2022). Defender el liberalismo con piedras y tanques: Mario Vargas Llosa y la Fundación Internacional para la Libertad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.87306>
- Borón, A. (2019). *El hechicero de la tribu: Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*. Akal.
- Botto, M. (2011). Think tanks en América Latina: Radiografía comparada de un nuevo actor político. En N. Correa Aste y E. Mendizabal, *Vínculos entre conocimiento y política*:

- El rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp. 85-113). Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES: Universidad del Pacífico.
- Bourdieu, P. (2017). Una revolución conservadora en la edición. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 223-264). Eudeba.
- Braun, M., Chudnovsky, M., Ducoté, N., y Weyrauch, V. (2007). Lejos de “Thinktanklandia”: Los institutos de investigación de políticas en los países en desarrollo. En A. Garcé y G. Uña, *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 69-103). Prometeo.
- Brunner, J. J., Bellettini, O., y Arellano, A. (Eds.). (2014). *Más saber América Latina. Potenciando el vínculo entre think tanks y universidades*. Grupo Faro; Centro de Políticas Comparadas de Educación, Universidad Diego Portales.
- Caballero Argáez, C. (2020, mayo 8). Fedesarrollo: Medio siglo de influencia en la economía nacional. *El Tiempo*.
- Caldas, T. L. (1986a). La crisis del Estado es universal. *Revista Ciencia Política*, 4.
- Caldas, T. L. (1986b). Libros Recientes. *Revista Ciencia Política*, 3.
- Caldas, T. L. (1986c). Reseña: Hacia una nueva Colombia, Virgilio Barco, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1986. *Revista Ciencia Política*, 3.
- Caldas, T. L. (1987). Instituto de Ciencia Política fue creado en Bogotá. *Revista Ciencia Política*, 8.
- Caldas, T. L. (1988). Las rectificaciones socialistas y algunas de sus consecuencias. *Revista Ciencia Política*, 13.
- Caldas, T. L. (1989). Homenaje a la revista Ciencia Política. *Revista Ciencia Política*, 15.
- Caldas, T. L. (1994). Consideraciones sobre el estrecho margen de la victoria de Samper. *Revista Ciencia Política*, 35.
- Caldas, T. L. (1995). Nuevos actores de la política pública. La revolución de los Think Tanks (Centros de Pensamiento Político). *Revista Ciencia Política*, 38.
- Caldas, T. L. (1996). La revolución neoliberal es la del pueblo. *Revista Ciencia Política*, 43.
- Calderón, V. (2014, diciembre 1). Krauze: “Decir que Octavio Paz era de derechas es una barbaridad”. *El País*.
- Camou, A. (2007). El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001). En A. Garcé y G. Uña, *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 139-176). Prometeo.
- Cantó, L. (1988). *Carlos Rangel y la mitología populista*. 13.

- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (2007). *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo Veintiuno Editores.
- Carlos Lemos Simmonds. (2021). En *Enciclopedia Banrepcultural*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Germ%C3%A1n_Arciniegas_Angueyra&oldid=24496
- Carlos Rangel (Venezuela, 1929-1988). (s. f.). Sala Virtual de Investigación, Centro de Investigación de la Comunicación (CIC), Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado 26 de julio de 2022, de http://200.2.12.132/SVI/sofiacarlos/index.php?option=com_content&task=view&id=90&Itemid=251
- Chauí, M. (2020). O totalitarismo neoliberal. *Anacronismo e irrupción*, 10(18), Art. 18.
- Comunicación del Instituto de Ciencia Política a los miembros de la Asamblea Constituyente. (1991). *Revista Ciencia Política*, 23.
- Cubides Martínez, J., y Jiménez Martín, C. (2006). Las narrativas de las reformas estructurales en la elite intelectual colombiana: Escenarios, actores y decisiones de política en la década de los noventa. *Revista Espacio Crítico*, 4. <http://www.espaciocritico.com/revista.asp>
- Dávila Ladrón de Guevara, A. (2015). *Democracia pactada: El Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991 en Colombia*. Institut français d'études andines. <http://books.openedition.org/ifea/3964>
- de Büren, M. P. (2020). *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. CLACSO. IIGG – Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Declaración del Instituto de Ciencia Política ante la Reforma Constitucional. (1990). *Revista Ciencia Política*, 19.
- Declaración del Instituto de Ciencia Política (Colombia). (1988). *Revista Ciencia Política*, 11.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Biblos.
- Devés Valdés, E. (2017). *Pensamiento periférico: Asia - África - América Latina - Eurasia y más: una tesis interpretativa global* (Segunda edición). Ariadna Ediciones.
- Díaz Segovia, D. C. (2018). *Plan estratégico de comunicaciones para el Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga* [Tesis de Maestría]. Universidad de La Sabana.
- Don Hernán. (s. f.). Fundación Hernán Echavarría Olózaga. Recuperado 25 de julio de 2022, de https://www.fundacionhernanechavarria.org.co/s_fundacion/biografia.html

- Duque Daza, J. D. (2013). Tres momentos de la institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia 1968-2012. *Papel Político*, 18(1), 15-55.
- Echavarría Olózaga, H. (1989). Intervencionismo estatal: Reten para la competitividad. *Revista Ciencia Política*, 15.
- Echt, L. (2016). *Los think tanks partidarios: Entre el conocimiento y la política. El caso de la Fundación Pensar y el PRO en Argentina* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de San Martín y Georgetown University.
- El «Manual de ateología». (2009, mayo 18). *El Tiempo*.
- El poder en Colombia. (1995, enero 5). *Dinero*.
- El último patriarca de la dinastía de los Echavarría. (2006, febrero 26). *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1930085>
- Entidades Adheridas – Fundación Internacional para la Libertad. (s. f.). FIL | Fundación Internacional para la Libertad. Recuperado 5 de agosto de 2022, de <https://fundacionfil.org/entidades-adheridas/>
- Esguerra Fajardo, A. (1992). La plataforma social del futuro. *Revista Ciencia Política*, 26.
- Estados Financieros por los Años Terminados el 31 de diciembre de 2018 y 2017 e Informe del Revisor Fiscal. (2019). Fundación Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.
- Estamos curados de crisis: Samper. (1996, mayo 4). *El Tiempo*.
- Estrada Álvarez, J. (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia, 1970-2004*. Ediciones Aurora.
- Estrada Álvarez, J. (2006a). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. En A. E. Ceceña, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (1. ed, pp. 247-284). CLACSO.
- Estrada Álvarez, J. (2006b). Orden neoliberal y reformas estructurales en la década de 1990: Un balance desde la experiencia colombiana. *Ciencia Política*, 1(1), 141-178.
- Fernando Londoño Hoyos, Autor en Las2orillas. (s. f.). *Las2orillas*. Recuperado 25 de julio de 2022, de <https://www.las2orillas.co/author/fernandolondono/>
- Fischer, K., y Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 245, 71-86.
- Friderichs, L. (2019). *A atuação política dos think tanks neoliberais brasileiros e argentinos: Os casos do Instituto Liberal, do Instituto de Estudos Empresariais e do Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (1983-1998)* [Tesis de doctorado en Historia, Universidade do Vale do Rio dos Sinos - Unisinos].

- https://www.academia.edu/40005283/A_atuacao_politica_dos_think_tanks_neoliberais_brasileiros_e_argentinos_tese_Friderichs
- Funes, P. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina* (Primera edición). El Colegio De México.
- Galeano, L., García, D., González, I., y Mancuello, M. (2014). *Relación entre think tanks y universidades en Paraguay*. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.
- Garcé, A. (2007). Una interfase estrecha e inestable. Think tanks y partidos políticos en Uruguay. En A. Garcé y G. Uña, *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 293-316). Prometeo.
- Garcé, A. (2009). Panorama de la relación entre think tanks y partidos políticos en América Latina. Estudio Marco. En E. Mendizabal y K. Sample (Eds.), *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp. 23-51). IDEA Internacional. http://www.idea.int/publications/thinking_politics/upload/IDEA-think-tanks-y-partidos-politicos-en-america-latina.pdf
- Garcé, A. (2017). Regímenes Políticos de Conocimiento: Tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), 17-48.
- Garcé, A., y Uña, G. (2007). *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales*. Prometeo.
- García Parra, J. (1989). América Latina frente al panorama de la economía internacional. *Revista Ciencia Política*, 17.
- Gaviria Trujillo, C. (1993). Los temas fundamentales del fin de siglo en Colombia. *Revista Ciencia Política*, 32.
- Germán Arciniegas Angueyra. (2021). En *Enciclopedia Banrepcultural*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Germ%C3%A1n_Arciniegas_Angueyra&oldid=24496
- Giménez, M. J. (2018). El Instituto Millenium y la defensa mediática del consenso liberal en Brasil: Un estudio de caso. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 13, 9-36.
- Giordano, V., Soler, L., y Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 1(30), 171-191.
- Gómez, E. (1989). Reflexiones sobre el neoliberalismo. *Revista Ciencia Política*, 15.
- Gómez Martínez, M. (1988). El Estado pecador: Entre la acción y la omisión. *Revista Ciencia Política*, 12.
- Gonzales Alvarado, O. (2013). El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas? *Nueva sociedad*, 245, 87-98.

- Grassetti, J., y Prego, F. (2017). Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (Faes) en Venezuela y Argentina (2015-2017). *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), 121-140.
- Grondona, M. (1988). El “patrimonialismo”. *Revista Ciencia Política*, 13.
- Grondona, M. (1989). Pasión y muerte de un Dios. *Revista Ciencia Política*, 17.
- Grupo de notables, con el fiscal. (1996, agosto 8). *El Tiempo*.
- Gutiérrez, C. (2009, mayo 24). Un empresario en su ley. *El Espectador*.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Heredia, M. (2012). Los centros privados de expertise en economía: Génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina. En S. Morresi y G. Vommaro, *Saber lo que se hace. Política y expertise en Argentina* (pp. 297-338). Prometeo-UNGS.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder: O cómo se gestó la confianza en los expertos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hernán Echavarría Olózaga. (2021). En *Enciclopedia Banrepcultural*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Hern%C3%A1n_Echavarr%C3%A1_Da_Ol%C3%B3zaga
- Hinkelammert, F. J. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 98, 104-115.
- Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Homenaje a Abelardo Forero Benavides*. (2012, mayo 31). [Text]. Universidad de los Andes - Colombia - Sitio oficial. <https://uniandes.edu.co/es/noticias/comunidad/homenaje-a-abelardo-forero-benavides>
- Informe de gestión 2018*. (2018). Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.
- Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (Director). (2012, diciembre 15). *Testimonios sobre la labor del ICP*. <https://www.youtube.com/watch?v=4tqmLQblhq8>
- Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (Director). (2013, agosto 13). *Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga*. <https://www.youtube.com/watch?v=5O0ZbaSUoKY>
- Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (Director). (2020, mayo 11). *¿Pueden las ideas transformar el mundo?* <https://www.youtube.com/watch?v=m9DMtf2-HyM>

- Jaime García Parra, presidente de la ANDI. (1995, noviembre 18). *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-457836>
- Jara Barrera, M. A. (2019). *Centro de Estudios Públicos (CEP). Ideas y acción política: Pensar la transición a una nueva democracia (1980-1990)* [Tesis de Maestría en Historia]. Pontificia Universidad Católica de Chile; Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política; Instituto de Historia.
- Jaramillo, M. (1988). ¿Por qué es triunfante la derecha? *Revista Ciencia Política*, 11.
- Jaramillo, M. (1992). Privatización: Turno para la educación. *Revista Ciencia Política*, 26.
- Jaramillo Restrepo, S. L. (2019). Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*, 43, Art. 43.
<https://doi.org/10.24215/18521606e070>
- Juan Manuel Santos Calderón. (s. f.). CIDOB. Barcelona Centre for International Affairs. Recuperado 26 de julio de 2022, de http://www.cidob.org/biografias_de_lideres_politicos/america_del_sur/colombia/juan_manuel_santos_calderon
- La revista Ciencia Política. (1988). *Revista Ciencia Política*, 13.
- Las cruzadas de Echavarría Olózaga. (1996, junio 2). *El Tiempo*.
- Leal Buitrago, F. (1988). La profesionalización de los estudios políticos en Colombia. *Análisis Político*, 0(3), 49-62.
- Leal, D., y Roll, D. (2013). Tanques de pensamiento y partidos políticos en Colombia. El caso de las reformas políticas de 2003 y 2009. *Ciencia Política*, 8(16), 89-112.
- Lemos Simmonds, C. (1990). El Estado ladrón. *Revista Ciencia Política*, 21.
- Lemos Simmonds, C. (1991a). El otro sendero. *Revista Ciencia Política*, 23.
- Lemos Simmonds, C. (1991b, mayo 8). El otro sendero. *El Tiempo*.
- Lesgart, C. N. (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, 22(1), 163-185.
- Levine, B. B. (Ed.). (1992). *El desafío neoliberal: El fin del tercermundismo en América Latina*. Norma.
- Liberalismo o socialismo. (1993, marzo 27). *El Tiempo*.
- Llamado del Instituto de Ciencia Política. (1991, junio 25). *El Tiempo*.
- Londoño, J. F. (2009). Partidos políticos y think tanks en Colombia. En E. Mendizabal y K. Sample (Eds.), *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp. 127-156). IDEA Internacional.

http://www.idea.int/publications/thinking_politics/upload/IDEA-think-tanks-y-partidos-politicos-en-america-latina.pdf

López Michelsen, A. (1991). Adiós al proteccionismo. *Revista Ciencia Política*, 23.

Maldonado Fermín, A. (2007). Instituciones clave, producción y circulación de ideas (neo)liberales y programas de ajuste estructural en Venezuela, 1989-1998. En A. Grimson (comp.), *Cultura y neoliberalismo* (1a. ed, pp. 46-60). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Mario Jaramillo. (1991, octubre 3). *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-164635>

Mato, D. (2005). Redes de “think tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial. En D. Mato y S. L. Babb, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 131-153). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Mato, D. (2007). Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En A. Grimson, *Cultura y neoliberalismo* (1a. ed, pp. 19-42). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

McGann, J. (2021). 2020 Global Go To Think Tank Index Report. *TTCSP Global Go To Think Tank Index Reports*. https://repository.upenn.edu/think_tanks/18

Medvetz, T. (2008). *Think Tanks as an Emergent Field*.

Mejía Vélez, F. (2011). *Para recordar: Algunos planteamientos que dejaron huella en su momento*. Colegio de Estudios Superiores de Administración - CESA.

Mendizabal, E. (2009). Introducción. En E. Mendizabal y K. Sample (Eds.), *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp. 9-21). IDEA Internacional. http://www.idea.int/publications/thinking_politics/upload/IDEA-think-tanks-y-partidos-politicos-en-america-latina.pdf

Mendizabal, E., y Sample, K. (Eds.). (2009). *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina*. IDEA Internacional.
http://www.idea.int/publications/thinking_politics/upload/IDEA-think-tanks-y-partidos-politicos-en-america-latina.pdf

Mendoza, P. A. (1988). Carlos Rangel. *Revista Ciencia Política*, 10.

Mensaje a los colombianos sobre la Asamblea Constituyente. (1990). *Revista Ciencia Política*, 21.

- Mercado, A. B. (2017). Think tanks, democracia y partidos políticos. El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga durante la reforma constitucional colombiana (1986-1992). *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), 49-70.
- Mercado, A. B. (2021). Think tanks y neoliberalismo en Colombia en los años 1980 y 1990: La Revista e Instituto Ciencia Política. *História Unisinos*, 25(2), Art. 2. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.14>
- Merquior, J. G. (1988). Una panorámica del renacimiento de los liberalismos. *Revista Ciencia Política*, 12.
- Modernidad y democracia en Colombia. (1991). *Revista Ciencia Política*, 24.
- Monsiváis, C. (2007). De los intelectuales en América Latina. *América Latina Hoy*, 47, Art. 0. <https://doi.org/10.14201/alh.1365>
- Montaner, C. A. (1995a). El individuo, responsabilidad familiar. *Revista Ciencia Política*, 39.
- Montaner, C. A. (1995b). La América Latina posible. *Revista Ciencia Política*, 40.
- Montaner, C. A. (1998). El liberalismo en América Latina. *Revista Ciencia Política*, 49.
- Morresi, S. (2008). La teoría neoliberal. En *La nueva derecha argentina: La democracia sin política* (pp. 13-39). Biblioteca Nacional; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S. (2010). Apuntes preliminares para un estudio del neoliberalismo en la Argentina. En M. Muraca, E. Andriotti Romanin, y T. Groth (Eds.), *Teoría y práctica de la política, Argentina y Brasil: Nuevas formas de dependencia, nuevos desafíos para el desarrollo* (pp. 299-315). Prometeo Libros; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S., y Aronskind, R. (2011). Los expertos en economía y las ideas neoliberales. En S. Morresi y G. Vommaro (Comps.), *Saber lo que se hace: Expertos y política en Argentina* (pp. 375-419). Prometeo Libros; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S., y Vommaro, G. (2011). Introducción. Los expertos como dominio de estudio socio-político. En S. Morresi y G. Vommaro (Comps.), *Saber lo que se hace: Expertos y política en Argentina* (pp. 9-38). Prometeo Libros; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mouffe, C. (2018). El momento populista. En *Por un populismo de izquierda* (pp. 23-39). Siglo XXI Editores.
- Movimientos de Reconstrucción Nacional (MRN) en Colombia. (1996). *Revista Ciencia Política*, 42.
- Murió el ex presidente Carlos Lemos. (2003, julio 27). *Semana*.

- Neiburg, F. G., y Plotkin, M. B. (2004). Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En F. G. Neiburg y M. B. Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina* (1a ed, pp. 15-30). Paidós.
- Nercesian, I. (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados. América Latina en el siglo XXI*. Teseo. <https://www.editorialteseo.com/archivos/18956/presidentes-empresarios-y-estados-capturados/>
- Nikolajczuk, M., y Prego, F. (2017). Las ciencias sociales frente al avance de las “nuevas” derechas en América Latina en el siglo XXI. *Revista Leviathan*, 14, 1-25.
- Opiniones calificadas. (1991, agosto 4). *Semana*.
- Palacios, M. (2011). Saber es poder: El caso de los economistas colombianos (2002). En *Populistas: El poder de las palabras. Estudios de política* (pp. 155-195). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Plazas Vega, M. (1996). El neoliberalismo latinoamericano. *Revista Ciencia Política*, 42.
- Pluet-Despatin, J. (2014). Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá). *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. www.americalee.cedinci.org
- Pontificia Universidad Javeriana. (s. f.). *Historia institucional—Pontificia Universidad Javeriana*. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado 6 de septiembre de 2022, de <https://www.javeriana.edu.co/institucional/historia#COLONIAL2>
- Puello-Socarrás, J. F. (2009). Política «qua experticia». Élités intelectuales, tecnocracia, «think-tanks». *Ciencia Política*, 4(8), 116-146.
- Puello-Socarrás, J. F. (2013). Ocho tesis sobre el Neoliberalismo (1973-2013). En H. Ramírez (Ed.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: Enraizamento, apogeu e crise* (pp. 13-57). Oikos; Editora Unisinos.
- Puello-Socarrás, J. F. (2020). Panzers del pensamiento. Los Think tanks reaccionando a la Crisis capitalista en medio del choque viral. *Revista Izquierda*, 90, 23-29.
- Quinteros, M. C., y Suárez Morales, C. D. (2016). Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano: Juan Natalicio González y Germán Arciniegas. En J. F. Bertonha y E. Bohoslavsky, *Circule por la derecha: Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 189-208). Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Ramírez, H. (2013). El neoliberalismo en una perspectiva conosureña de largo plazo. En H. Ramírez (Ed.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: Enraizamento, apogeu e crise* (pp. 311-348). Oikos; Editora Unisinos.
- Ramírez, H. (2018). The Brazilian Neoliberal Think Tank Network. *Global Dialogue. Magazine of the International Sociological Association*, 8(2), 16-17.
- Ramón J. Velásquez. (s. f.). Sala Virtual de Investigación, Centro de Investigación de la Comunicación (CIC), Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado 13 de septiembre de 2022, de http://200.2.12.132/SVI/rjv/index.php?option=com_content&task=view&id=89&Itemid=304
- Razones contra el Referéndum en Colombia. (1988). *Revista Ciencia Política*, 10.
- Rettberg, A. (2002). Empresarios y política en Colombia: Un estudio de caso del gobierno Samper (1994-1998). *Revista de Estudios Sociales*, 12, Art. 12.
- Rocha, C. (2015). Direitas em rede: Think tanks de direita na América Latina. En S. Velasco e Cruz, A. Kaysel, y G. Codas (organizadores), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 261-278). Fundação Perseu Abramo.
- Rocha, C. (2016). *Think Tanks Liberais na América Latina, uma Nova Direita?* XIII Seminario Argentino Chileno, VI Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales Independencias y Dictaduras en el Cono Sur, Mendoza, Argentina. <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/fichas.php?idobjeto=8342>
- Rodríguez, G. P. (2014). Capítulo 5. Violencia parainstitucional y cruzada antipopular en Colombia (1946-1958). En W. Ansaldi y V. Giordano (Eds.), *América Latina: Tiempos de violencias* (1a edición, pp. 131-160). Ariel.
- Rodríguez, G. P. (2018). Entre la guerra y la paz. La política colombiana en el cambio de siglo (1990-2018). En M. C. Quinteros y L. F. Viel Moreira (Organizadores), *As revoluções na América latina contemporânea: Os desafios do século XXI* (pp. 25-61). UEM-PGH-História; UCR/CIHAC.
- Rubinich, L. (2001). *La conformación de un clima cultural: Neoliberalismo y universidad*. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria, Centro Cultural Ricardo Rojas.
- Saferstein, E. (2017). La edición como intervención cultural, comercial y política: Best-sellers políticos del director de Random House-Sudamericana en el kirchnerismo. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), Art. 7.

- Saferstein, E. (2020). El espacio editorial y la construcción autoral. Enrique Krauze como figura intelectual, autor y editor. En L. Soler, A. Falero, y C. Quevedo (Coords.), *Intelectuales, democracia y derechas* (1a ed., pp. 67-93). El Colectivo; CLACSO.
- Santos, J. M. (1995). Grandeza. *Revista Ciencia Política*, 41.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: Razones de una práctica. *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10, 9-16. <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>
- Scargiali, E. A. (2018). Fieles al mercado: Breve análisis de las trayectorias de los expertos de Fundación FIEL durante la década neoliberal en Argentina (1989-2001). *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 4(8), 54-76.
- Se fue Gustavo Vasco, «el poder detrás del poder». (2013, junio 18). *El Tiempo*.
- Semán, E. (2021). Introducción. El pasado perpetuo. En *Breve historia del antipopulismo: Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri* (pp. 9-18). Siglo Veintiuno Editores.
- Smith, J. A. (1994). *Intermediarios de ideas: Los «Grupos de Expertos» (Think Tanks): y el surgimiento de la nueva élite política*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Sobre el CESA. (2018, mayo 9). Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA). <https://www.cesa.edu.co/cesa/sobre-el-cesa/>
- Soler, L. (2018). *Los oficios del sociólogo en Paraguay (1950-1980)*. FLACSO/CEPES.
- Soler, L., y Giordano, V. (2015). Editoriales, think-tanks y política La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina. *Revista Paraguaya de Sociología, Asunción*, 147, 35-50.
- Soler, L., y Scargiali, E. A. (2018). Las ciencias sociales en América Latina. Recorridos institucionales, debates y desafíos frente al cambio de época. *Revista Paraguaya de Sociología, Año 55(153/154)*, 201-216.
- Suárez Morales, C. D. (2013). Germán Arciniegas y las editoriales argentinas (1940-1960). *Diálogos*, 17(2), 415-448. <https://doi.org/10.4025/dialogos.v17i2.789>
- Svampa, M. (2007, julio 29). ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual? *Revista Ñ*.
- The Network. (s. f.). Atlas Network. Recuperado 5 de agosto de 2022, de <https://www.atlasnetwork.org/partners>
- Therborn, G. (2003). Capítulo II. La crisis y el futuro del capitalismo. En E. Sader y P. Gentili (Comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 19-25). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Thompson, A. (1994). «Think tanks» en la Argentina. *Conocimiento, instituciones y política*. CEDES.

- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza Editorial.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* Siglo Veintiuno Editores.
- Trindade, H. (2021). Capítulo 1. CEPAL (1948): Influência internacional e interdisciplinar precursora. En *Uma longa viagem pela América Latina: Invenção, reprodução e fundadores das ciências sociais* (pp. 237-265). CLACSO.
- Universidad de los Andes. (2016, noviembre 28). *Historia* [Text]. Universidad de los Andes - Colombia - Sitio oficial. <https://uniandes.edu.co/es/universidad/informacion-general/historia>
- Universidad del Cauca. (s. f.). *Acerca de Unicauca*. Universidad del Cauca. Recuperado 6 de septiembre de 2022, de <http://www.unicauca.edu.co/versionP/node/18445>
- Universidad Nacional de Colombia. (s. f.). *Historia—Universidad Nacional de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado 6 de septiembre de 2022, de <http://lineadetiempoun.unal.edu.co/detail/#!/page/hitos-historicos/mainmenu-app/introduccion/>
- Universidad Sergio Arboleda. (s. f.). *Institucional*. Universidad Sergio Arboleda. Recuperado 6 de septiembre de 2022, de <https://www.usergioarboleda.edu.co/institucional/>
- Uricoechea, F. (1990). Los intelectuales colombianos: Pasado y presente. *Análisis Político*, 0(11), 60-69.
- Vargas Llosa, M. (1990). El país que vendrá. *Revista Ciencia Política*, 19.
- Vargas Llosa, M. (1991). La opción liberal en América Latina. *Revista Ciencia Política*, 25.
- Vargas Llosa, M. (1993). Privatizar y democratizar. *Revista Ciencia Política*, 33.
- Vasco, G. (1993). Sin cultura política no hay democracia ni moralidad pública. *Revista Ciencia Política*, 32.
- Vice desagracia a la oposición. (1996, julio 9). *El Tiempo*.
- Vicente, M., y Schuttenberg, M. (2021). De la ética capitalista al posliberalismo: Mariano Grondona y una lectura culturalista-política del desarrollo liberal en democracia (1983-1999). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 26(1), 125-152.
- Vommaro, G. (2014). «Meterse en política»: La construcción de pro y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72.
- Vommaro, G., y Baldoni, M. (2012). Bernardo y Mariano: Las transformaciones del periodismo político en Argentina, de los años ochenta a los años noventa. *Mediálogos, Revista de Comunicación Social*, 2, 59-82.

ANEXOS

ANEXO 1. ACTA DE CONSTITUCIÓN DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA (1987)

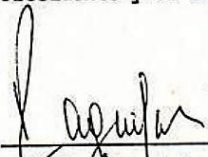
ACTA DE CONSTITUCION DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA

En Bogotá, República de Colombia, siendo las ocho de la mañana del viernes diez y nueve de junio de mil novecientos ochenta y siete, se reunieron en el Gun Club de Bogotá, situado en la calle 82, número 7-97, las personas cuyos nombres y documentos de identificación aparecen al final de la presente acta, quienes después de elegir Presidente y Secretario de la reunión a los Drs. Hernán Echavarría Olózaga y Tito Livio Caldas, respectivamente, declararon: a) Que el estudio, la actualización y la difusión de los principios y valores de la democracia pluralista, la economía de mercado y los derechos del individuo, son indispensables para el perfeccionamiento de las instituciones públicas de Colombia, su vida política y el consecuente desarrollo económico, cultural y social del país; b) Que dichas actividades deben adelantarse de manera permanente y sistemática, para lo cual es necesario que estén encauzadas y presididas por una entidad que reúna el interés y el esfuerzo de un conjunto organizado de personas conscientes de la importancia de estas labores, y c) Que para el cumplimiento de estos propósitos han decidido constituir, como en efecto lo hacen en esta reunión, una fundación de nacionalidad colombiana, sin ánimo de lucro, con domicilio principal en esta ciudad, que se denominará **Instituto de Ciencia Política** y que se regirá por las disposiciones legales pertinentes y por los estatutos que se anexan a la presente acta, formando parte de la misma, y los cuales fueron aprobados por unanimidad. A continuación fue elegida por aclamación la siguiente única lista presentada de las personas que integrarán el Consejo Directivo de la nueva entidad: Germán Arciniegas, Rodrigo Botero M., Fernando Caballero, Tito Livio Caldas, Alfredo Carvajal S., Hernán Echavarría Olózaga, Abelardo Forero Benavides, Alberto Galofre Cano, Jaime García Parra, Carlos Lemos Simmonds, Fernando Londoño Hoyos, Francisco Mejía, Salvador Otero, Luis Prieto Ocampo, Alvaro Ramírez Pinilla, Juan Manuel Santos, Ramón de la Torre Lago, Carlos Upegui, Sergio Uribe Arboleda, Gustavo Vasco Muñoz, Margarita Vidal.

Hoja Nº. 2 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política.

Acto seguido se procedió a autorizar al Dr. Tito Livio Caldas para que directamente o a través de apoderado haga todas las gestiones necesarias a fin de obtener el reconocimiento de la personería jurídica del Instituto, para lo cual sus miembros fundadores le otorgan poder especial y lo autorizan para variar el nombre del Instituto si ello fuese necesario y para modificar, adicionar o suprimir disposiciones estatutarias que por virtud de normas legales o exigencias del funcionario administrativo requieran estas variaciones, y lo designan provisionalmente como Director Ejecutivo.

Para constancia de lo anterior, aprueban y firman la presente acta las personas que participaron en la reunión y dan fe del texto de los estatutos aprobados que forman parte integrante del acta, el Presidente y el Secretario elegidos para esta reunión.



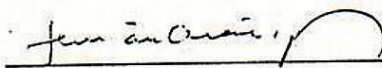
Raúl Aguilar Rodas
C. C. # 529209 Mv

Carlos Ardila Lulle
C. C. #

Jaime Alzate Palacios
C. C. #



Fernando Barberi
C. C. # 67193352 Bv



Germán Arciniegas
C. C. #

Douglas Botero Boschell
C. C. #



Hoja Nº. 3 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política.

Felipe Botero Caicedo
C. C. #

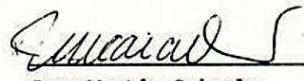
Jorge Cárdenas Gutiérrez
C. C. #

Rodrigo Botero M.
C. C. #

Jaime Carvajal
C. C. #

Fernando Caballero
C. C. #

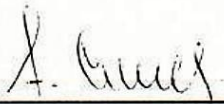
Eduardo Carvajal Puyana
C. C. #



Juan Martín Caicedo
C. C. # 17.097.517 Bogotá

Alfredo Carvajal Sinisterra
C. C. #

*Notario de Bogotá, D. E. HACE
CONSTAR: Que la presente copia es una
fotocopia que ha tenido
Bogotá, D. E.*



Tito Livio Caldas
C. C. # 22788 Bogotá

Mario Carvajalino
C. C. #



Carlos Gustavo Cano
C. C. #



Hernán J. Cortés Botero
C. C. # 2422440 Cali

VGA
REINT

Adolfo de Greiff

C. C. #

Tulio Echeverry Roiz

C. C. # 2422387 de Cali

Carlos del Castillo

C. C. # 17.007.973 E.C.

Eduardo Escobar Rodriguez

C. C. # 4'607.108 de Popayán

Ramón de la Torre Lago

C. C. # 28.59.2 de Bogotá

Luis Escobar García

C. C. #

Ernesto de Lima

C. C. #

Hugo Estrada

C. C. #

Hernán Echavarría O.

C. C. # 17.005.33 de Bogotá

Miguel Fadul

C. C. #

Gilberto Echeverry

C. C. #

William Fadul

C. C. # 120.213 - TBA

El Notario Veinticinco de Bogotá, D. E. HACE
CONSTAR: Que esta fotocopia coincide con una
fotocopia que ha tenido a la vista.
Bogotá, D. E.

12 NOV. 1987



Hoja Nº. 5 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política

José Román Fernández
C. C. #

Jaime Glottmann

C. C. #

2562333 de Bog

Abelardo Forero Benavides
C. C. #

301196 -
de Forero

CARLOS G. GÓMEZ

p Gustavo E. Gómez Franco
C. C. # 3.706.186 Bogotá

Napoleón Franco
C. C. #

José Gómez Pinzón
C. C. #

Alberto Galofre Cano
C. C. #

Alfonso Gómez Zuleta
C. C. #

Carlos Alberto Garay Salamanca
C. C. #

Guillermo González Lecaros
C. C. # 17.134.176 Bz

Jaime García Parra
C. C. #

Bernardo Herrera Valenzuela
C. C. #

Notario Venancio de Bogotá, D. E. HACE
CONSTAR: Que esta fotocopia coincide con una
fotocopia que ha tenido a la vista.
12 NOV. 1987



Hoja Nº. 6 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política

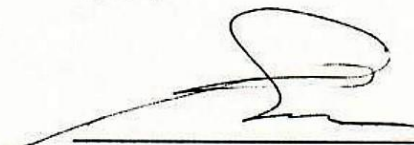

Antonio Hinojosa Cabrera
C. C. # 

Ariel Jaramillo Abad
C. C. # 

Hernán Jaramillo Ocampo
C. C. #

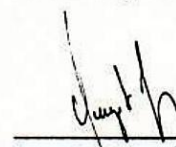
Reynaldo Kling Bauer
C. C. #

Carlos Lemos Simmonds
C. C. #

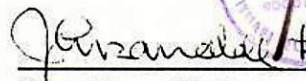

Fernando Londoño Henao
C. C. # 27355

Fernando Londoño Hoyos
C. C. # 

Jaime Lopera
C. C. # 1268300 Calarca


Augusto López Valencia
C. C. # 3.313.170 Medellín

Rodrigo Losada Lora
C. C. #

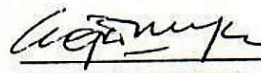

Jaime Lizarralde Lora
C. C. # 2861473 Bos

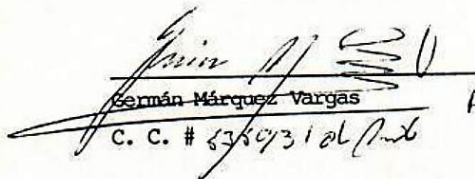
Ernesto Lucena Quevedo
C. C. #

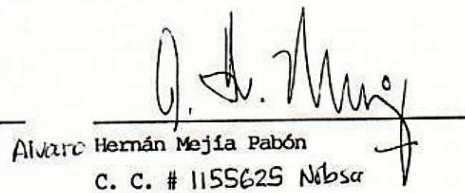


Hoja Nº. 7 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política

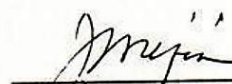

Enrique Luque Carulla
C. C. # 117607 Boc


Enrique Mejía Otero
C. C. # 2351275 Bogot

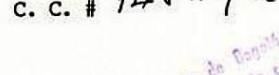

Germán Márquez Vargas
C. C. # 838931 de Buc


Alvaro Hernán Mejía Pabón
C. C. # 1155625 Nbsa

Jimmy Mayer
C. C. #

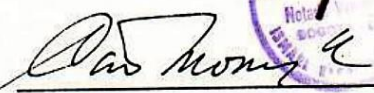

Jorge Mejía Salazar
C. C. # 14549 de Bogotá

Francisco Mejía
C. C. #


Miguel Merino Gordillo
C. C. #

El Notario Velutichico de Bogotá, D. C. CONSTAR: Que esta fotocopia coincide con una original que ha tenido a la vista.
12 NOV. 1997
Bogotá, D. C.

Lázaro Mejía
C. C. #


Carlos Monroy Reyes
C. C. # 112008 Bogot

Hernán Mejía J.
C. C. #

Dario Munera Arango
C. C. #

Hoja Nº. 8 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política

Eduardo Nieto Calderón

C. C. #

Oswaldo Parra

C. C. #

Florentino Noguera Ramírez

C. C. #

Enrique Peñalosa Camargo

C. C. # 2855353

Salvador Otero

C. C. # 2925020 Btd.

Luis Pérez

C. C. #

Eduardo Pacheco Cortés

C. C. # 438179.

Francisco Pérez Palacio

C. C. # 13791 de B.

Carlos Pacheco Devia

C. C. # 6041306

Luis Prieto Ocampo

C. C. # 1211373 Manucho

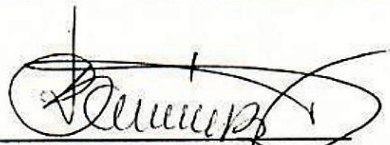
Rafael Pavía

C. C. #

Armando Puyana

C. C. #

Hoja Nº. 9 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política



Alvaro Ramírez Pinilla

C. C. # 17015560 Bogotá

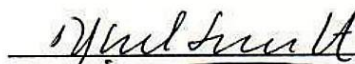


Juan Manuel Santos

C. C. # 19122402 Bogotá

Eliseo Restrepo

C. C. #



Rafael Santos

C. C. # 19223000 Bogotá



Miguel Ricaurte Lombana

C. C. # 19142770 Bogotá

Luis Carlos Samimiento Angulo

C. C. #

Hernán Rincón Gómez

C. C. #

Rodolfo Segovia Salas

C. C. # 7701372



Marco Fidel Rocha Rodríguez

C. C. # 17031557 Bogotá

Luis Alberto Serna

C. C. # 14256 Bogotá

Julio Mario Santodomingo

C. C. #

María del Rosario Sintés

C. C. #

REPUBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA DE JUSTICIA Y D.E. HACE
CONSTAR que el presente acta es una
fotocopia que se tiene en la lista.
Bogotá, D.F. 12 de Mayo de 1987

Salomón Tobar
C. C. #

Gustavo Vasco Muñoz
Gustavo Vasco Muñoz
C. C. # 17029136 de Bogotá

Francisco Triana Murcia
Francisco Triana Murcia
C. C. # 16068 de Bogotá

Germán Vargas Espinosa
C. C. #

Carlos Upegui
Carlos Upegui
C. C. # 520212 de Bogotá

Pedro Vargas Gallo
Pedro Vargas Gallo
C. C. # 3320325 de Bogotá

Sergio Uribe Arboleda
Sergio Uribe Arboleda
C. C. # 17136857

José Vicente Vargas Salgado
José Vicente Vargas Salgado
C. C. # 169817 de Bogotá

Andrés Uribe Crane
Andrés Uribe Crane
C. C. # 2814438

Humberto Vegalara
Humberto Vegalara
C. C. #

Jorge Urrutia
C. C. #

Belisario Velásquez Restrepo
Belisario Velásquez Restrepo
C. C. # 8301927 de Bogotá

El Notario Veintidós de Bogotá, D.C. LACE
CONSTA: Que esta fotocopia coincide con una
12 NOV. 1987

Hoja Nº. 11 del Acta Constitutiva del Instituto de Ciencia Política

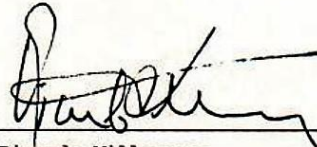


Margarita Vidal

C. C. # 14.343 en Bogotá

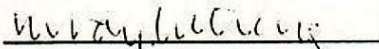
Francisco Villaveces

C. C. #



Ricardo Villaveces

C. C. # 19.025.638 Bogotá



Rodrigo Gutiérrez

C.C. # 24.65884 Cali

El Notario Veintidós de Bogotá, D. E. HACE
CONSTAR: Que esta fotocopia coincide con una
fotocopia que ha tenido a la vista.
Bogotá, D. E. 12 NOV. 1987



AUTENTICACION

Los suscritos Presidente y Secretario de la asamblea de constitución de la Fundación Instituto de Ciencia Política, damos fe de que el original y las copias de esta acta de constitución del men-

cionado Instituto, que incluye estudio y aprobación de estatutos y elección de Consejo Directivo, así como las firmas autógrafas de los miembros fundadores, son documentos auténticos que recogen fielmente lo actuado y en tal virtud los autorizamos con nuestras firmas:

El Secretario

Hernán Echavarría Olózaga
C. C. # 17.035.833 BOGOTÁ

Tito Livio Caldas
C. C. # 12785 BOGOTÁ

NOTARIA TREINTA Y SEIS DE BOGOTA
DILIGENCIA DE AUTENTICACION
ANDRES OSPINA SALAMANCA Notario
Treinta y Seis E de este Circulo, hace constar
que la(s) firma(s) pu sta(s) en el presente do-
cumento es(son) la misma que Elvira Maria Velazquez
Identificados(s) con C. U. N. 8.035.733
Elvira Maria Velazquez
registro (eron) ante mi, lo que me da por previa
confrontación de las das, (18, 19 y 27 Dec.
960 de 1970) LI F 45

15 JUL 1967

El Notario Veinticinco de Aguilar, D. F.
CONSTAR: Que esta fotocopia coincide con una
fotocopia que ha tenido a la vista.
12 NOV 1987

NOTARIA VENTRERO DE BOGOTÁ D. E.
El suscrito Notario VENTRERO: Que la(s) firma
(s) de este documento corresponde(n) a la(s) regis-
trada(s) por TINO LIVIO ULLAR
CC. 42.773.5 de B.P.
según confrontación que he hecho de esa(s) hoy

15 JUL. 1981

ANEXO 2. CREDENCIALES DE LOS EXPERTOS DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA¹⁶

Experto	1) Formación y actividad profesional		2) Pertenencia a universidades	3) Publicaciones relevantes
	Formación de grado y posgrado	Actividad profesional		
Germán Arciniegas	Abogado, Universidad Nacional de Colombia.	Intelectual. Diplomático. Docente en Estados Unidos y Colombia.	Docente en la Universidad de Columbia y en la Universidad Nacional de Colombia. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes en los '80.	<i>El estudiante de la mesa redonda</i> (1932); <i>América, tierra firme</i> (1937); <i>Biografía del Caribe</i> (1945); <i>Entre la libertad y el miedo</i> (1952); <i>El revés de la historia</i> (1980).
Tito Livio Caldas	Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia.	Abogado. Fundador de las editoriales Legis (1952) y Tierra Firme (en 1985, junto a Arciniegas).	No hay registros.	<i>Industria editorial, cultura y desarrollo en Colombia</i> (1970).
Hernán Echavarría Olózaga	Economista, London School of Economics.	Promotor, socio y directivo de varias empresas industriales y comerciales del país, relacionadas con la construcción, la cerámica, etc.	Cofundador de la Universidad de Los Andes y primer Decano de su Facultad de Economía. Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Los Andes (1997). Doctorado Honoris Causa de la Corporación Universitaria Lasallista de Caldas (2002).	<i>Pleno empleo y otros temas</i> (1948); <i>El sentido común en la economía colombiana</i> (1958); <i>El sentido común en la Reforma Agraria</i> (1985); <i>Cómo hacer la apertura económica</i> (1992).
Abelardo Forero Benavides	Estudios en Derecho.	Historiador, político y periodista.	Profesor y director de Humanidades y de Historia de la Universidad de los Andes. Miembro del comité asesor de la Facultad de Filosofía y miembro del Consejo Directivo de la misma universidad. Decano de la	<i>Momentos y perfiles de la historia de Colombia</i> (1993); <i>Momentos y perfiles de la historia universal</i> (1993).

¹⁶ La reconstrucción de las trayectorias de los expertos del Instituto de Ciencia Política plasmadas en los Anexos 1 y 2 ha sido realizada a partir de las siguientes fuentes: Arciniegas («A los 99 años murió Germán Arciniegas», 1999; «Germán Arciniegas Angueyra», 2021; Quinteros y Suárez Morales, 2016; Suárez Morales, 2013); Caldas («El “Manual de ateología”», 2009; Gutiérrez, 2009); Echavarría Olózaga (*Don Hernán*, s. f.; «El último patriarca de la dinastía de los Echavarría», 2006; «Hernán Echavarría Olózaga», 2021; *Sobre el CESA*, 2018; Levine, 1992); Forero Benavides (*Abelardo Forero Benavides. Un intelectual de alto vuelo*, s. f.; *Homenaje a Abelardo Forero Benavides*, 2012); García Parra («El poder en Colombia», 1995; «Jaime García Parra, presidente de la ANDI», 1995); Grondona (Vicente y Schuttenberg, 2021; Vommaro y Baldoni, 2012); Jaramillo («Mario Jaramillo», 1991); Lemos Simmonds («Carlos Lemos Simmonds», 2021; «Murió el ex presidente Carlos Lemos», 2003); Londoño Hoyos («Fernando Londoño Hoyos, Autor en Las2orillas», s. f.); Mejía (Bernal Uribe, 2007; Mejía Vélez, 2011); Montaner (Levine, 1992); Paz (Calderón, 2014; Levine, 1992; Saferstein, 2020); Rangel (*Carlos Rangel (Venezuela, 1929-1988)*, s. f.; Mendoza, 1988); Santos (*Juan Manuel Santos Calderón*, s. f.); Vargas Llosa (Boisard, 2019; Boisard y Giménez, 2022); Vasco Muñoz («Se fue Gustavo Vasco, “el poder detrás del poder”», 2013) y Velásquez (*Ramón J. Velásquez*, s. f.).

Experto	1) Formación y actividad profesional		2) Pertenencia a universidades	3) Publicaciones relevantes
	Formación de grado y posgrado	Actividad profesional		
			Facultad de Humanidades.	
Jaime García Parra	Derecho, Universidad Javeriana. Posgrado en Syracuse University (Estados Unidos) y en la London School of Economics (Inglaterra).	Asesor empresarial.	No hay registros.	No hay registros.
Mariano Grondona	Abogado y doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires. Posgrado en Sociología en la Universidad de Madrid.	Periodista y escritor.	Profesor titular de Teoría del Estado en la Universidad de Buenos Aires (1987-1999). Profesor visitante e investigador asociado en la Universidad de Harvard (1988-1991). Profesor titular de Ciencias Políticas en la Universidad de CEMA (desde el 2000).	<i>Los pensadores de la libertad</i> (1986); <i>Bajo el imperio de las ideas morales</i> (1987); <i>El posliberalismo</i> (1992); <i>La corrupción</i> (1993); <i>La Argentina como vocación. ¿Qué nos pide la patria a los argentinos de hoy?</i> (1995); <i>Las condiciones culturales del desarrollo económico. Hacia una teoría del desarrollo</i> (1999).
Mario Jaramillo	Licenciado en derecho por la Universidad de los Andes. Máster en Antropología y Doctor por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.	Profesor y ensayista. Ganador en dos ocasiones del Premio Internacional de Ensayo Ludwig Von Mises (1991 y 1992), uno de ellos titulado “Privatización de la educación en América Latina”.	Profesor de Economía y de Ideas políticas y Decano de la Escuela de Economía de la Universidad Sergio Arboleda.	<i>Vademécum de economía política: explicación del neoliberalismo</i> (1993); <i>222 claves para ser un buen profesor universitario</i> (2020), en coautoría con Ana Cristina Mingorance Amáiz.
Carlos Lemos Simmonds	Abogado, Universidad del Cauca.	Periodista y político.	No hay registros.	<i>El Estado ladrón</i> (1991).
Fernando Londoño Hoyos	Abogado y economista de la Pontificia Universidad Javeriana.	Abogado y periodista.	Docente en la Pontificia Universidad Javeriana. Dictó conferencias en la Universidad Sergio Arboleda.	<i>Con licencia para hablar</i> (2004).

Experto	1) Formación y actividad profesional		2) Pertenencia a universidades	3) Publicaciones relevantes
	Formación de grado y posgrado	Actividad profesional		
Francisco Mejía	Economista de la Universidad de Antioquia.	Economista y empresario. Presidente de la Organización Corona (1959-1990).	Dictó la conferencia "El porqué de la apertura" en la Universidad Javeriana (1991).	<i>Para recordar: Algunos planteamientos que dejaron huella en su momento (2011).</i>
Carlos Alberto Montaner	Literatura, Universidad de Miami.	Escritor y periodista. En la <i>Revista Ciencia Política</i> es presentado como politólogo.	Profesor de literatura en la Universidad Interamericana de Puerto Rico.	<i>Informe secreto sobre la revolución cubana (1975); Cuba: claves para una conciencia en crisis (1978); Fidel Castro y la revolución cubana (1984); La agonía de América (1990). Manual del perfecto idiota latinoamericano (1996) y Fabricantes de miseria (sátiras sobre la izquierda latinoamericana) (1998), ambos en coautoría con Plinio Apuleyo Mendoza y Álvaro Vargas Llosa.</i>
Octavio Paz	Estudió Letras y obtuvo el título de abogado en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1943 obtuvo la beca Guggenheim para estudiar en la Universidad de California, Estados Unidos.	Poeta, ensayista y traductor. Premio Cervantes (1981) y Premio Nobel de Literatura (1990).	Profesor en distintas universidades europeas y norteamericanas.	<i>El arco y la lira (1957); Cuadrivio (1964); Puertas al campo (1966), Corriente alterna (1967), Posdata (1970), Los hijos del limo (1974), El ogro filantrópico (1974), In/mediaciones (1979) y Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe (1982); El laberinto de la soledad (1990).</i>

Experto	1) Formación y actividad profesional		2) Pertenencia a universidades	3) Publicaciones relevantes
	Formación de grado y posgrado	Actividad profesional		
Carlos Rangel	Bachiller en Artes en Bard College (Estados Unidos). Obtuvo el Certificat d'Études en La Sorbona de París y cursó un máster en la Universidad de Nueva York.	Ensayista, periodista y conductor de televisión.	Profesor titular de la cátedra de Periodismo de Opinión en la Universidad Central de Venezuela (1961-1963).	<i>Del buen salvaje al buen revolucionario</i> (1976); <i>El tercermundismo</i> (1982).
Juan Manuel Santos	Estudió Economía y Administración de Empresas en la Universidad de Kansas, Estados Unidos. Tiene posgrados en Desarrollo Económico y Administración Pública por la London School of Economics; Periodismo en la Universidad de Harvard, Cambridge; y de Diplomacia y Derecho en la Universidad de Medford.	Político y periodista. Premio Nobel de la Paz (2016).	Miembro del Consejo Directivo de la Universidad de los Andes, donde ha impartido clases de Economía Política.	<i>La Tercera Vía: una alternativa para Colombia</i> (1999)
Mario Vargas Llosa	Licenciado de la Universidad de San Marcos, Perú. Doctorado en Letras en la Universidad de Madrid, España.	Escritor y ensayista. Premio Nobel de Literatura (2010).	Profesor visitante y doctor honoris causa en múltiples universidades.	Numerosas novelas entre las que se encuentran: <i>La Ciudad y los Perros</i> (1963); <i>La Casa Verde</i> (1966); <i>La Guerra del Fin del Mundo</i> (1981), entre otras.
Gustavo Vasco Muñoz	Abogado por la Universidad Nacional de Colombia. Politólogo por el Instituto de Estudios Políticos de París, Francia.	Empresario de los rubros bienes raíces, seguros y del sector minero.	Profesor de Derecho en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y en la Universidad Libre de Colombia.	No hay registros.
Ramón José Velásquez	Estudió Derecho en la Universidad Central de Venezuela.	Político, periodista e investigador en historia.	Fundador de las cátedras de Historia del Periodismo Venezolano, Universidad Católica Andrés Bello, y de Apreciación del Proceso Histórico Venezolano, en la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela.	Editor de la serie <i>Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX</i> (1982) y <i>Pensamiento Político Venezolano del siglo XX</i> (1983).

ANEXO 3. CÍRCULOS DE ACCIÓN DE LOS EXPERTOS DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

Experto	1) Vínculos con:			2) Actividad política	
	Medios de comunicación	Revistas	Think tanks	Partidaria o no partidaria	Desempeño en cargos públicos
Germán Arciniegas	Escritor en <i>El Tiempo</i> y director (1937-1939).	Director de las revistas <i>Universidad; de las Indias; América; Cuadernos</i> (París) y de <i>Correo de los Andes</i> .	Recibió el título de Hombre de las Américas, otorgado por The Americas Foundation (1989).	Figura destacada de la Reforma Universitaria en Colombia. Liberal.	Ministro de Educación en el gobierno de Eduardo Santos (1941-1942 y 1945-1946). Embajador en Argentina en los '30.
Tito Livio Caldas	Columnista del diario <i>El Tiempo</i> .	Fundador del semanario <i>Ámbito Jurídico</i> .	No hay registros.	Liberal, marxista en la universidad.	No hay registros.
Hernán Echavarría Olózaga	Comentarista de temas económicos en <i>El Tiempo</i> .	Cofundador de la revista <i>Semana</i> (1947), fue su editor y accionista mayoritario.	Contribuyó en la creación del Instituto Colombiano de Administración (INCOLDA), 1959. Fundador del Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA) en 1975.	Seguidor de Keynes en su juventud (fue su alumno). Cercano al Partido Liberal.	Ministro de Obras Públicas en la segunda presidencia de López Pumarejo (1942-1945). Ministro de Comunicaciones de Lleras Camargo (1958-1959). Embajador en Estados Unidos durante la presidencia de Lleras Restrepo (1967-1968). Presidente de la Comisión Nacional de Valores de Turbay Ayala en los '80. Miembro de la Comisión Asesora para la Reforma de la Justicia (1987).
Abelardo Forero Benavides	Redactor de los periódicos <i>El Liberal</i> y <i>El Espectador</i> . Conductor del espacio televisivo "El pasado en presente" (1978-1993).	Publicó artículos en la revista <i>Universidad</i> , hacia 1932. Director del semanario <i>Sábado</i> (1947).	No hay registros.	Militó en el Partido Liberal.	Gobernador de Cundinamarca (1942-1943). Ministro de Trabajo del segundo gobierno de López Pumarejo (1943). Embajador en Argentina (1950-1955). Ministro de Gobierno (1970), Defensa (1971) y Justicia (1972), durante el gobierno de Pastrana.

Experto	1) Vínculos con:			2) Actividad política	
	Medios de comunicación	Revistas	Think tanks	Partidaria o no partidaria	Desempeño en cargos públicos
Jaime García Parra	No hay registros	No hay registros	No hay registros	Figura del Partido Conservador. Precandidato a presidente en los '90.	Ministro de Comunicaciones (1974) y de Minas (1975-77), y embajador en Gran Bretaña (1978) del gobierno de López Michelsen. Ministro de Hacienda del gobierno Turbay (1978-81). Director ejecutivo del Banco Mundial (1981-82). Embajador en Estados Unidos durante el gobierno Gaviria (1990-93).
Mariano Grondona	Columnista político y redactor de noticias internacionales del diario <i>La Nación</i> . Conductor del programa de televisión "Hora Clave" en la televisión argentina en los '80 y '90.	Director de <i>Carta Política</i> en los '70 y de <i>Visión</i> (1978-1995).	No hay registros.	Liberal-conservador. Antiperonista.	No hay registros.
Mario Jaramillo	No hay registros.	Colaborador habitual de <i>Carta Financiera</i> .	No hay registros.	No hay registros.	No hay registros.
Carlos Lemos Simmonds	Periodista y columnista en <i>El Tiempo</i> . Comentarista de asuntos internacionales del Grupo Radial Colombiano y de Caracol. Comentarista político y conductor de los programas de televisión: "Mesa de Café", "Debates Caracol" y "Fuerza de la Historia".	Dirigió la revista <i>Consigna</i> y publicó artículos en la revista <i>Dinero</i> .	No hay registros.	Precandidato a presidente por el Partido Liberal en las elecciones de 1993.	Secretario General de la Presidencia de la República y Canciller durante el mandato de Turbay (1981-1982). Ministro de Comunicaciones (1989) y de Gobierno (1989-1990) de Barco. Integró la Asamblea Nacional Constituyente (1991). Vicepresidente de Samper, luego de la renuncia de Humberto de la Calle (1996-1998).

Experto	1) Vínculos con:			2) Actividad política	
	Medios de comunicación	Revistas	Think tanks	Partidaria o no partidaria	Desempeño en cargos públicos
Fernando Londoño Hoyos	Director de "La hora de la verdad" en Radio Red de RCN de Colombia. Columnista de los diarios <i>El Tiempo</i> , <i>El Colombiano</i> y <i>La Opinión</i> .	No hay registros.	No hay registros.	Miembro del Partido Conservador y del Centro Democrático.	Ministro de Interior y Justicia (2002-2004) durante el primer gobierno de Uribe
Francisco Mejía	No hay registros.	No hay registros.	Miembro de la Junta Directiva de la ANDI (Asociación Nacional de Empresarios de Colombia), 1962-2014. Fundador y miembro de la Junta Directiva de INCOLDA (Instituto Colombiano de Administración), 1962-2012. Cofundador del Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), 1974.	Recibe la Orden al Mérito Empresarial "José Gutiérrez Gómez" por parte del presidente Uribe (2009).	No hay registros.
Carlos Alberto Montaner	Comentarista político en UNIVISION. Columnista en periódicos en España, Estados Unidos y América Latina.	No hay registros.	No hay registros.	Fundó el partido Unión Liberal Cubana (1989). Fue presidente y luego vice de la Internacional Liberal.	No hay registros.
Octavio Paz	No hay registros.	Fundador y director de las revistas <i>Vuelta</i> y <i>Plural</i> , entre otras.	No hay registros.	Liberal, anticomunista.	Diplomático de México entre 1945 y 1968.

Experto	1) Vínculos con:			2) Actividad política	
	Medios de comunicación	Revistas	Think tanks	Partidaria o no partidaria	Desempeño en cargos públicos
Carlos Rangel	Conductor del programa "Buenos días" en la televisión venezolana. Escribió para los diarios <i>El Nacional</i> , <i>El Universal</i> , <i>La Verdad</i> y 2001; así como periódicos de Estados Unidos, Francia, Brasil y España.	Director de la revista <i>Momento</i> . Escribió en <i>Vuelta</i> , de México, y <i>Visión</i> , para América Latina.	No hay registros.	Liberal, anticomunista.	Secretario de la Embajada de Venezuela en Bruselas (1959).
Juan Manuel Santos	Herederero de la familia fundadora de <i>El Tiempo</i> , fue su subdirector en los '80.	No hay registros.	Vicepresidente de la Comisión para la Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en 1985. Presentó la Fundación Buen Gobierno (1994).	Integró la Dirección Nacional Liberal, cúpula dirigente del Partido Liberal (1995).	Ministro de Comercio Exterior en el gobierno de Gaviria (1991-1994). Ministro de Hacienda y Crédito Público en el gobierno de Pastrana (2000-2002). Ministro de Defensa (2006-2010) en el segundo mandato de Uribe. Presidente de Colombia en dos mandatos consecutivos (2010-2018).
Mario Vargas Llosa	Su columna "Piedra de Toque" es publicada en diarios como <i>El País</i> y <i>El Comercio</i> , entre otros.	Publica artículos en la revista <i>Caretas</i> .	Fundó y preside la Fundación Internacional para la Libertad (2002). Recibió el premio Irving Kristol Award, otorgado por el think tank neoconservador The American Enterprise Institute (2005). Colaboró con la revista de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), 2007.	Candidato a presidente de Perú en las elecciones de 1990. En Madrid se acercó al Partido Popular español, liderado por José María Aznar.	No hay registros.

Experto	1) Vínculos con:			2) Actividad política	
	Medios de comunicación	Revistas	Think tanks	Partidaria o no partidaria	Desempeño en cargos públicos
Gustavo Vasco Muñoz	No hay registros.	Formó parte de la revista <i>Perspectiva</i> .	No hay registros.	En el 2007, el presidente Uribe lo condecoró con la Orden de San Carlos en el Grado de Gran Cruz por sus servicios al país.	Fue asesor clave del expresidente liberal Virgilio Barco (1986-1990).
Ramón José Velásquez	Director de <i>El Nacional</i> de Venezuela (1964-1968 y 1979-1981).	No hay registros.	No hay registros.	Miembro del partido Acción Democrática.	Ministro y secretario de la presidencia. Presidente interino de la República de Venezuela (1993-1994).

ANEXO 4. PORTADAS DE LA REVISTA CIENCIA POLÍTICA

